

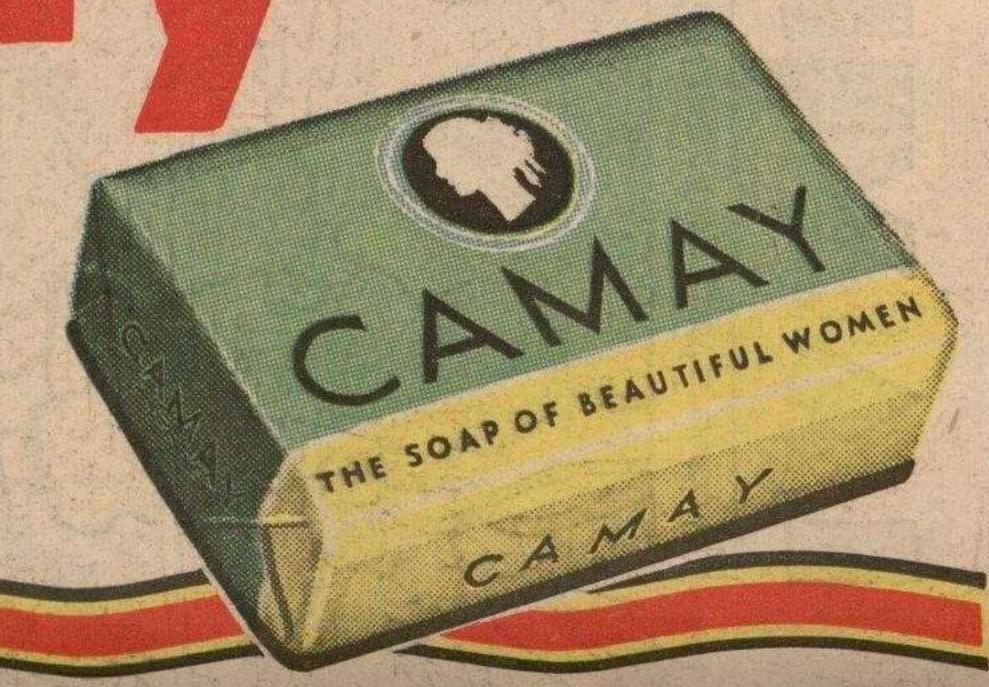
El jabón de las bellezas

Una sola pastilla de Camay basta para convencer de que aún es posible conocer un jabón nuevo... un jabón que deje en el rostro la sensación de una delicadísima crema y en el cuerpo la fragancia de un baño de esencias. Y no obstante sus virtudes superiores, no se puede encontrar un jabón tan bueno al precio de Camay.

Todas las mujeres ambicionan un cutis y un cuerpo delicado y atrayente. Todos los hombres reciben el influjo de esta seducción. Camay ayuda a vencer. Camay contribuye a poseer esa apariencia que toda mujer desea y todo hombre admira. Camay tiene una condición aristocrática, pero se caracteriza por su precio popular. Está a la venta en todas partes. Se destaca por su original envoltura, verde y amarilla, cubierta con celofán.



el jabón de las bellezas





DIARIO DE LA MARINA



Suplemento Dominical

En Este Número:

4

Desfile Estelar
de las Modas
en Hollywood
y Nueva York

*

Marie Wilson Consagrada en la Pantalla

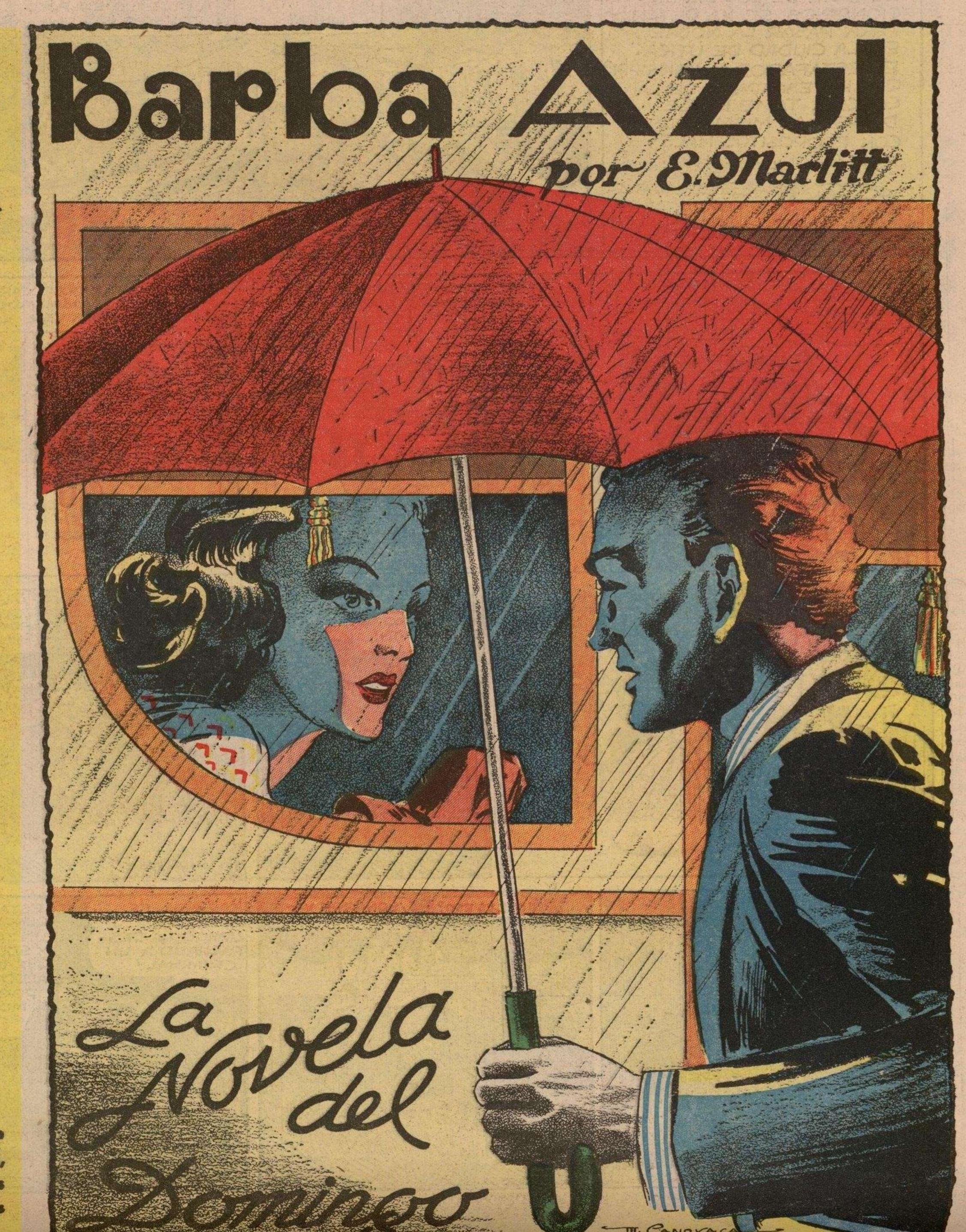
*

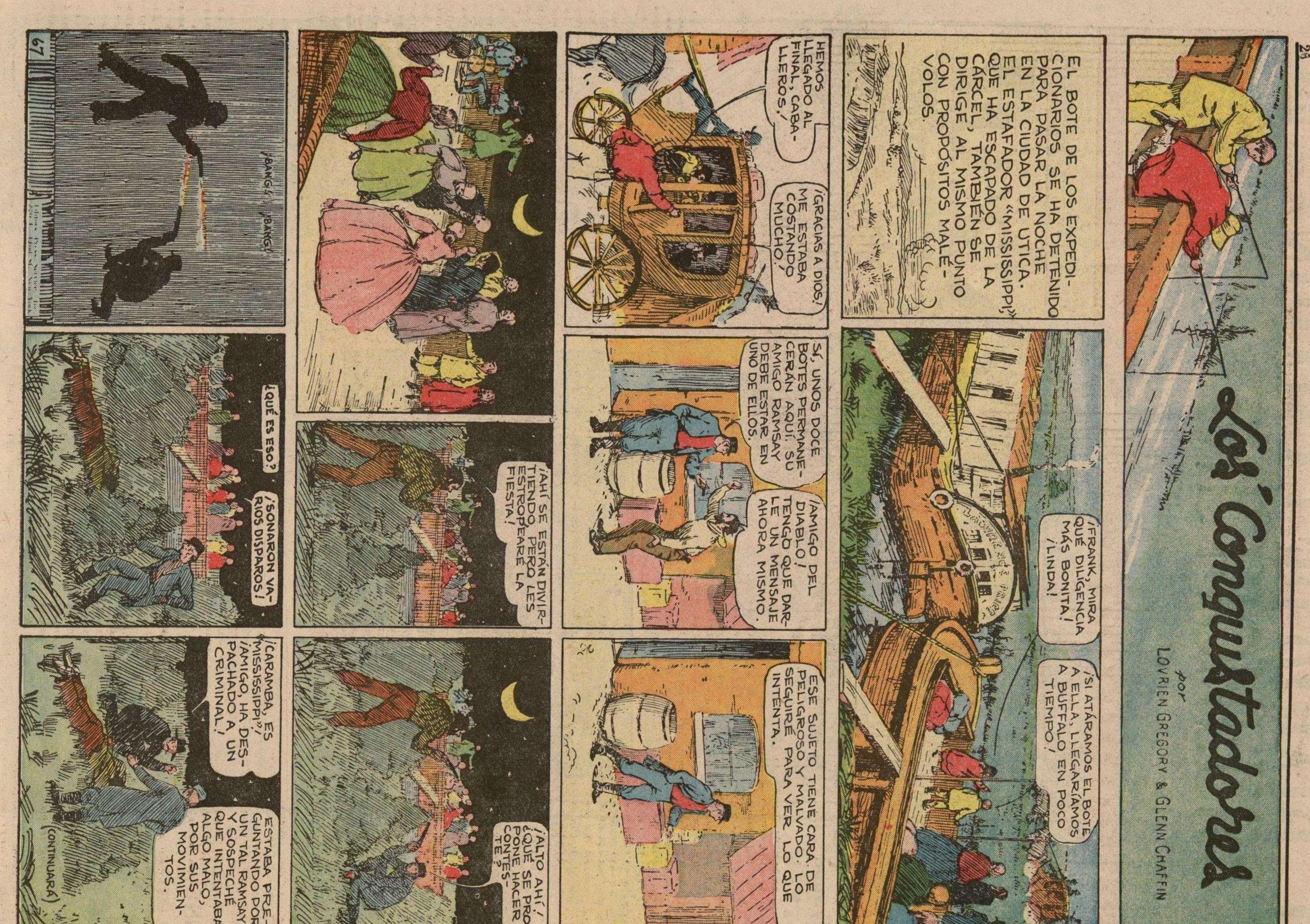
La Vida en la Ranchería Por Fred Stone

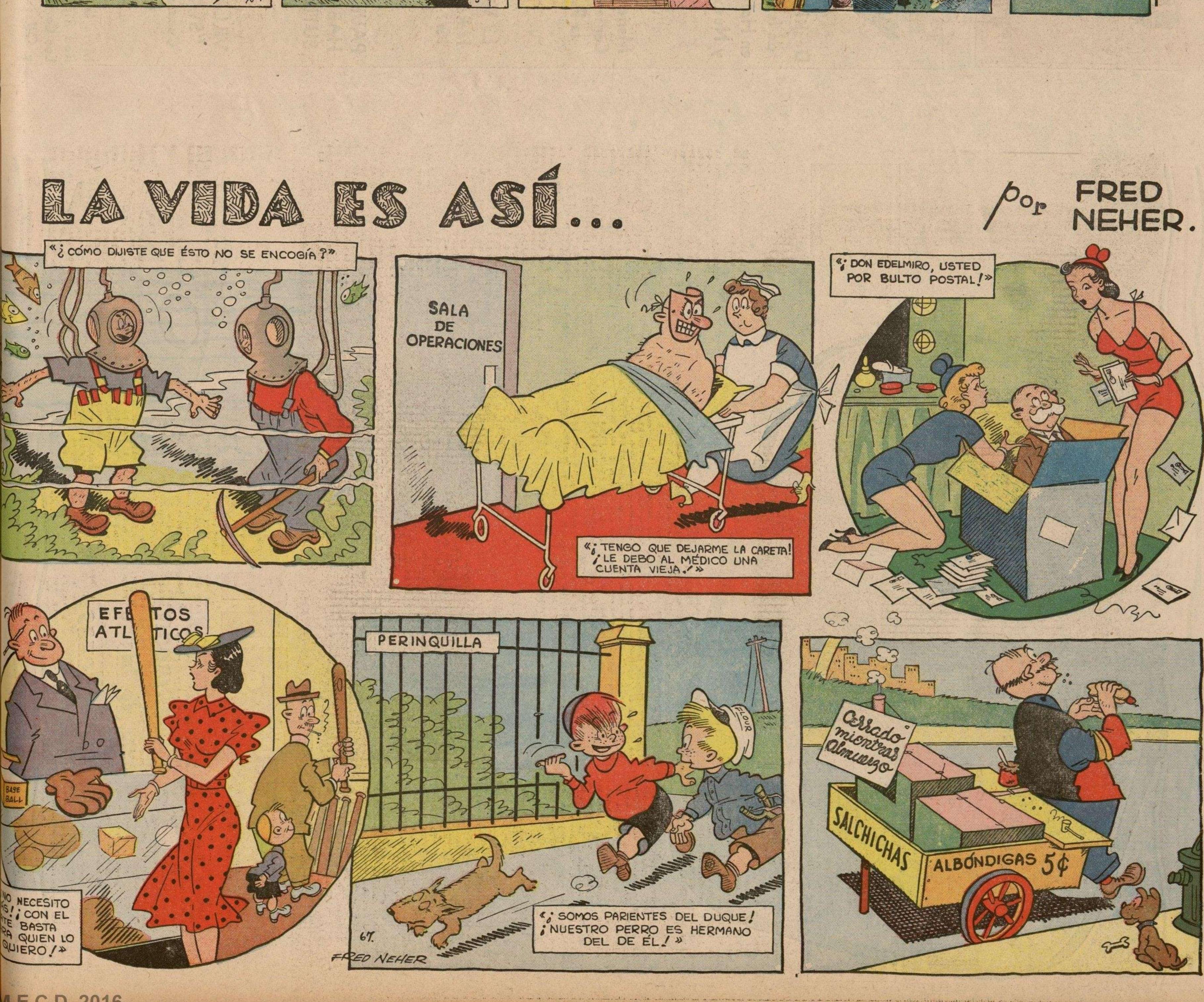
PAUL MUNI HABLA DE SU FUTURO

VILLA DEL
"SWING"
Cuento Breve

Myra la Intrépida Rod Rian, Trucutú, Los Conquistadores y Otras Historietas







Trinidad, ha

(Clenfuegos)

Sus edificios lujosamente construidos habido. Sus calles todas empedradas tienen, dánle un tono de aseo a que estamos poco acostumbrados los que vivimos en otras poblaciones con calles siempre infectas por los charcos de agua

domina todo el valle de S. Luis sembraveces humeantes, único en la Isla capaz de entrar en concurso con el tan cono-

Atravesado el valle, llégase después de una hora de camino a la loma de Caburni, de una altura bastante considerable v desde la cual se domina toda la cordi al Guaniquical. Después de bajar la lode curso muy rápido; durante la prima-Llegado a Polo viejo, poblado de unas gua más para llegar a la puerta de Dos Arroyos, antiguo cafetal

Se empieza a subir desde la puerta después de atravesar el arroyo «El Atajo» hasta internarse media legua más y gonde hoy han construído la casa. A dos cordeles de ella, en una hondonada, se ve el arroyo llamado «La Junta» que uniéndose al primero del cual es tributario, da origen al nombre de la finca. igual distancia de la casa se encuentran un jagüey; el análisis de esta agua lo por el experto guímico doctor Alonso Cuadrado en el Laboratorio químico de la Botica de San José.

Durante la época de la revolución estuvieron todos aquellos lugares abandonados v las palmas creciendo a su antojo han formado palmares inmensos

Frente a la casa se levanta el Guaniquical, cubierto todo de verba de Guinea, cuyo tinte verde claro le da un aspecto fascinador.

A las faldas del mismo brota una fuente sulfurosa cuya temperatura es de 21º C. La capa vegetal alli existente es muy abundante en algunos lugares, pero el otros es escasa: no por esto la fuerza de vegetación es menor: allí se observa veces nacer entre piedras de agua mata

frondosas de café. El aire ozonizado colorea enseguida un papel embebido en una débil solución de

voduro de potasio. Solo tuve ocasión de presenciar durante los tres meses que allí pasé, dos día de viento fuerte, a excepción de aquello iban siempre precedidos de ráfagas. E da en la atmósfera es tal, que daba la ten se condense esta sobre las vasijas: los demás días resultan secos pues el dulce de guayaba, nuestro psicrómetro allí, se conserva bien, lo que no sucede en otras cordilleras (Guanayara

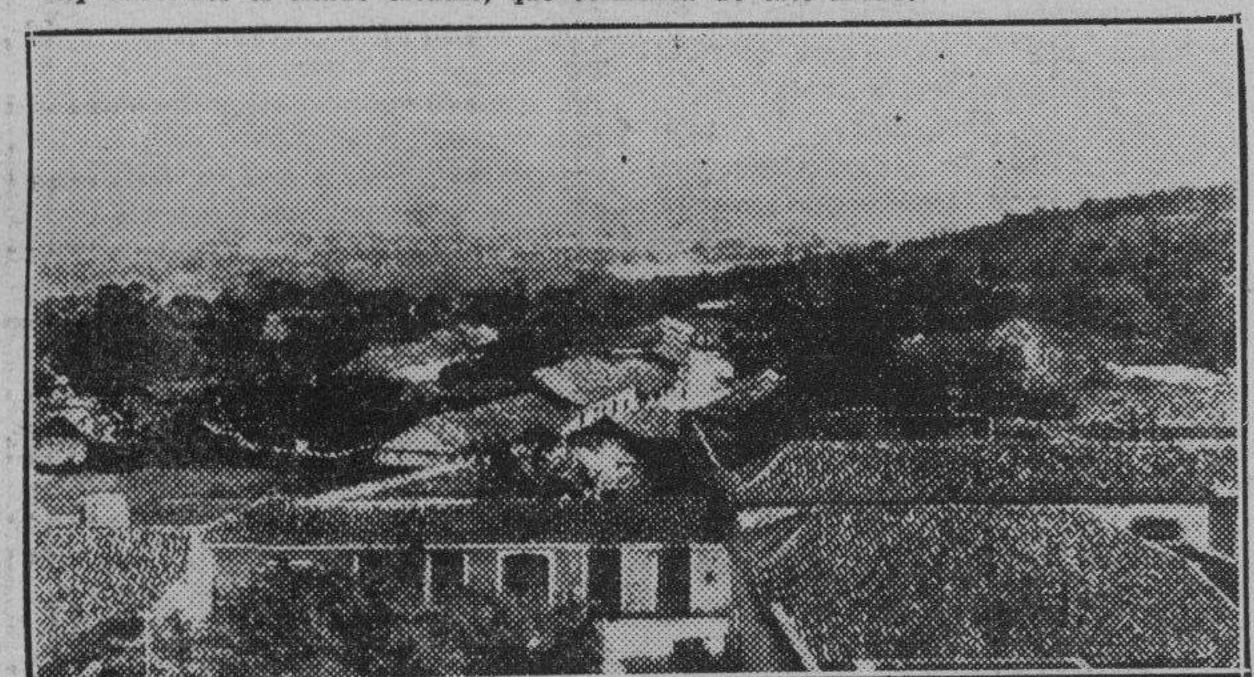
meses de Junio, Julio y Agosto ha sido de 85° F (25,5C) y la mínima 71° F. (22°C.). Esta oscilación del termómetro es casi diaria: las mañanas y las tardes resultan por lo tanto frescas; al medio



LAS LOMAS DEL GUANIQUICAL

Es ya bastante remota la fecha en que apareció el artículo que recogemos a continuación, en la «Revista de Ciencias Médicas', el día 20 de abril de 1894. Podíamos darlo, por ello, como si se tratase de una novedad de indiscutible interés: aún confesando esta fecha, es sin embargo verdadera novedad, por la importancia de todo lo que dice, y porque no ha perdido todavía actualidad lo que dice. Ahora mismo la tiene más que nunca, y si solicitáramos nosotros del Dr. Altuna Frías un trabajo científico de consideración en que se encareciese la transcendencia que habrá de tener el magnífico Sanatorio para tuberculosos proyectado por el coronel Batista, y el excepcional acierto de la elección para su emplazamiento de los Topes de Collantes, seguramente nos enviaría este su primer trabajo de hace tantos años, que parece en absoluto escrito hoy, pensando en este tema. De los Topes de Collantes cabe decir exactamente lo mismo que de sus aledañas las lomas de Guaniquical, en lo que atañe a condiciones climatológicas.

Con autorización, pues, de su autor, y en nuestro deseo de contribuir a la difusión de cuantas noticias puedan dar a conocer la gran obra benéfica en proyecto, reproducimos el citado estudio, que comienza de este modo:



Las famosas lomas de Trinidad aparecen sobre los tejados de la vieja población cubana

así es que puede considerarse como temperatura media durante todo el ve-Lo accidentado del terreno obliga al

temporadista a hacer ejercicio caso de paludismo, y alli es proverbial que nadie haya adquirido la infección conocidas. Paréceme depender este helagunato de fondo cenagovorable para el desarrollo del hematoapropiada para el desarrollo del infuso-

LAS EXPERIENCIAS

Los primeros que nos dirigimos a Dos que le ha generado una dilatación estomacal. No ha podido someterse al régidia asciende el termómetro a 84º F, plear el tubo de Debove. Los que con memientras que en Trinidad, ha habido días jores resultados usaba eran unas obleas

de pepsina, benzonaftol y ruibarbo, que iletas y leche. Había pedido guince li bras de pesos el mes anterior. Al cuarto de estar alli suprime la oblea del alcesitaba tomarlas. Tomó treinta baños sulfurosos. A los dos meses regresó a la población: había recuperado nueve libras peso, tenía buen color

Cuando se marchó el doctor F. me vi amenazado de quedarme solo, pero los sultados manifiestos por él alcanzados animaron a tres enfermos más a venirventaja de tener a mano el médico.

El señor I. C. Comerciante tuberculo de hace años, enfermedad que permanece estacionada, gracias a que las funcione compensatrices como las llama Peter se verifican en él con normalidad. Vive en La temperatura máxima durante los Arroyos fuímos el doctor F. y yo. El quedó después de algunos días de fiebre

En los primeros días tomó un poco de donó el uso del cloroformo y recuperó a los veinte dias de temporada 2 libras de

peso y sobre todo se sentía ágil y fuerte para hacer algunas excursiones. No Dr. A. C. diputado provincial, descen-

con frecuencia de enteritis catarrales; tan pronto como llega a este lugar se regularizan sus funciones digestivas química, generalizando este principio, los resultados obtenidos por todos los que allí fuimos delatan las excelencias

ja que adquieren las mucosas, señal de aumento en el número de glóbulos rojos, como pueda brindarnos cualquier país. He aquí el extracto del analisis a que hacía referencia.

EL ANALISIS DEL AGUA

«El agua se presenta transparente, inolora, incolora, insípida. Evaporada en pedeja resto alguno apreciable. E los alcalinos v alcalinos térreos dos clorhídricos carbónico y sulfúrico. Grado hidrotimétrico total 18º

El cual se reparte en las cantidades si-Al ácido carbónico le corresponde Al carbonato de cal A otras sales de cal

La composición probable del agua exa-Acido carbónico en volumen litro 0.0015 Carbonato de cal 0,08260 Sulfato de cal Cloruro magnésico y sódico calculado en el primero

Sales de magnesia

0.20193 Del anterior análisis nadie será capaz de sospechar los buenos efectos produciel punto de que algunos, queriendo explica, han creado la teoría eléctrica que

consiste en suponer que después de inge-

ridas desarrollan en el organismo una

cantidad dada de electricidad a la cual

hay que referir todos los efectos.

Dr. Manuel E. ALTUNA y FRIAS. (Clenfuegos)

rro permitía echar fácil ojeada sobre el elerre en el orificio del coche. Sus finísimos dedos, admirablemente dibujados to, lastimoso, acababa sin embargo, de bajo la delicada piel de su guantecito, deprobar, por la rapidisima manera con que notaban lindas uñas en forma de almenhabía bajado la pendiente del camino que dra: estos dedos se movían impulsados por impaciente y nervioso movimiento; la linda manita hizo un esfuerzo para viejo caballo estaban del todo desprovis- deshacer el tosco correaje que sujetaba exteriormente las cortinas de cuero; pero luchó en vano, y la manita volvió a esconderse vivamente, cuando advirtió su inútil tentativa; pero, a pesar del rápido movimiento de retirada, fácil fué apercibir que ésta mano delicada y nerviosa se ber estado privada durante mucho tiem- había encogido, dirigiendo su puñito cepo. Bajo la bienhechora acción de esta rrado, amenazador, no sabemos si contra Iluvia obstinada, había tomado cierto as- el viejo carromato, contra la lluvia torrenque permanecía inconmovible ante las repetidas llamadas del cochero. Este se decidió una vez más a renovar su llamamiento, acentuándolo en forma más enérgica, y esta vez sus esfuerzos no resulta- dral. ron infructuosos; al fin sonó una campanilla lejana, p luego unos pasos rápidos que hicieron crujir la arena del jardin Un paraguas rojo de algodón apareció primeramenae tras la verja de la puerta, asemejando gigantesca amapola. Dicho paraguas cobijaba a un hombre de bastante edad y descarnada fisonomía, que vestía rayado chaleco y antiguo levitón que colgaba hasta sus talones. El paraguas se alzó bastante para que permitiera ver al que lo sostenía fuera de su radio, como asimismo quedar en situación de ser a su vez visto. Entonces quedó al descubierto su fisonomía, que era particularmente fea y aplastada, entre enormes patillas, de tal manera prominentes, que su propietario se veía obligado, a manera del cocodrilo, a seguir con su persona todos los movimientos que realizaban su cabe-

Un carruaje acababa de detenerse an-

te una puertecita, cuyo enrejado de hie-

jardin. Este carruaje, de aspecto, por cier-

pasaba ante la cancela, que ni el antiqui-

simo vehículo pintado de amarillo ni su

tos de solidez y vigor, como parecian ates-

tiguar sus respectivas apariencias. La llu-

via torrencial que caía sin tregua ni des-

canso había sido para la sucia y remen-

dada capota de cuero una buena e in-

esperada fortuna, de la cual parecía ha-

rría la misma suerte el elegante baul

amarrado al coche mediante toscas cuer-

das, y por consecuencia bajo la accción

directa de las improvisadas goteras que

se habían formado en el interior de la

cubierta del vehículo. Este baúl presenta-

ner la actitud fastidiada de una per-

sona que se encuentra extraviada en ma-

la compañía. Por su parte, el caballo

testimoniaba con frecuentes relinchos el

descontento que le producía este impro-

visado y forzado baño: y, sin embargo,

tenía de manifiesto en la persona de su

conductor el ejemplo y tipo de la más

perfecta y valerosa paciencia, que nos

estimula a soportar con resignación to-

triunfar de todos los obstáculos. Senta-

do con aplomo sobre el pescante, sacu-

día el pobre cochero con filosofía su go-

rra, para arrojar la lluvia que sobre él

caia cual catarata y de cuando en cuando

taña dejó exhalar la repetición del últi-

mo trallazo, que el estoico cochero dirigia

a la casa, ante la cual recibia con calma

los torrentes de lluvia que el cielo envia-

ba contra él, una manita femenina asomó

chascaba con energía su látigo, después

de lo cual esperaba placenteramente

efecto de su aviso.

dos los contratiempos, logrando al

Después de haber echado una mira-Por lo demás, como acabamos de deda escrutadora y desconfiada más allá del mostrar, los buenos ejemplos son, como dominio del que parecía ser guardián, y todos sabemos, aquellos con los que suele que, gracias a él, recordaba el jardín de uno conformarse las menos de las veces: las Hespérides, por lo menos en cuanto a la impaciencia que hemos señalado en la vigilancia, el anciano, elevando la voz el caballo pareció amplianse al interior del dijo con tono respetuoso: carruaje. Cuando el eco de la vecina mon-

—Si señora consejera, en efecto es «Christian de Mendorf».

No bien fué oída esta afirmación, apareció una señora de elevada estatura y excesiva corpulencia, que en dos zanbajo la cortinilla de cuero que servia de cadas alcanzó la puerta. Sus facciones

eran grandes y pronunciadas y su rostro moreno y enérgico, a pesar de lo cual expresaba la emoción que, sin duda, embargaba su corazón; pero esta expresión se desvaneció en el mismo momento en que pasó inspección al lastimoso cochero y al miserable carruaje estacionado en el camino; así, pues, el cambio de expresión fué instantáneo. Enrojeció su frente, con casi violáceo tono, y su sombreada boca-preciso era confesarlo—, por ligero bozo, se contrajo imperiosamente, demostrando pecto de aseo y frescura. Pero no co. cial... o quizá contra la casa silenciosa su profundo descontento. Dirigióse al cochero, interpelando a éste con voz sonora, que resonó en los oídos del pobre hombre con tanda potencia como lo

hubiera hecho la campaña de una cate--¡Jesús! ¡Qué espanto!... El Señor me perdone, pero tu patrón debe haberse vuelta loco y archiloco; esperfo que a estas horas estará encerrado en un manicomio, donde le habrán administrado buenas duchas. Si no, ¡cómo haberse atrevido, sin morir de vergüenza, enviar semejante coche para que en viajara una señoría de buena posición..! Y, por añadidura, sucio y ridículo... ¡Parece una ratonera destrozada!

Mientras pronunciaba este discurso. cuyo único efecto había sido el de petrificar al conductor de este lastimoso equipo el hombre del paraguas rojo adelantó, y, una vez desatado el correaje que transformaba en prisión el interior del vehículo procedió a abrir la

Entonces avanzó un lindo piecesito... que no encontró el estribo, pues, sin duda, su reparación había sido sumada entre los gastos superfluos... cálculo atinado, toda vez que el estribo hubiera resultado inútil... De repente, del fondo del desastroso vehículo surgió, como lo hubiera hecho una mariposa al salir de su crisálida, una muchacha tan ligera y gentil y de tan gráciles moviomientos, que se hubiera dicho alada. En el mismo instante dos brazos rodearon el cuello de la voluminosa y descontenta

-Te suplico, tía Barbe, que no te en_ fades más con nuestro buen cochero, ni aun con su amo...

Y dijo estas palabras con voz tan suplicante y afectuosa, que el observador menos perspicaz hubiera podido discernir los acentos de alegre emoción, a la que unía cariñosa protesta contra la sublevación de su tía... -El patrón no quería dejarme marchar, bajo pretexto que todo su regi-

miento de cuatro patas estaba en camino, con sus respectivos conductores, hacia opuestas direcciones, y con ellos los carruajes más presentables... Pero fué inútil: me sentía atacada de verda. dera nostalgia; quería verte pronto, y si no, no sé qué hubiera sido de mí... Creo que habría muerto antes que consentir en retrasar mi llegada. Pero tanto le supliqué, tanto le argumenté, y creo, por último, hasta haberle amenazado-porque también empleé el rigor,-que al fin se resolvió, suspirando, a desarchivar este viejo carromato, el cual, por cierto, era el más aceptable de la colección de inválidos de la cual formaba parte; juzga, pues, cómo serían los demás, a los que el amo llamaba «¡Su senado!» Acepté con entusiasmo el carruaje que gemía desde hacía tantos años en un rincón su desaperecida juventud... Y no creas, como has dicho antes, que es una ratonera..., no hay dentro ni asomo de esos bichos...; Qué horror! Hubiera preferido hacer el camino a pie, y lo habría hecho seguramente, antes que retrasar mi viaje y poderte dar un abrazo, ¡tía de mi alma!

El rostro de ésta cambió súbitamente de expresión, su fisonomía tornóse más dulce y sus labios dibujaron franca sonrisa. Alargó los brazos y estrechó contra sí a su graciosa y simpática sobrina. Al efectuar este movimiento nos apercibimos que una de las mangas de su bata, de lana a cuadros, flota sobre el costado, libre y vacía: el brazo izquierdo falta; pero el derecho, con el que sostenía un paraguas le bastó para rodear el talle flexible de la joven, estrechándola contra su pecho. Y entonces, ante este arranque efusivo, el contraste de estos dos rostros, uno de pronunciadas y varoniles facciones y otro de tan resplandeciente blancura y maliciosa expresión, resaltó de manera sorprendente, y nuevo contraste aún..., a pesar de sus risas, a pesar de sus brusquedades, el

rostro de tía Barbe se inundó de lágri-

-¡Y ahora, pronto a casa!-dijo con voz capaz de hacer competencia a los mismos truenos-. Mi paraguas hace correr a ríos el agua sobre tu traje... ¡Pero qué idea fantástica! !Ponerte un traje de seda para viajar en este espantoso barrizal! ¡Y quisiera saber cómo te las vas a componer para andar por la enchacada arena con esas suelas de papel que llevas en los pies! Será preciso que te lleve Sauer.

Al oir estas palabr: 3 el hombre del paraguas rojo se adelantó inmediatamente, dispuesto a ejecutar el mandato, y, por tanto, extendió con gravedad sus larguísimos brazos para llevarse en ellos a la joven, que, riendo a carcajadas, echó a correr a través del jardín. En el mismo momento un elegante carruaje apareció en el camino. Detrás de los cristales, cuidadosamente subidos, colgaban las cortinillas de seda, preservando el interior del vehículo a las indiscretas miradas de los transeuntes. Sobre el pescante, un negro, la joven-, te ruego encarecidamente que vestido con sencilla librea, pero de corte no vuelvas a dirigir la vista hacia aquel de extremada elegancia, se mantenía gravemente erguido junto al cochero. Este dirigía el tiro de caballos con la majestad y desdén inherentes a las funciones que realizaba, pues no en vano se contaba con el honor de llevar dentro del coche a un amo rico y poderoso.

debía creerse investido de particulares privilegios y hasta de cierto derecho de propiedad sobre la vía pública, pues pasó rozando el antiguo carromato sin dar señales de apercibir la existencia de éste ni la de su desventurado cochero, que precisamente se hallaba en aquel momento de pie junto al caballo reparando un percance acaecido en la disposición de los arneses. Y sólo fué debido a un movimiento enérgico, realizado por instinto de conservación, al que debió el infortunado joven el encontrarse sano y salvo, en plena posesión e integridad de todos sus miembros, si bien sobrecogido por la sorpresa y terror que le causara el casi atropello; pero bien pronto pudo sacudir esta impresión

El cochero de dicho vehículo, sin duda

-¿Qué significan esas maneras? -gritó con alta e inteligible voz, dirigiéndose al irrespetuoso cochero ... Sabed que lo pondré en conocimiento de la Policía.

merced a la voz de tía Barbe, que ha-

bia corrido pronto a auxiliarle y aho-

ra parecía dispuesta a romper lanza en

favor suyo.

-Sí, por cierto, y ella os enseñará, si no a vivir, al menos a conducir y a ejercer el oficio sin poner en riesgo la vida del prójimo.

El interpelado cochero, perseverando en su desdeñosa indiferencia, ni siguiera se tomó la molestia de prestar oídos al discurso que le dirigían; en revancha, el negro volvió la cabeza, enseñando, al sonreir irónicamente, dos filas de dientes de resplandeciente blancura, y esto fué todo. El coche desapareció por la puerta de entrada de la propiedad contigua.

-He aqui el fruto que se recoge por tener estacionado ante su casa un carruaje tan lastimoso-refunfuñó la señora, volviéndose hacia su criado.

Este también estaba a su modo emocionado, es decir, mostraba ciertas chapas rojizas sobre sus pómulos, síntoma en él por demás significativo.

-¡Ah!-dijo a media voz como hablando consigo mismo-. Aún trae agua el mo-

-Veamos, Sauer-dijo el alma de la casa, que parecía no poseer más diapasón que el de la vehemencia y que la prodigaba en toda circunstancia y a propósito de todo-. Veamos, ¿qué hacéis ahi? No pensáis ni aun siquiera en las cosas más esenciales; haced entrar en la casa a ese pobre muchacho servidle un buen vaso de vino para reponerle del susto que ha experimentado. ¿No veis que se bambolea más que las viejísimas limoneras de su coche y que parece menos sólido que ese viejo cajón con ruedas que hasta aqui le ha traido?

recibida, y tía Barbe entró a su vez en

La lluvia, hasta entonces tan obstinada había cesado súbitamente; el cielo estaba por completo despejado, y las ramas de los árboles dejaban caer ruidosamente pesadas gotas de agua. «La joven viajera se había refugiado durante el coloquio que siguió al casi atropello bajo un grueso y tupido árbol», desde el cual examinaba con grandes y muy abiertos ojos, que expresaban viva sorpresa, una casa completamente nueva, cuyos muros, resplandecientes de blancura, se elevaban del otro lado del vallado del jardín.

-Lilí siempre fuiste y seguirás siendo la criatura más imprevisora del mundodijole a la joven tia Barbe-. Dime-exclamó—, ¿no sabes que el sitio que has elegido es precisamente el más a propóside todo el jardín para las corrientes puestas de aire? Te ruego, hija mía-prosiguió con marcada emoción, sorprendiendo el punto de dirección de la mirada de lado. Te impongo una condición... que te hago muy seriamente, figurándome has de acatar mi deseo... Quiero que durante tu estancia en mi casa te conduzcas como si el mundo se terminara en la valla del jardin de este lado...

prendido bien, Lili?

fa de barro que sobre él llevas con sal- a sus amigos, sino aun a todo aquel que sombra de previsión! Siempre se imaginan seía. que la precaución es cosa vulgar o des-

Lilí lanzó una mirada maliciosa y burlona sobre la osamenta de extraordinaria solidez de su tía, diciéndose que, según todas las probabilidades, ya podía aplicarse—según la frase de ésta—a forjar los clavos de su caja, pues felizmente habría de vivir muchísimo tiempo aún.

picaduras de todos los tamaños. ¡Oh, que tenía necesidad de su ayuda o consejo, y muchachas! ¡no tienen la más ligera, hasta de la fortuna considerable que po-

Los pobres encontraban su puerta y su mano constantemente abiertas; sus amigos en cualquier circunstancia podían acudir a ella en la seguridad que había de responder a su llamamiento, sea cual fuere el objeto de éste, bien se tratara de consolar a un enfermo, guardar un secreto o prestar discreta ayuda; y no habia en todo el país un solo niño, rico o pobre, Después, alzando con gracia su traje, atra- que no hubiera trabado íntimo concimienvesó en dos saltos la alameda que con- tra con los dulces, las frutas y los bomboducía a la casa, cogiendo al pasar un nes de la consejera. Tía Barbe era congatazo que tuvo la mala ocurrencia de siderada como protectora universal, que ya aparecer precisamente en aquel momen- creían propiedad de la población, imagen



una mano sobre sus ojos y después sobre sus oídos indicando con dicha pantomina que se conformaba con las instrucciones que acaba de recibir, tratando así de volverse ciega y sorda...Cierto es que no añodió a esta doble promesa la del martismo; bien era verddad que tampoco se

la habían exigido. -Te diré para abreviar-repuso tía Barbe con voz entrecortada por el resentimiento que anidaba en su pecho que alli fojan día por día los clavos para mi ataúd... Y ahora entremos pronto en la casa... Levántate ese traje. ¿No ves que es demasiado largo, que todos los árboles están vertiendo agua sobre él, y que, además, tiene un nuevo ornato, con el cual El criado se apresuró a ejecutar la orden no contabas? Repara en sa bonita cena-

riendo de la chiquillada intervino amenazándola con el dedo. Mientras tanto, la puerta de la cocina se había abierto dando acceso a la cocinera, mujer de bastante edad, que, escandalizada, pretendió arrancar a su favorito-que decía padecer asma-de los brazos de la incansable bailarina.

Madame la consejera Falk era una de las personas más dignas de la villa de R... Aunque su manera de hablar no fue-

siempre están dispuestos a considerar como obra divina el fruto y bien que aqui recogen. Para toda esta gente pequeños jóvenes y viejos amparados o man_ tenidos por ella, el título y nombre de madame la consejera hubiera hecho triste papel junto a este otro, familiar, tierno y agradadecido, de tía Barbe, con el cual había sido lesignada por todo el vecindario de aquella comarca.

Esta mujer, de corazón rico y magnánimo, cuya alma no estaba solamente ra de las gratas y armoniosas, aun cuando dotada, sino empapada de equidad, justituviera la deplorable costumbre de decir a cia y generosidad, había atravesado la cada uno la verdad en su cara, y recaye- vida sin encontrar en ella el lote de felira en la cotidiana e irresistible costumbre cidad y afección que lógicamente parece de casi todos los habitantes de una pe- justo tener cada un destinado aquí abaqueña población de fiscalizarse de conti- jo. Tía Barbe había nacido con un branuo los unos a los otros, y, por añadidura, zo de menos. Las malas lenguas habían suponiendo siempre lo peor presagiando querido reconocer en esta espantosa lifracasos cuyos errores suponían de an- siadura una manifestación de la parátemano, vaticinando las decepciones del bola divina: «Perseguiré las faltas de los projimo; todo esto quedaba obscurecido padres hasta en sus hijos». Se susutotalmente ante la desbordante de luz su rraba que el padre de la desgraciada inagotable caridad, y de la generosidad a criatura había hecho a una pobre mutoda prueba con que trataba, no ya sólo chacha promesa de casamiento; que ha-

Leonor Roosevelt, la más grande mujer de los E. U., por sus propios MERITOS

Ha recorrido 200,000 millas en cinco años. En un año escribió dos libros, recorrió 43,000 millas, pronunció 100 discursos y escribió su columna diaria para centenares de periódicos. Las críticas han cesado frente a la realidad de su completa identificación con el término medio de la mujer americana

cha gente en Estados Unidos, más grande que su marido. Un escritor dijo hace poco que esperaba que la estatua será para ella y no para Franklin. Era un escritor de avanzada; su idea parece ser que si Franklin se ha mantenido en la línea progresista contra la tremenda avalancha tradicionalista que se ha dejado caer sobre él en el últi, mo tiempo, ello se debe a la influencia de su mujer. Leonor fué votada varias veces por los periodistas «la mujer más importante del año». Las mujeres americanas que son dueñas de casi dos tercios de la fortuna del país y tienen sus oios puestos en la Casa Blanca, ven en ella al símbolo prestigioso de la emancipación y de la capacidad política y social de la mujer.

EONOR Roosevelt es para mu-

Una revista publicó hace poco la estadística de actividades de la dama de la Casa Blanca. En su quinto año recorrió 43.000 millas en avión, ferrocarril o auto. móvil, con lo cual su record de 5 años subió de 200.000 millas. En ese m'smo quinto año pronunció 100 discursos, respondió a más de 10.000 cartas, estrechó la mano de 16.650 personas en la Casa Blanca sólo, y sirvió allí té para 22,333. En ese año Leonor escribió además dos libros «Esta es mi historia», que había sido pu-«Saturday Evening Post» y «Es mundo turbulento» en que expreso sus ideas acerca de la organización de la paz entre las nor. La caricatura hincó su burla en ella, naciones. Durante ese año también man. las mejores anécdotas que circulaban en rre de interés en cada jornada de la una furia contra lo que se consideraba Casa Blanca desde un punto de vista más un rebajamiento de la calidad de prin edoméstico y humano que político. Esta co. ra dama de la nación.

lumna está sindicalizada y se publica en un par de centenares de diarios de Estados Unidos. Comentando estas estadís. ticas de su vida, Leonor acaba de declarar: «Tengo la intención de seguir ha. ciendo lo mismo este año y los venide-

Cuando Leonor Roosevelt llegó a la Ca. a Blanca y empezó a discursear y escribir, a hablar por radio en una hora pagada por una fábrica de colchones, a viajar por todo el país hasta el bunto de que escasamente podía saberse donde es. taba la esposa del Presidente; cuando organizó su propia conferencia semanal con la prensa que obligó a los diarios y agencias de noticias a destacar periodistas mujeres en Washington para este solo objeto; cuando posó en fotografías para casas comerciales luciendo sus nuevas toilettes, cuando recibió a muchachas negras procedentes de una casa correccional en la Casa Blanca y les sirvió té; cuando quebró para decirlo de una vez todos los marcos de severidad y enclaustación en que se habían movido las esposas de Presidentes y particularmente su antecesora la muy distinguida señora Hoover, el concntario general fué muy desfavorable a Leo. tuvo la columna diaria que se titula «Mi sociedad eran chistes a expensas de ella día», en que relata lo que hace o le ocu- y entre la gente bien fué surgiendo como

tividades cersuradas las fué acentuando. El efecto fué mágico; hasta sus mas a udos críticos tuvieron que admitir que es_ ta dama se había impuesto al respeto del país. Hoy no se oye si no elogios de ella, aún en los círculos adversos a la polícica de su marido. Es que creen en su sinceridad aunque duden de la de su mari-

«Su gran corazón y su indomable energía escribió hace poco «Life», han hacho de Leonor Roosevelt la primera dama del país por su propio mérito no por ser la esposa del Presidente. Este hacao está la clase media americana y combina en aceptado aún por «columnistas» como su persona todas esas cualidades que le Westbrook Pegler quien escribió el 17 de gustan y halagan más a esa clase... Esmarzo: «Ha estado delante de nosotros por cribe mientras viaja, sea en un tren, en cinco años. La conocemos mejor que a un automóvil en una procesión presidenotra mujer alguna y ella conoce al pais mejor que otra persona alguna de esta nación incluso su marido el Presidente;

La señora Roosevelt pudo haberse con. y de todo esto los que hemos ganado heformado a los usos y llevar una vida tran- mos sido nosotros, no ella. Creo que ha quila; prefirió «ser ella misma» en la llegado el momento de que hablemos cla-Casa Blanca y lejos de atenuar las ac. ro y la proclamemos la más grande muje: de los Estados Unidos». A Pegler no le gusta mucho Franklin y ha criticado a veces a la familia Roosevelt.

Mrs Franklin D. Roosevelt llegando al «lunch» recientemente ofrecido en su ho-

chard Duncan, esposa del Representante de Missouri, y Mrs. Fred Bierman,

esposa del Representante de Iowa

en Washington por las esposas de los congresistas. Es recibida por Mrs. Ri-

Margaret Marshall escribe que la grandeza de Leonor Roosevelt no está en que sea la primera dama de la Casa Blanca sino en que es la Primera Dama de Main Street, es decir, que se ha identificado con la mujer del término medio del hogar americano.

«Viaja (y como viaja) agrega Miss Marchall en la Gran Via de la psicologia de cial. Ocupa la más alta posición social del país, pero hace amitades en los trene y aviones de la misma manera que usted

Festeja a gente sencilla y deconocida en la Casa Blanca entre funciones de Estado en las cuales los poderosos, diplomáticos y celebridades pasan en revista. Hace todo lo que hace el común de los americanos, maneja su propio automóvil, monta a caballo, usa máquina de escribir, tejo en privado y en público, cuida de los resfrios de sus nietos y habla de todo esto lo mismo que Mrs. Jones. «Imagino, escribió en enero último, que podría haber sido una mujer bastante adecuada de un campesino ... v tiene rapidez y energía, independencia y adaptabilidad, todo lo cual es querido del corazón de todos los americanos. Uno de sus innumerables corresponsales le escribió que le había puesto su nombre de Leonor Roosevelt a su reloj porque está siempre en movimiento.

No le parece que hace absolutamente nada cuando de súbito deja la Casa Blanca (los platos pueden esperar) y cruza el contienente para ir a pasar la Navidad con una hija enferma. Regresa y dice: «Creo que puedo decir lo que Ulises debe haber sentido cuando regresó de sus viajes». Pero ella admira menos a Ulises de lo que Ulises la hubiera admirado a



No importa las pulgadas de nieve que haya en la calle, si ha llegado el circo quiere decir, también, que está aqui la primavera. He aquí los enormes leones del gran circo que visita cada Abril a Nueva York, sometidos a una rutina de entrenamiento.—(Foto Acme-Editors Press)

Vlarruecos

por Albrecht Maas

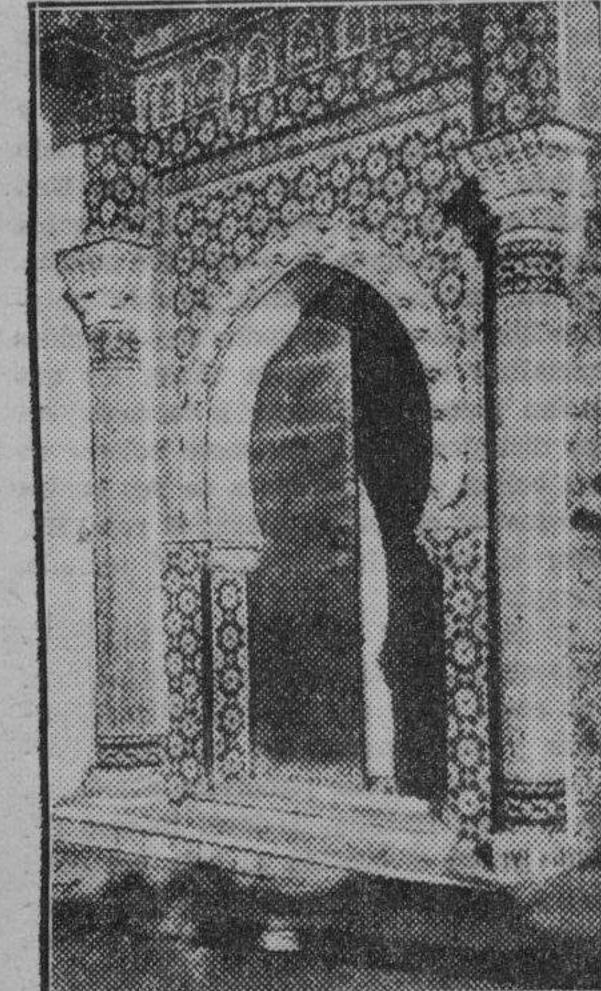
UANDO los franceses y españoles ocuparon Ma_ de Casablanca, se encontraron mica, cuya soberanía abarcaba en la Edad Media todo el Norte de Africa y gran parte de España

Del Senegal al Ebro se extendía una cultura homogénea, que expresaba su poderío en monumentos arquitectónicos inimitables, cuya belleza impresiona aun hoy a los turistas.

La ciudad de Fez, con sus numerosas escuelas llamadas «medersen», era en esa época el centro de la cultura musulmana. Edificios de España, como la Alhambra de Granada, la Mezquita de Córdoba, la Giralda de Sevilla, son hermanas de contrucciones igualmente célebres existentes en Marruecos, pero poco conocidas por estar apartadas de la ruta habitual de los viajeros. Entre estas cons. trucciones figura la torre de Hassan, en el viejo Rabat, con las ruinas de una mezquita nunca terminada y que hubiera sido la más grande de todo el Islam con una superficie de 26,400 metros cua-

Como la Mezquita Koutoubia de Marrakech y la universalmente conocida Giralda de Sevilla, es la torre de Hassan. obra construída por El Gebir, quien de simple esclavo llegó a ser el arquitecto el astrónomo y el matemático más im portante de su época. Fué el fundador del álgebra y su nombre perdura en el mun

do entero en esta palabra. También en el arte han sido adaptadas expresiones árabes: llamamos arabescos a letras entrelazadas, dibujos de figuras geométricas que se repiten como motivo

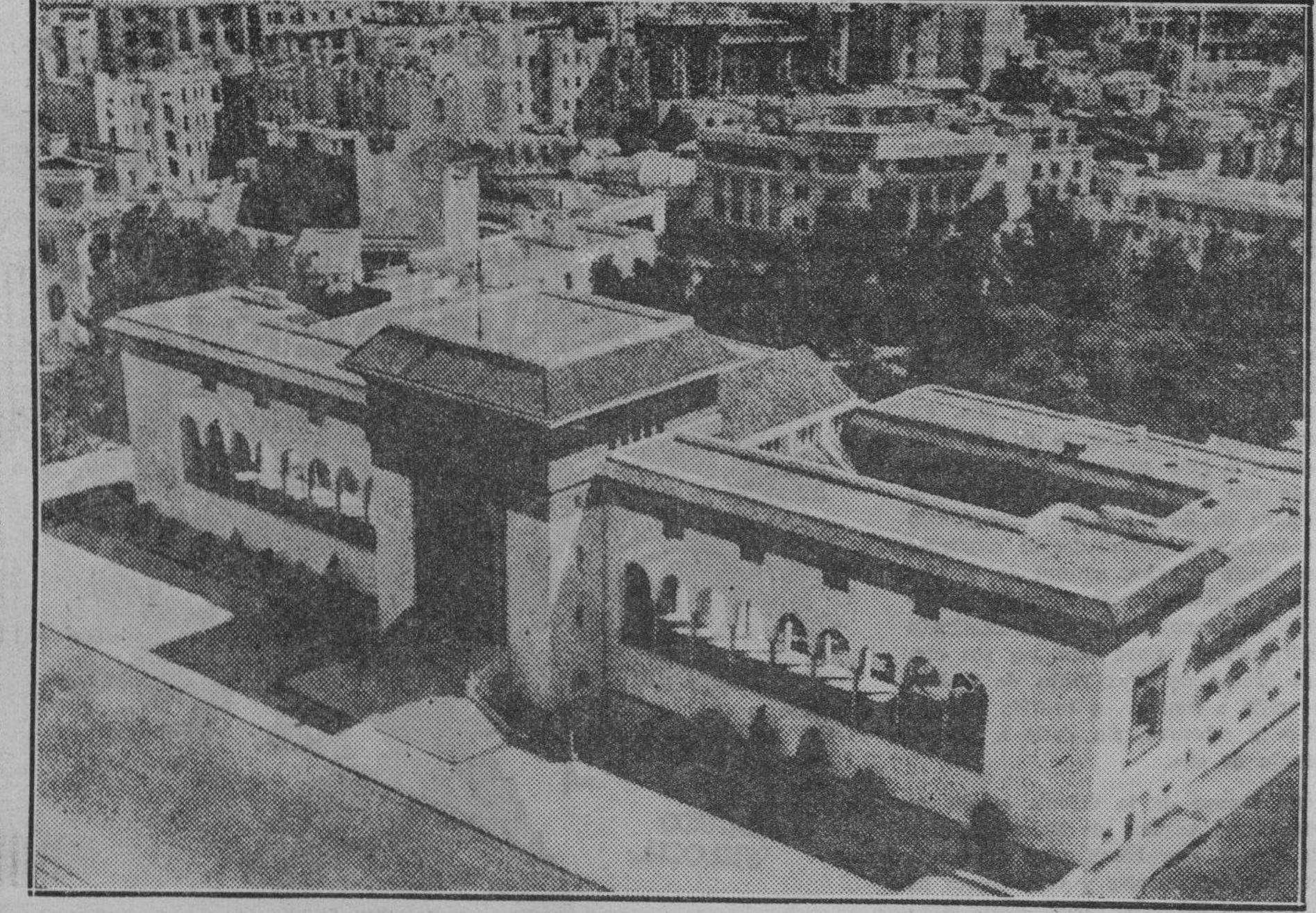


Puerta de una residencia mora en Tetuán. (Zona española de Marruecos).

central en toda construcción mahometana y que forman un singular contraste cor las líneas severas de los edificios.

Este contraste tiene su origen en carácter del pueblo mismo. Así vemos er la variada historia de este país, al lado de delicada belleza el gusto para lo brutal que gracias a la influencia cada día mayor del espíritu europeo va disminuyendo poco a poco.

varlos, teniendo consideración a las opi- y mulas; sus majestuosas torres y pa_ Marruecos, se construyó fuera de la ciu- para hacer más floreciente la industria



Palacio de Justicia de Casablanca. (Zona francesa de Marruecos)

edificios monumentales de la administración, han sabido adaptarse al estilo mu. sulmán, produciendo así una feliz armonía entre las antiguas y nuevas construc-

En las principales ciudades, como Ca_ sablanca, Rabat, Keknes Fez y Marrakech, el barrio europeo está siempre separado de la vieja ciudad árabe, a una distancia de varios kilómetros. Así es que las construcciones modernas están agradablemente distanciadas de la estaciona_ ria «medina» y «mellah», como se denomina la ciudad árabe y el barrio judio, siempre separado de ésta.

Quizás sea esta separación de dos culturas el mayor atractivo que ejerce Ma_ rruecos sobre los viajeros: agreguemos que aunque existe una cierta homogeneiviejas ciudades se parece entre sí, no bas- josamente decorados. El barrio adminis tes de su historia han inducido al sultán a que eligiera como residencia a Fez o Marrakech, Keknes o Rabat, dándoles épocas de lucimiento a cada una de ellas.

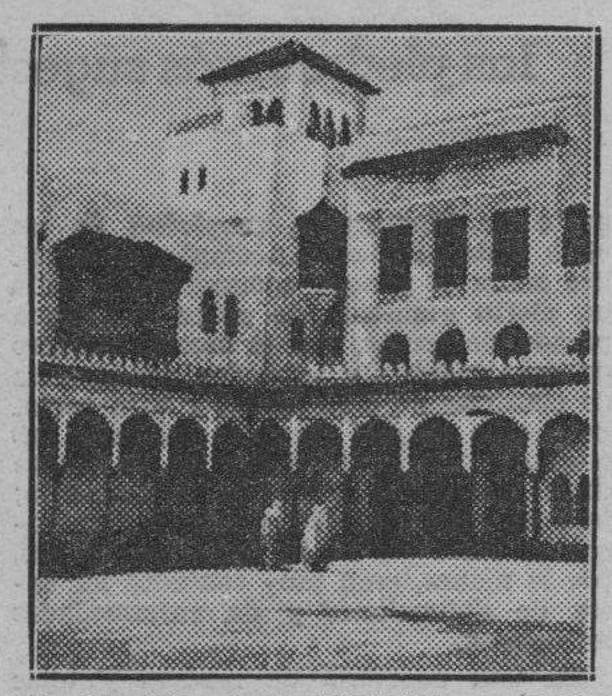
Fez ha sido durante siglos el centro de cultura religiosa y artística y es hoy céebre por sus «medersen», considerándose la mezquita Kararouyne como la más grande v bella del país. La fundación de esta ciudad se atribuye a descendientes directos de Mahoma, siendo uno de ellos el fundador de la ciudad santa Mou lay Idris, la Meca marroqui. A los europeos y judíos les es prohibido vivir en Moulay Idris, y pueden visitarla sólo de

La situación de Fez, encerrada en un valle angosto, sobre las dos márgenes de un río, obliga a economizar espacio y se observan amontonadas las viejas casas patricias. De día se ve por las calles una mezcla pintoresca de razas, que le da una característica especial, considerándose a los comerciantes de Fez como los más vivos y mejores del país. Aunque desde que comenzó el protectorado no es más la residencia del sultán, ha sabido conservar su prestigio; impone las modas y costumbres árabes, y su juventud se empeña en devolverle su influencia. Fez contaba en su época de apogeo con más ú!timo censo de 1936 dió sólo 145.000.

Meknes, el Versalles de Marruecos, fué XIV y elegido como residencia por el Al penetrar los europeos en Marrue, prisioneros, indígenas y esclavos cristia. numentos en más o menos malas condi, rial con fortalezas, palacios, arsenales, rruecos, ha sabido restaurarlos y conser- dines y caballerizas para 12.000 caballos gador, un pintoresco puerto del Sur de que se siguen las antiguas tradiciones,

de kilómetros de largo recuerdan las monumentales construcciones egipcias.

A 3 kilómetros de distancia se eleva moderna Meknes, centro floreciente de región industrial. Las plantaciones de frutales, olivos y viñas forman un paisaje agradable. Entre bosques de robles extiende la ruta hacia la costa que lle_ va a la residencia actual, Rabat, una ciudad moderna que alberga a los funcionarios administrativos del sultán. E palacio del sultán es de época más re ciente y forma un conjunto de gran uni. dad con sus ministerios y demás dependencias, que con su gran Campo de Marte y sus viejas paredes parece constituir una ciudad por sí sólo. Encontramos tam_ central. Los frentes lisos son poco atrayentes y contrastan con los interiores lu tando visitar una de ellas para hacerse trativo europeo es de estilo andaluz en una idea justa sobre Marruecos. Tanto su mayor parte, lo que forma una tranla situación geográfica como las varian- sición armónica con los lujosos edificios



El patio del palacio del Sultán, en Rabat.

de la ciudad europea y produce así un conjunto homogéneo que encanta al turista por su armonia.

El aumento de la población y el mopecialmente en Casablanca, ha obligado cosechas por sequias persistentes, se esdad en las llamadas Bidonvilles, caserios miones y creencias reinantes. Para los redes despliegan gran lujo y sus ruinas dad europea de Casablanca y alrededor con la idea de despertar su fuerza innata.

del nuevo palacio del sultán una ciudad para los indigenas en el estilo morisco moderno: calles anchas, numerosas fuen. tes de agua, plantaciones entre los edificios, lo que demuestra una influencia moderna, acentuada por una higiene escrupulosa que hace destacarse esta ciudad de las demás del Mcditerráneo, donde llama la atención la suciedad rei

estudian los antiguos relatos de viajeros de Marruecos se lee constantemente que la higiene era por demás de. ficiente, que diseminaba pestes y fi-bres, paralizando todo progreso y desarrolio, blecimiento del protectorado, que ha cambiado el temido refugio de bandidos de la antigüedad y de la Edad Media en una posesión floreciente de Francia. Casablanca, que en 1907 tenía escasamente 30.000 almas, es hoy una gran ciudad que cuenta con más de 260.000 habeduinos y judíos, y 75.000 europeos.

Después de los franceses son los espa-

ficies los que forman la colonia mas numerosa, a los que siguen en número los italianos y portugueses. Los judíos se eshan vivido siempre en barrics apartados llamados «mellah», palabra de origen árabe que significa «sal»; los judíos te. nian antiguamente la misión de salar las cabezas de los condenados y de colgarlas en las puertas de las ciudades para servir de escarmiento. Se han conquistado hoy una situación preponderante en el comercio y su número aumenta. En la Edad Media eran despreciados en Marruecos, y sólo bajo el protectorado y la influencia creciente de los europeos han llegado a ser intermediarios entre el comercio y la industria. Siempre han sido hábiles orfebres en oro y cobre. Un paseo por la «mellah» recuerda la antigüedad. pues aquí se sigue trabajando igual que en los tiempos bíblicos.

También los árabes trabajan con los mismos métodos que sus antepasados y no hay nada más interesante que pasear por los distintos talleres, los «souks», y observar a los obreros en su trabajo. La administración del protectorado se es. digena contra la competencia de la fadustria de alfombras exportar a Franmiserables construídos con restos de liza con preferencia la industria indíge. ales, chapas, careciendo en forma absoluta de na, se amplían los talleres especializados ciones. Francia, como protectora de Ma. juegos de agua, cárceles, despensas, jar. higiene. Tomando como modelo a Mo. ya existentes y se instalan nuevos, en los sido el cometido por el padre, porque piso alto; esta torre estaba encuadrada barba de un patriarca... aún no se han encontrado medios para de afiligranada galería, recortada cual pala Humanidad que la proporcionan los te sobre el azul del cielo. Las cuatro granbrebajes por ella preferidos: éstos son la des ventanas, que ocupaban casi en tomaledicencia, unida al aspecto fantástico talidad dicha torre, estaban guarnecidas y maravilloso de las cosas. Sin embargo- de vidrieras de colores de gran precio; y esto sea dicho en honor de la pequeña parecía como si el aire del Norte se hupoblación de R...-, semejante leyenda biera despejado de su crudeza para acarino llegó nunca a oídos de la interesada. ciar con su fresca brisa este rincón, sa-

Su padre no tuvo más hijos que ella, biamente dispuesto para recibir los rayos y la adoró, como para indemnizarla de del sol y rechazar la frialdad; y este mistodas las demás afecciones a las cuales mo aire es el que pasaba libremente por no podía aspirar en esta vida; tía Bar- el jardín de tía Barbe, refrescando los be supo devolverle con creces su ternura, prosaicos repollos, alineados en forma que y así vivieron mucho tiempo uno por otro atestiguaba la disciplina nacional, ya de y para otro. Ya no era joven cuando ac- antemano resignados-con sentimiento cedió, por tranquilizar a su padre, que te- aun más nacional— a ser cortados en mía el porvenir de su soledad, en casarse menudos pedazos, para habilitar un sacon el consejero Falk, antiguo amigo de broso potaje. ¡Y oh contraste! Al otro la casa... El matrimonio tuvo lugar junto lado de la valla, el hálito de la montaal lecho de muerte de su padre, y esta ña atravesaba por entre hileras de rosaunión fué perfectamente feliz y dichosa, dos laureles, retozando entre los naranhasta apenas transcurridos algunos años, jos y granados, que guarnecían la afilimadame Falk quedó viuda y sola, como granada balaustrada de la galería, envoltanto había temido su padre. Continuó habitando la casa paterna, en unión de las dos personas que formaban parte de su herencia: un viejo criado, llamado Sauer, y Dorotea, la cocinera sexagena-

La casa estaba situada fuera de la población; la carretera, que comenzaba junto a la antigua y feisima puerta de la pequeña ciudad, habilitaba, tras largo y penoso camino, el acceso a la cumbre de la montaña que se destacaba elevándose sobre el horizonte, brava y despejada, coronando un hermoso bosque de hayas; más adelante este camino parecía doblar la rodilla, y es en este lugar donde estaba enclavada la morada y propiedad de madame Falk.

Esta vivienda era vieja y fea; sus dos gigantescas chimeneas, que parecían descansar aburridamente sobre los altos muros que nuestros antepasados sabían construir sólidamente preparando el refugio para varias generaciones, daban remate a su inmensa techumbre recubierta de tejas. Verdad es que en aquellos tiempos el progreso humano no se había revestido aún de la forma seductora bajo la cual aparece hoy, y que además la herencia no había sido declarada como infame por aquellos que no tienen esperanza de heredar, y que jamás soñaban en el porvenir de su descendencia o fami-

Algunas viejas cepas de grueso y nudoso tronco rodeaban la casa; pero estas cepas no eran suficientes para ocultar las lagartijas de las paredes ni velar los antiguos marcos de las ventanas, ennegrecidos por el tiempo. Y, sin embargo, había en el conjunto de este edificio y en el marco que le rodeaba una sencillez y encanto patriarcal que inspiraba bienestar y confianza, saturando el ánimo de apacible calma y contento a cuantos respiraban bajo su sombra.

Pero a pesar del exterior poco armonioso de esta vieja vivienda tan próxima de la montaña, entre cuyos pliegues se escondían algunos pintorescos pabellones de caza, este conjunto hubiera podido encantar seguramente a un soñador romántico, ya que los transeúntes, poco propensos a los velados encantos de la naturaleza, debían considerar, sin duda, con desprecio la casa de madame Falk, tanto más que a poco de ella, y dando algunos pasos hacia adelante, se encontraban frente a la moderna construcción que tan vivamente había llamado la atención de la joven viajera a quien hemos oído llamar con el nombre de Li-

El contraste era, en efecto, poco halarueño: preciso era convenir en ello, y la brillante fachada de la casa nueva pare-

Ma pedido a Dios le castigara rigurosa- cia edificada expresamente para hacer ra- viendo con su brisa la esbelta torre y per- la prosa septentrional, que desprecia todo plir este juramento, haciendo, por el con- viviendas, marcando el límite del jar- surtía el manantial corría por entre tostrario, rico casamiento, del cual había dín de la tía Barbe. La torre cuadra- ca tubería de madera, cayendo en una nacido aquella desvalida criatura con un da, construída del lado del Sur, parecía piedra secular de madera, bordado y solo brazo. Nadie podía negar y discutir dispuesta a desplomarse sobre el casi lla- en la actualidad invadida por el musgo, que el pecado castigado en el hijo había no tejado, sobrepasando la altura de un que reproducía exactamente la inculta En el otro jardin el agua desbordacombatir la credulidad popular, cuando a ñoleta de encaje, y cuya balaustrada, de ba entre las irisadas gavillas, y sus go-

ésta surten dos manantiales gratos para ligereza casi aérea, se destacaba vivamen- tas cristalinas recaían sobre el tupido y aterciopelado césped, así como sobre más bella colección de rosas que pudiera reunir un furibundo aficionado. Era indudable que debía existir cierto antagonismo entre aquellas dos moradas..., y del antagonismo a la hostilidad sólo media un paso. La una parecía representar

mente, quitándole el uso de sus brazos biar a la vieja vecina, haciendo resaltar fumando la terraza y amplia escalera que ornato, rechazando como indigna futiliy piernas, si llegaba a faltar a esta pro- la fealdad de su vetusta morada. Una daba acceso a la casa. Del lado del jar- dad todo embellecimiento, que cree indigmesa; a más, añadían que no supo cum- valla alta separaba tan sólo estas dos dín de tía Barbe, el hilillo de agua que no de ella, o más de sustraerse sistemáticamente a ciertos goces artícticos, que considera como compromiso con un orden de ideas e influencias ajenas a sus tradiciones. La otra vivienda, sintetizada en resumen, era, por el contrario, la encarnación de la poesía meridional, con sus alegres resplandores, sus sabios coloridos e infinitas seducciones.

Antiguamente se elevaba en lugar de este bonito edificio una casa, que, describirla de una vez, diremos que era la hermana gemela de la que pertenecía a madame Falk. En aquella época no existía el vallado, y, en el lugar que hoy ocupaba éste se extendía hermosa alameda de castaños, que descendía úesde la montaña, extendiéndose hasta una puerta maciza, única que existía en la gruesa muralla del recinto.

En estas dos casas, vecinas y semejantes, habitaban dos primos, Humberto y Eric Dorn, con sus respectivas familias; ambas eran en extremo consideradas en la población, y pasaban por ser poderosas y ricas; sus vidas en común eran ejemplares, y se las citaba como modelo a todos cuantos negaban la posibilidad de estos casos de vida colectiva.

Jamás se oía una querella, ni aun una discusión se elevaba entre los dos primos. Sus hijos se querían, y si disputaban en sus juegos, sus madres, dando muestras de buen sentido, no intervenían en sus contiendas, dejando que acusadores y acusados arreglaran las diferencias a su antojo. El jardin era explotado en común, y durante el estío las dos familias se reunían invariablemente, para hacer juntos sus comidas, en un gran quiosco situado en el punto de partida de la gran alameda de castaños...

Pero un buen día el horizonte se enturbió con un punto negro... Una nube se extendió sobre el cielo, que hasta entonces había permanecido invariablemente azul. Un nuevo e insidioso espíritu se introdujo entre los personajes de aquellas tranquilas familias, arrastrando tras si a una divinidad infernal..., y ésta fué la pálida envidia, que se edslizó desapercibidamente entre ellos, desde que traspasó el umbral de estas hasta entonces apacibles viviendas.

Tenían los dos primos la chifladura de las colecciones..., o, mejor dicho, la pasión por reunir cosas antiguas y curiosas, y los dos jefes de estas familias se sintieron a un tiempo atacados por la misma manía, como si se tratara de una epidemia súbita. El mal se cernió al principio sobre los amables retratos de sus antepasados, cuyo puesto fué usurpado para dar lugar a la colocación de antiguos y valiosos cuadros al óleo, que ostentaban la pátina del tiempo; lo mismo sucedió a los armarios de ropa blanca, tan cuidadosamente amontonada por las dos amas de casas; éstos fueron declarados sin estilo ni carácter, y, por consiguiente, relegados a los más obscuros y despreciables rincones; se les sustituyó por vitrinas y panoplias que contenían toda clase de armas inventadas, desde los más remotos tiempos, para exterminar cuanto podía a uno estorbar, ya tomara éste la forma de un vecino, quizá del amigo, y, en todo caso, la del semejante: dichas panoplias inspiraron tanta repulsión como terror a las mujeres y a los niños. El antiguo Egipto hizo, al fin, irrupción bajo los dos honrados techos de thuringe, y las dos cabezas de familia se absorbieron en el estudio de jeroglíficos, despreciando las lenguas vivas y la literaturacomteporánea tan vastamente reprezentada en nuestras Bibliotecas.

Al principio los dos primos tomaron el mal a broma: ¿había algo más inocente que aquella afición? Pero, ¡ay!, que ninguna manía es inocente; su mismo nombre ya lo indica, y anuncia a las personas que saben reflexionar que el equilibrio está particularmente amenazado en las facultades... y que quizá podrá no tardar en ser destruído.

De momento, suele concederse a un objeto cualquiera una importancia ca-

MEGD 2016 THE LOID GOID CONTRACTOR

namiento. — (Foto Aeme-Editors Press)

mas, thene un nuevo ornato, con el cual inagotable caridad, y de la generosidad a criatura había hecho a una pobre mu-

El crisdo se apresuró a elecutar la orden no contabas de casamiento; que trataba, no va solo senecha promesa de casamiento; que ha-

do, conduce indefectiblemente a la demencia. La estadística científica establece como en sus dos terceras partes la de los alienados mentales cuya perturbación reconoce por causa la vanidad y como signo distintivo.

Pronto cundió el temor entre las esposas cuando se dieron cuenta de que sus maridos, tan estrechamente unidos, tan afectuosos uno para otro hasta aquel día. se habituaban a discutir con acritud al principio, y hasta con violencia después, el más o menos valor de sus re spectivas adquisiciones; más tarde tuvieron que pasar por ver en sus contraídas fisonomías los rasgos de la envidia, la entonación y sus perfidias indirectas, que atravesaban penosas por sus gargantas cuando un objeto raro y auténtico por su antigüedad pasaba a ser de propiedad de alguno de ellos sin que el otro pudiera adquirir su equivalente.

Tristes amarguras aguardaban a aquellas infelices mujeres, testigos de las tristes consecuencias que habían de sobrevenir a la desmedida pasión que había llegado a envilecer los caracteres y condiciones de sus esposos. Más de una vez estas desdichadas, que nada podían hacer para refrenar a sus maridos, vieron en ellos pintada la feroz e implacable vanidad con que examinaban un hallazgo vivamente deseado, que habían perseguido con tanto ardor, y que al contemplarlo exclamaban frotándose las manos:

-¿Qué dirá el vecino? ¡Lo que va

Las discusiones llegaron a tomar cada día carácter más agrio, las treguas apacibles fueron distanciándose cada vez

Sucedió al fin lo que era de esperar; las disputas reinaban hasta en las comidas, y entonces los dos primos, exasperados, abandonaban bruscamente la mesa, o bien Eric, que era el más vivo de los dos, sin conceder la más mínima atención a la expresión angustiosa de las mujeres y a la espantada fisonomía de los niños, golpeaba con tan fuertes puñetazos, que hacía bailar los platos, cubiertos y vasos, y la mesa, a la que en un tiempo se sentaron tan apacibles y satisfechos... Entonces salía exhalado del pabellón. El fantasma de la desaparecida paz anduvo rondando durante algún tiempo las dos viviendas..., luego desapareció para siempre. Por aquel tiempo murió un pariente de la mujer de Huberto, nombrándola legataria universal. A más de una fortuna considerable y de objetos de gran precio, formaba parte de la herencia un magnifico e incontestable cuadro de Van Dyck; ésta hizo de él regalo a su marido, el cual, tembloroso de alegría, lo colocó en el mejor sitio entre su colec- vió armados de pequeñas regaderas, que ción. Pero esta colección era precisamente el manantial de las disputas que sur- tos a todas horas, con el fin, según degian entre los dos parientes. Los cuadros que la componían, no todos atestiguaban en favor de los conocimientos artísticos y buen gusto de su propietario, y, dicho sea con franqueza, había entre ellos más cizaña que trigo.

Estos juicios eran puestos cuidadosamente en relieve por Eric, el cual pin- tenía que «crecer hasta el cielo», para que taba con bastantes aciertos, y a más era ocultara a unos y otros la aborrecida caun crítico muy experto. En más de una sa. Y bajo estos odiosos auspicios fué ocasión había hecho uso de su verborrea plantada la valla, que espesó, y asi como burlona a propósito de los cuadros de su sus raíces cada día se sumergían más y primo, y se complacía tanto más en su más profundamente en la tierra, robustemaldad, por saber que su propia colec- ciéndose por momentos, así el odio creció y ción tenía bastante valor para merecer la se fortificó, tenaz, implacable, en los coatención de los inteligentes. Pero el razones de aquellos niños, que, como ellos triunfo que saboreaba, y tras el cual se y con ellos, había de ir creciendo a la atrincheraba como en fortaleza inexpug- par. nable, se vino abajo de golpe como un castillo de naipes, en el mismo momento vino pocos años después no modificó, sin en que entre las decantadas copias y los embargo, para la disposición de aqueoriginales sin valor que poseía su primo llas dos familias. Eric murió repenfué a colocarse el admirable Van Dyck... tinamente, víctima de un ataque de apo-El no tenía, no podía tener otro de la mis- plejía fulminante. Su viuda, que le hama firma. Con el rostro ensombrecido por bía querido con ternura, no volvió a sonel sufrimiento-pues la envidia comporta reir jamás desde el desde el día en que el dolor físico—, Eric permaneció mudo perdió al compañero de su vida; pensade contemplación ante el cuadro, preso ba con profunda amargura en aquella

pital, única, no proporcionada a su ori- de despecho y dispuesto a la más escrugen; se acusa el predominio de un ins- tiñadora censura pero tuvo que rendirtinto vanidoso, el cual, siempre crecien- se ante la evidencia: el Van Dyck era au-

> Desde aquel día comenzó para él un nuevo y cruel suplicio. Tuvo que presenciar el desfile y procesión de amigos y aun de desconocidos que solicitaban permiso para admirar el cuadro, que a buen seguro hubiera honrado un real museo. Fácil es adivinar con qué satisfacción accedía su dueño a estos permisos.

> Desde aquel momento empezó Eric a perder el sueño y el apetito; su carácter tornábase cada día más uraño, imposible se le hacía el trato y compañía de los demás, y muy particular la de su primo, que no cesaba de hablar con exaltado entusiasmo de la admirable cabeza de la joven debida al pincel del glorioso Van Dyck, cuyo mérito era por toda la región celebrado. Recibió por él brillantísimas ofertas..., que por supuesto fueron todas rechazadas... En aquellos días también fué anunciada la legada de un chambelán, propuesto por el rey para examinar esta obra magistral, el cual iba encargado de ofrecer a Huberto cuanto podía desear en cambio del famoso cuadro... Pero Huberto no deseaba nada, no siendo el continuar en posesión de su queridísimo Van

Estas propuestas atizaban el fuego que devoraba a Eric, envenando todas las horas de su existencia.

Una mañana se oyó en casa de Huberto gritos de dolor, de espanto y de cólera.... Allí, en la pared de la galería, donde la vispera brillaban los ojos luminosos de la joven de Van Dyck, había amanecido el hueco vacío... El cuadro había desaparecido. Huberto no lo poseía ya. Este gritó y perjuró que su tesoro no debía andar lejos, y que el ladrón era su vecino; así, pues, se dirigió furiosamente hacia la casa de Eric para reclamar su bien robado.

Difícil serta describir la violentísima escena que se produjo entre los dos primos, y que repercutió en las dos mujeres, que hasta entonces habían permanecido amigas, a pesar de las disputas de los maridos. Desataron su furia en denuestos & improperios de toda especie, hasta el punto que la más espantosa borrasca no hubiera podido competir con la que se produjo en aquella casa. Los dos an gonistas, después de haber agotado el vocabulario de injurias, explotaron uno sobre otro. Por última vez en su vida, cruzaron sus miradas, cargadas por los destellos del furor que los embargaba... Y aquel día apareció un grupo de obreros en el jardín, que plantaron una valla de arbustos exactamente en el centro de la hermosa calle de árboles que marcaba la separación del terreno, y los casi centenarios castaños cayeron a hachazos por el suelo. Los niños, por supuesto, adoptaron la actitud de los padres, y pronto se les tenían por objeto humedecer los arbuscian, de activar su crecimiento para que éstos formaran espesa valla, que debía marcar la separación de las dos familias, como asimismo establecía la de los dos

-La valla - decían aquellos niños ayer amigos y hoy encarnizados enemigos-

Un acontecimiento doloroso que sobre-

la muerte de su marido. Aun en su más avanzada edad, la viuda de Eric no vió cerrada esta herida, que siempre sentía abierta. Sus ojos, que ya no tenían lágrimas que verter, brillaban con indomable rencor cuando refería esta historia a su única hija—que el lector habrá adivinado era tía Barbe en persona-, y no podía ni olvidar ni perdonar; frase que jamás se desprendía de sus labios. Así, pues, la niña creció, aprendiendo desde su más tierna infancia a despreciar y a odiar, «a las gentes» que vivían del otro lado de la valle. Estos, por su parte, conservaban, alimentando cuidadosamente entre si, iguales sentimientos, como pudo comprobar un día la chiquilla con pruebas

Huberto tenía también nietos; viejo ya como la viuda de Eric, y como ella, tampoco había olvidado. Sus nietecitos recibían distinguida educación al lado de una institutriz extranjera. La algarabia de sus juegos resonaba en el jardín inmediato, bargo, la impertinencia de los criados de solitario y silencioso, donde la pequeña aquella casa no dejó trazas en su fisono-Barbe se paseaba en compañía de su ido- mía, y su rostro reflejaba la sonrisa de latrada muñeca. A veces sentaba a ésta contento que sentía su alma cada vez cuidadosamente sobre el césped, y ella que seguía con la mirada a la joven aleechada a correr para perseguir alguna ma. gre y risueña que retozaba por su vieja cariposa... Pero, ¡ay!, que hasta esto re- sa. Lilí era hija de la mejor amiga que sulta fatigoso cuando el chiquillo no en- tuvo en su juventud, y que una vez casacuentra en sus juegos el aliciente de los da fué a establecerse en Viena, hermosa y compañeros. ¿Existe acaso para ellos el hospitalaria capital de Austria. Lilí reencanto de la soledad? No, por cierto, y cordaba, desde que tuvo uso de razón. menos si estos corazones son afectuosos, haber pasado invariablemente la tempocomo lo era el de la pequeña Barbe. Así rada de verano en casa de madame Falk: fué que un día, arrastrada por la perse- pues, en atención a su constitución delicución de una hermosa y anaranjada ma- cada, temían el clima, para ella poco saluriposa..., la chiquilla se encontró junto a dable, de Viena. Así, pues, convinieron la valla, allí se detuvo al escuchar, asom- en mandarla todos los años a tomar los brada, los alegres gritos que surgían del aires saludables de Thuringe; pero hacía lado opuesto del jardín, y experimentó tres años que dichos viajes habían quecierta melancolía—de la que ella misma dado suspendidos... La madre de Lili apenas podía darse cuenta — al perci- había muerto, y en los primeros momenbir las risas, exclamaciones y proyectos tos de dolor su padre no había querido de los juegos que salían del jardían veci- separarse de su hija.

acababan de abrirse violentamente las ramas de los arbustos que constituían el vallado, e inclinándolas hacia abajo, apareció el rostro de un muchachuelo de ojos obscuros y relucientes que, echando una mirada de desprecio a la sobrecogida chicuela le dirigió la más espantosa mueca que hubiera podido ver en el alucinamiento de la más terrible fiebre.

-; Dios! ; Que horrible eres! - gritó groseramente a la niña, a pesar de la distinguida educación que recibía, con cual quedó una vez más comprobado que la distinción que se adquiere exteriormente pronto queda desmentido cuando es hija del estudio y no de los sentimientos-. ¡Jesús, qué niña tan horrible eres!-volvió a repetir-, y no tienes más que un brazo. ¡Ah! ¡Ah! Es el castigo de Dios, según dice siempre mi abuela... Porque sois unas ladronas... Tenéis en vuestra casa nuestro cuadro... ¡Ladronas de cuadros! Más que ladronas...

Y todavia se sonrojaba tia Barbe cuando recordaba que con el único brazo que tenía había cogido una piedra, que había arrojado a la cabeza del odioso muchacho, que, si bien supo insultar con valentía había huído, en cambio, bonitamente del peligro, desapareciendo a todo correr detrás de la valla. Este incidente había quedado indefectiblemente impreso en la imaginación de la chiquilla. El odio con esto se recrudeció, y fué, por consiguiente, transmitido a una nueva generación, mostrádose los nietos tan poco dispuestos a la reconciliación como lo habían estado los abuelos.

Los años transcurrieron, extinguióse la posteridad de Huberto, y no quedó de esta numerosa familia más que un solo vástago, que fué el que precisamente había lastimado el tierno corazón de tía Barbe. Casó con una joven pertenciente

Después de siete años de matrimonio, el marido tuvo al fin que acceder al desec de su joven mujer, que aspiraba a brillar

gente de al lado, que, quizá con su ani- en ambiente más vasto que el de aquemosidad y acusaciones, había producido lla reducida población, y fueron a establecerse a la corte, de la cual no quería estar ya por más tiempo apartada. La casa y el jardín fueron alquilados; y asi se desvaneció el execrable demonio que durante tantos años había alimentado de hiel dos familias vecinas y a más, unidas por vínculos de sangre.

> A partir de aquella época, la casa de al lado pareció animada de otra vida; los árboles, arbustos y hasta las plantas parecieron respirar con más facilidad que desde el instante en que desapareció el tiltimo baúl, que había de ser expedido lejos. Durante un largo lapso de tiempo reinó la paz en torno de tía Barbe; luego, y de repente, se alzó la hermosa y moderna casa que sobresalía por encima de la valla... Y de este maldito terreno volvieron a surgir nuevos manantiales de resentimientos y discordias.

> Madame Falk perdia casi siempre su buen humor cada vez que pensaba en el odioso vecindario. Aquella tarde, sin em-

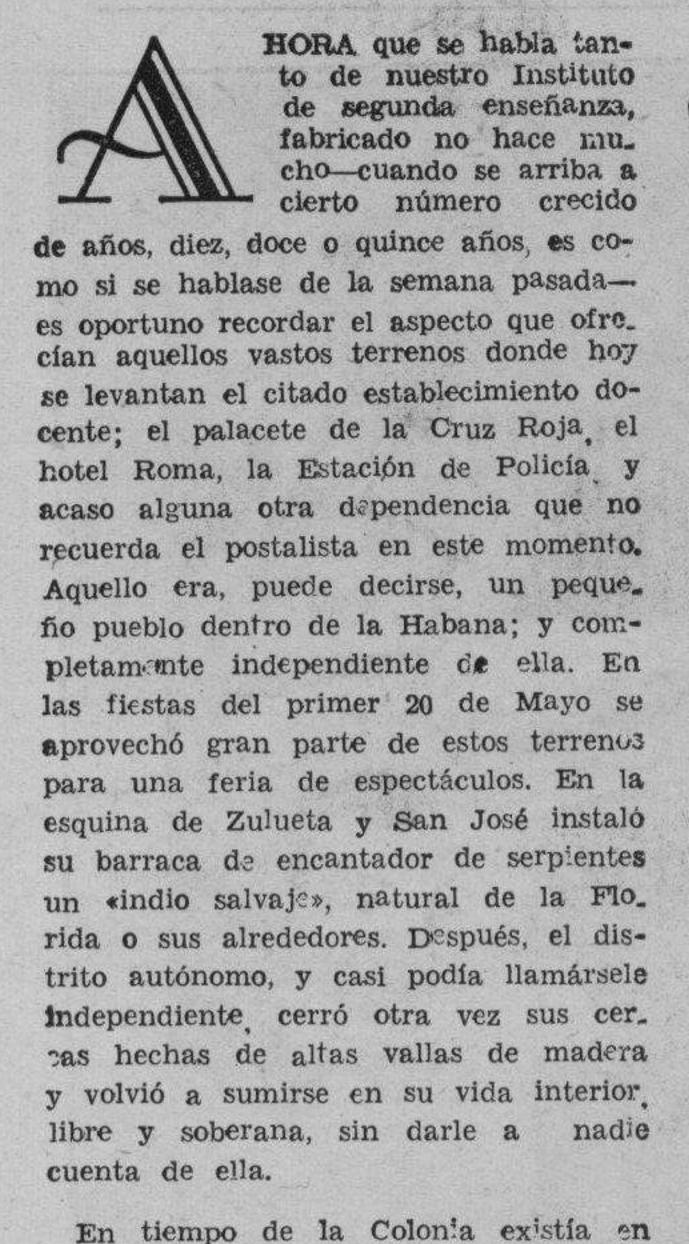
Al fin cedió a las reiteradas súplicas, De repente, por encima de su cabeza, al ver que Lilí sentía atroz nostalgia: tal era su obsesión por volver a casa de tía Barbe, que siempre la había profesado maternal ternura.

De ahi su impaciencia y hasta, por úl-

timo, su resolución en aceptar aquella ratonera, cuando se vió en la última estación del ferrocarril más inmediato a la villa de R... La joven reposaba en estos momentos en una antigua, pero comodísima butaca; había cambiando el traje de tafetán negro, cuya elegancia había sido severamente censurada por madame Falk. que decía no era costumbre en sus tiempos viajar con traje de seda, por uno de muselina blanca, y ya su rostro parecía reanimado por la fortificante atmósfera de la Thuringe. Imposible era imaginar aspecto más encantador que el que presentaba esta linda muchacha recostada sobre los tupidos almohadones de la butaca, que no parecían resentirse de su peso: las enormes torzadas de sus cabellos castaños, como así los rebeldes buclecillos que escapaban revoltosos a toda sujeción. parecían demasiado pesados para su delicado cuello, pues involuntariamente echaba la cabeza hacia atrás, como si ésta quisiera rechazar un peso que parecía superior a su fuerza de resistencia. Durante aquellos momentos de completo reposo, nadie hubiera podido sospechar la energía que dominaba este cuerpecito, tan frágil en apariencia, ni menos suponer qué resortes poseían aquelos delicados miembros. El más sagaz observador hubiera podido admirar los purísimos tonos de aquella frente infantil, desbordante de blancura como pétalos de camelia, sin imaginar por un momento siquiera la fuer za de voluntad que cobijaba aquella cán-

Su mirada erraba en este instante en rededor suyo, como si tratara de hacer un minucioso y profundo inventario de todos los objetos que la rodeaban; de vez en cuando movía la cabeza con satisfac-

Continúa en la Pág. 11



esa propia esquina de Zulueta, detrás de Payret, una bolera muy concurrida por los dependientes y carretoneros de almacenes de «allá abajo»—«Allá Abajo»; otra postal que se escribirá a su tiempo-. Dentro de aquel enorme te. rreno cercado había grandes barracas con sus gallineros, sus crías de chivos y cerdos y grandes y bien cuidadas huertas donde crecían frescas coles y ampulosas lechugas, riquisimos tomates de ensalada; y donde algunos recogian al año una buena cosecha de sabrosos frijoles negros. Las historias de La Ha. bana consignan que bastantes años atrás, cuando la ciudad no iba mucho más allá de aquellos límites existían allí unos baños públicos, alimentados por varios manantiales que ofrecían para ello sus aguas limpias y prodigas, y que fueron más adelante cegados. Cuando se han hecho algunas calas el agua oculta ha dado en el acto señal de vida.

Familias había en aquellas barracas que no salieron en muchos años de aquel recinto. Un viejo maestro llama. do Don Ignacio, seguramente Garcia López o Fernández, pero con cuyo real apellido no da ahora la memoria del postalista, instaló en una choza—cons_ truída con unos viejos tablones y precursora de los barrios de indigentes de! día, «Pan con Timba» o «Llega y Pon» -y en un escondido y discreto aparte su augusto templo de Minerva al que acudía a recibir el pan de la enseñanza la chiquillería del independiente recinto. El encargado de aquello venía siendo algo así como una especie de alcalde. Sin darse cuenta habían constituído un gobierno patriarcal, sin odios, ni preferen_ cas, ni explotaciones. Se amaban y procreaban bajo el cielo libre en que está Dios. Entre las varias industrias que daban vida y trabajo a los moradores de tan feliz y tranquilo lugar, había una alfarería que dirigian unos andorranos, los que seguramente lograron infiltrar en aquel céntrico y a la vez apartado rincón de la ciudad, las dulces y pacíficas cos. tumbres de su feliz y remoto valle natal. Una sierra, dirigida por varios maestros carpinteros vizcaínos, que disponían de grandes demandas de trabajo entre sus afincados compatriotas del comercio. Una agencia de mudanzas que tenía su «trajalante» entre las vallas que hacían frente a las calles de Dragones y de Zulueta. Y también una herrería por la

las piedras más sugestivas de nuestra historia parte de Monserrate, propiedad de un viejo castellano: cuyo acompasado marti_ lleo sobre el yunque comunicaba al sitio un cierto ambiente de aldea o antigua parada de postas, con el crecido número de cabalgaduras y vehículos que se veia de contínuo ante su ancha y roja porta. hecha de mal clavados tablones. Del estado sanitario del lugar no se podría decir que fuese favorable, ciertamente; pero no era en verdad, mejor, por entonel del resto de la población; y allí, por lo menos, eran muy contados los casos de defunciones y de enfermedades

PEDERICO

MULOCH.

Con la maestría a que nos tiene acostumbra-

dos, nuestro colaborador Federico Villoch re-

vive en esta crónica siluetas de gran relieve

de nuestro pasado, animando, en torno de

ellas, los acontecimientos más destacados,

cerca de los cuales cobran nueva existencia

En una cuartería de madera y tejas que corría a lo largo de la valla circun. dante, en la zona correspondiente a las calles de Obrapía y Lamparilla, vivían instalación más elegante y cuidada qu las otras, como la aristocracia del recin to. Por lo general ocupaban aquellas ha bitaciones jornaleras de la aguja, humil des esclavas de la máquina Singer de co. ser, que consumían ante ella su vida, cosiendo por una mísera retribución forros de catre de rusia y pantalones chamarretas de dril crudo para las Plaza del Vapor y la vieja de San Francisque cerraban «allá abajo» las calles de dependientes del comercio, vascongados Mercaderes, Muralla y San Ignacio. La brisa nocturna llevaba a veces hasta celebrar sus noches del sábado y el do. retretas que daban en el próximo Par, nes de los teatros Cervantes, Albisu, Pay-

que Central las bandas de la Marina de los cuerpos de Artillería y de Inge. nieros; pero aquellos ecos no eran bastante a ahogar los animados conciertos de los instrumentistas locales, que recreaban a sus convecinos alternando gaitas y acordeones en la interpretación de me_ lancólicas muñeiras, de soñadoras pravianas y del cadencioso vals Sobre las Olas, que desde su aparición en la Habana, allá por el año 90, constituyó un verdadera pesadilla del oído. El dulce y quejumbroso acordeón era

por entonces el instrumento musical vorito—y el único—en casa de los mildes y en las tiendas y establecimientos de campo: el guajirito enamorado se dormía a su son, acompañando el punto cubano que consagraba a su ídolo: el jornalero engañaba sus escaseces tocando el danzón de moda, que le hacía so ñar en saraos y fiestas que no le era asequibles; el acordeón, acompañado de un timbal y un güiro, componía frecuentemente toda la orquesta de los bailecitos de barrio, y, desde luego, de los guateques campesinos. Las grandes orquestas, por medio del radio, ahogaron sus últimos melancólicos acordes. El acordeón, o temente, otra vieja postal descolorida.

ret Tacón e Irijoa, en us cafetines y sitios alegres que abundaban el tonces por Obrapia y Monsecrate, aquellos dependientes, repetimos, tuvieron la idea de subirse a un trozo de la antigua muralla que aún existía en aquella esquina en la que venían a unirse las dos grandes vallas que cercaban por aquellas calles el lugar que estamos describiendo: y sembrar en él un gran gajo, o rama de árbol, que uno de ellos había arran. cado a ocultas de la policía, de uno de los laureles del Parque Central, allí pró. ximo. Como en aquella alta rinconada habia tierra en abundancia. el gajo quedó perfectamente sembrado, y, regándolo después copiosamente, lo bautizaron con el nombre de «El Arbol de la Libertad». Aquel alegre grupo constituyo como una especie de hermandad, y no pasaba un domingo sin que alguno de ellos, o varios, dejasen de subir al alto bastión, agarrándose y trepando sobre los salien. tes de la muralla, de manera que al cabo de los años ni el árbol de Guernica había echado más profundas y sólidas raíces, ni se había enriquecido con más frondosos ni amplios ramajes... Fué el iniciador de la idea el joven cubano, oriundo de padres vascongados, y educado en Vizcaya, fanático devoto de la Virgen de Begoña, Saturnino Lastra, al que se. cundaron, entre otros, los jóvenes dependientes, eúskaros también, Pepe Goffi, Pablo Orella, Hilario Mujica, Ascencio Ezeizabarrena, y Ruperto Arana, futuro padre este último del abogado del mismo nombre y apellido que hoy ocupa un prominente lugar en nuestro foro habanero. Cuando se dió el Grito de Baire el 24 de Febrero de 1895, uno de los primeros en acudir a su puesto fué Saturnino Lastra, volviendo a La Habana cuando entró en ella Máximo Gómez con sus libertadores. a principios del 99... El que se quedó allá fué Pancho Varona Murias, que se había ido junto con Saturnino.

Aún permanecía-fragante y firme sobre el bastión que se mantenía en la esquina de Monserrate y Obrapia el «Arbol de la Libertad» que una noche había plantado allı con sus amigos; y que éstos, fieles a su juramento—sin tener en cuenta su distinto criterio politico—habían cuidado y regado solícitos, en aquellos cuatro años de ausencia.

Durante los primeros gobiernos de la República, Saturnino ocupó varios pues. tos de importancia, entre ellos, el de Cónsul general en Barcelona, administrador de la Aduana de la Habana, y otros; hasta que un día circuló la triste noticia, inesperada, de su muerte. Una mala enfermedad, según se dijo, había puesto en su mano la pistola del suicida. En su entierro figuraron muchos notables libertadores, mezclados con escogidos miembros de la Colonia vazca, los que lucían entre los yareyes a la mambisa, los distintos y característicos colores de sus boinas, representativos de sus cuatro provincias: el blanco, Alava; el rojo, Bil. bao; el azul, Guipúzcua; y el morado,

Y también el «Arbol de la Libertad» vino abajo, cuando el progreso y las nue. vas cosas metie on alli sus afiladas hachas y sus arrolladores cilindros, desapareciendo aquella pintoresca rinconada de la vieja Habana. Todavía intentó de. feuderse en el cuartón al lado del notel Roma un teatro al ane libre, que cambraba de empresa y de espectáculo cada quince días; pero el público de entoneca. que no estaba como el de ahora acostumbrado «a no usar sombrero», al primer catarro que pescó con el «coco» al aire, le velvió la espalda, y el teatro tuvo que bajar ya para siempre su telón de boca.

En la esquina de Monserrate y Teniente Rey aun subsiste, en estos mismos terrenos, un trozo de las antiguas mura_ llas que en parte los circundara, levantándose entre sus vetustas piedras un árbol cuya precaria vida contrasta con la de aquel otro, fértil y robusto, que un tiempo se meciera en la opuesta esquina de Obrapía: El Arbol de la Libertad.

Conservemos éste, al menos, como un remedo de aquel,

DE LA POLICÍA INTERPLANETARIA

PO. PAULH JEPSON



















¿HAY ALGO BUENO ICAFIASPIRINA PARA EL DOLOR DE OIDO? ES LO MÁS ESCOGIDO!

• Para que Ud. pueda quitarse rápidamente y con absoluta seguridad cualquier dolor físico, como neuralgia, dolor de oido, jaqueca, dolor de cabeza, etc., la CASA BAYER le ofrece la Cafiaspirina, que se fabrica bajo la más severa dirección científica, em-

pleando ingredientes de la más alta calidad y pureza. alivia y reanima.



Y UNCA fué la intención de Joel Howard crearle dificultades a la mejor banda de música que había en el país. Todo lo que deseaba era llevarse a su amigo el director Bobby, a la cantante Midge y a los demás artistas, a la casa de campo de su padre, donde podían descansar una o dos semanas.

Pero esta noche, sentados en la terraza del amplio caserón del viejo Howard, empezaron a comprender que la cosa iba de largo. Bill Brennan, el pianista, dijo haber oído a la señorita Milla Stuyvesant, huésped también de los Howard, hablando de pasaportes para Europa.

-En ese caso,-repuso Mickey Altman-siempre conseguiré colocarme de cornetin en la banda municipal de Atlantic City.

Dicho ésto, se sentó en la barandilla al lado de sus compañeros de los instrumentos de viento. La bella Midge reposaba tranquila en un diván. El swing estaba en decadencia. Joel Howard fumaba, reflexivo, en su enorme pipa de colegial. Nadie tenía una palabra que añadir.

Hacia abajo se extendían las aguas plácidas del lago, rodeadas de arboleda copiosa. En la sala, Milla Stuyvesant ejecutaba la exquisita partitura del Scheherazade, escuchada reverentemente-poéticamente si se quiere-por el hipnotizado Bobby.

El canto de una rana vino a interrumpir las notas suaves del piano, y la traviesa Midge, que comenzaba a indignarse un poco, suspiró encantada de que al fin había sonado algo con ritmo en aquel solitario rincón del mundo. Miró por los cristales de las ventanas francesas que separaban la terraza de la sala, y ex-

-; Fijense en Bobby! ¡Está extasiado! Nadie se tomó la molestia de mirar, porque ya se sabía la situación del pobre director de orquesta. De una semana databa su misteriosa subordinación a los hechizos de la señorita Milla. Sus compañeros no sabían cómo librarlo del fantasma del amor.

Mientras los músicos cambiaban impresiones sobre el problema, Joel Howard trataba de interpretar el significado de los acontecimientos. La banda de Bobby constituía su más interesante pasatiempo. Joel terminó sus estudios en la Universidad de Harvard y ya no tenía otras responsabilidades en la vida que gastar dinero y vivir. Su amigo Bobby acababa de hacer una temporada sensacional en el teatro State, y como se sintiera nervioso y un tanto cansado de la ruda labor de las últimas semanas, Joel le había aconsejado que se fueran todos al campo, a la casa de su

Estaban hablando del plan en el camerino de Bobby

Que Trata de la Imposibilidad Manifiesta del Músico de Aires Populares Para Adaptarse a las Formas Clásicas del Arte, y de su Horror a las Complicaciones del Amor. • Por José Nardo

y éste rechazaba la gentil oferta de su amigo, insistiendo en que tenía compromisos importantes que cum-plir en Boston y Nueva York. A lo que Howard respondía que tanto trabajo lo estaba agotando, que ya sus programas de la radio y sus números teatrales estaban perdiendo la originalidad.

Hasta ellos llegó un gemido, o tal vez un suspiro, o algo que parecía un sollozo. Procedía del camerino contiguo, donde reposaba la cantante Midge. Ambos amigos se dirigieron allí.

-¿ Qué sucede, Midge?, indagó Bobby, sobresal-

- Nada!, contestó ella, llevándose una mano a la garganta. Estaba medio afónica y en su rostro se dibujaban las señales de fatiga de una artista que ha estado ocupada en la escena durante seis meses co-

Al tomar el ascensor para marcharse del teatro aquella noche, Bobby le dijo a Howard que estaba de-cidido a irse con sus músicos,—y con Midge, por supuesto-a pasar unas vacaciones al campo.

OS primeros días las cosas marchaban a pedir de boca. La casa de los Howard era un paraiso, con sus jardines, el bosque en miniatura al fondo y aquel lago romántico donde la luna se tendía a sus anchas apenas se iniciaba el oscurecer.

Los muchachos habían prometido olvidarse del "swing" mientras permanecieran allí. Habían tenido que dejar sus instrumentos en Nueva York. El servicio doméstico recibió instrucciones estrictas de no permitir que el radio tocara piezas de baile populares. Alejados de la rutina de sus vidas, despreocupados del ritmo enloquecedor de los trombones y los cornetines, libres, al fin, del pavoroso escándalo de Broadway, empezaron los compañeros de Bobby a sentirse más serenos y descansados.

Pero Joel Howard había incurrido en dos errores graves. Primero, invitó a Milla Stuyvesant al sosiego de la villa, y segundo, se olvidó de mudar el piano de

Desde que conoció a Bobby, le agradó su manera de ser. Los demás músicos no se hubieran quejado si la amistad de Milla hubiese sido cuestión de conversar. de jugar al golf ... hasta de pasear en canoa bajo la luz de la luna. Pero lo que no soportaban era que se sentara al piano a tocar a Bach, a Beethoven y a Chopín, o que les largara un discurso sobre los maestros inmortales del arte clásico. La noche que dijo que el jazz y el swing eran dos formas del ruido, Bobby, por única respuesta, le pidió, sumiso, que tocara la sonata Claro de Luna, y los muchachos de la banda especialmente la cantante Midge, comprendieron que su joven director estaba abocado a una catástrofe.

Estos y otros pensamientos similares que habían cruzado por la mente de los músicos reunidos en la terraza, hicieron que Red Miller propusiera una solución. Irían ahora a la sala y hablarían con Bobby sin rodeos. Se levantaron, y como al aproximarse a la puerta notaran que reinaba el más profundo silencio, Midge, que iba la primera, tocó con los nudillos para avisar. Luego abrió, en el instante en que Milla Stuyvesant, sentada en el brazo de la butaca que ocupaba Bobby, le susurraba quedo:

-Podemos pasar los veranos en Salzburg. Vas a ser un gran músico en poco tiempo.

-¡Con el perdón de ustedes!, interrumpió Midge. Bobby la miró y con lo sojos del hombre entusias-

-¡Vaya, me alegro que hayas venido! Se me ha

Se levantó de la butaca, pisando la cola del vestido de Milla, a la que dió una excusa gentilisima, y en seguida tomó en sus manos las de Midge.

-¡Ahora, verás, hija! Es una cosa que se llama Nostalgia Lunar. Espera, Milla. ¿Cómo es eso de la sonata Claro de Luna? ¡Ah, ya recuerdo! Tra-la-reri, túm-túm... tra-la-re-ri, túm-túm... Tenemos que escribir una letra especial para que la cantes, Midge. Si Mickey tuviera su trombón aquí...

-¡Qué duda cabe! - replicó Mickey entrando en la sala con el resto del grupo. — Lo traje en mi saco de efectos deportivos. ¡Y éstos también han traído los

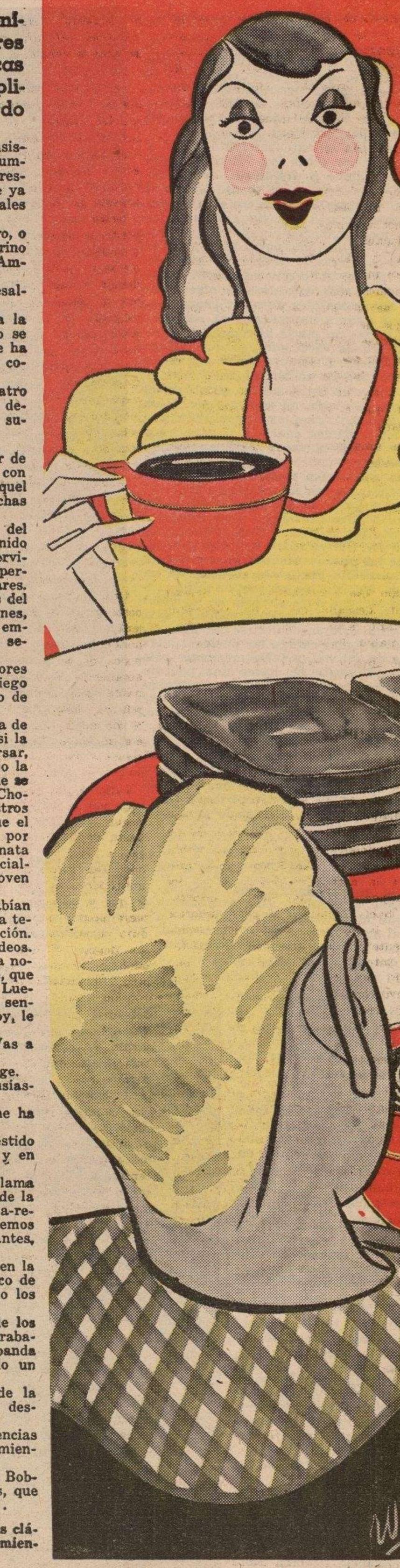
A las 4 de la madrugada, la casa de campo de los Howard era un pandemonium. Cornetines, contrabajos, clarinetes, trombones, platillos, bombos — la banda de música del maestro Bobby estaba ensayando un nuevo número de swing ...

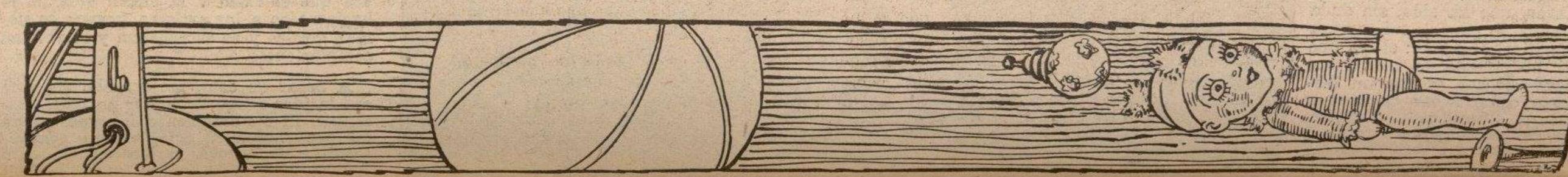
Dos horas más tarde, sentados a la mesa de l mansión campestre, los músicos se diponían a des-

-; Chico, nos tenías preocupados con las tendencias clásicas de esa Milla Stuyvesant!, decía Midge mientras tomaba un sorbo de café.

¡Ya los oí murmurando, só picaros!, respondió Bobby. Y yo, apreciando la música de los maestros, que es magnifica, pero que hay que saberla tocar...

"¡Chico, nos tenías preocupados con las tendencias clásicas de esa Milla Stuyvesant!" - decía Midge, mientras tomaba un sorbo de café.





DIFERENCIA de una notable ac-

triz sueca, yo no quiero permanecer en la soledad. No quiero estar solo, pero sí quiero — si me lo permiten las naciones europeas y los medios de transporte marcharme lo más lejos que pueda del ambiente de Hollywood.

Me agobia el extenuamiento físico y mental, y por estar tan fatigado tengo ganas de irme a descansar. Probablemente, mi concepto del reposo no sea el mismo de otras personas que suelen conformarse con irse a la playa o tomar los baños medicinales en algún centro de salud. Yo opino que para que exista el reposo es necesario cambiar de escenairse a los puntos desconocidos de la tierra, ver pueblos diferentes, hablar otros idiomas, llenar los ojos de otros panoramas y traer nuevas impresiones al cerebro.

De hecho, no puede afirmarse que voy a tomar unas vacaciones, porque tal vez me retire para siempre del cine y de la escena, para no volver jamás.

De una cosa estoy seguro, y es de que, a partir de ahora, mi esposa y yo hemos resuelto evadir cuantas responsabilidades sociales teníamos contraídas, para irnos a ver gente nueva y cultivar nuevas amistades, y poder olvidarnos así de la rutina que hemos venido haciendo desde hace tantos y tan incontables años.

Voy a llevarme mi viejo violin y tal vez dispondré de tiempo para reanudar mis estudios musicales, cosa imposible de hacer en Hollywood. Por eso precisamente no puedo anticipar lo que durará mi ausencia. Puede ser cuestión de un par de meses o de un par de años. ¡Y puede ser que dure el resto de mi vida! Al terminar la película sobre la vida de Emilio Zola puede decirse que han empezado a tomar cuerpo las ilusiones mías y las de mi mujer. De momento, sólo

tengo pendiente de hacer una película

más que supongo se filmará en septiem-

bre. Después de este compromiso, voy

a ser el arquitecto de mi propio destino. Toda persona que goza de unas vacaciones sabe lo terrible que es pensar en la hora de devolverse a su trabajo. La mera poca medida, a echarle a perder a uno los idea de que hay que abandonar el ocio ante el deber que llama, contribuye, en no pocos días que se ha tomado para des-

OR lo que a mi

respecta, puedo clasificarme como un trabajador esporádico que únicamente tiene que hacer determinado número de cintas al año. De manera que mis vacaciones han sido casi siempre más prolongadas que las de la generalidad de mis colegas de oficio. Y sin embargo, siempre he regresado molesto y disgustado,

por el solo hecho de tener que estar en Nueva York o en Hollywood en una fecha

exacta. Esta es la razón que me ha inducido a no prestarle oidos a las proposiciones de nuevos contratos de que se habla. Lo que deseo de todo corazón es marcharme en libertad de quedarme por allá el tiempo que me venga en ganas, o quedarme para

No me voy por desagrado ni porque no me gustan las condiciones en que se trabaja aquí. El motivo principal es que estoy extenuado de cansancio y cansado de estar atado a un contrato. Aquí se me ha tratado muy bien, y sería grande ingratitud decir lo contrario. Me han concedido las cosas que razonablemente se pueden conceder, v acaso más de las que debieron concederme. Hasta es muy posible que de no haber vo triunfado tan rápidamente, aun me quedarian ambiciones y fuerzas, para continuar hasta vencer,

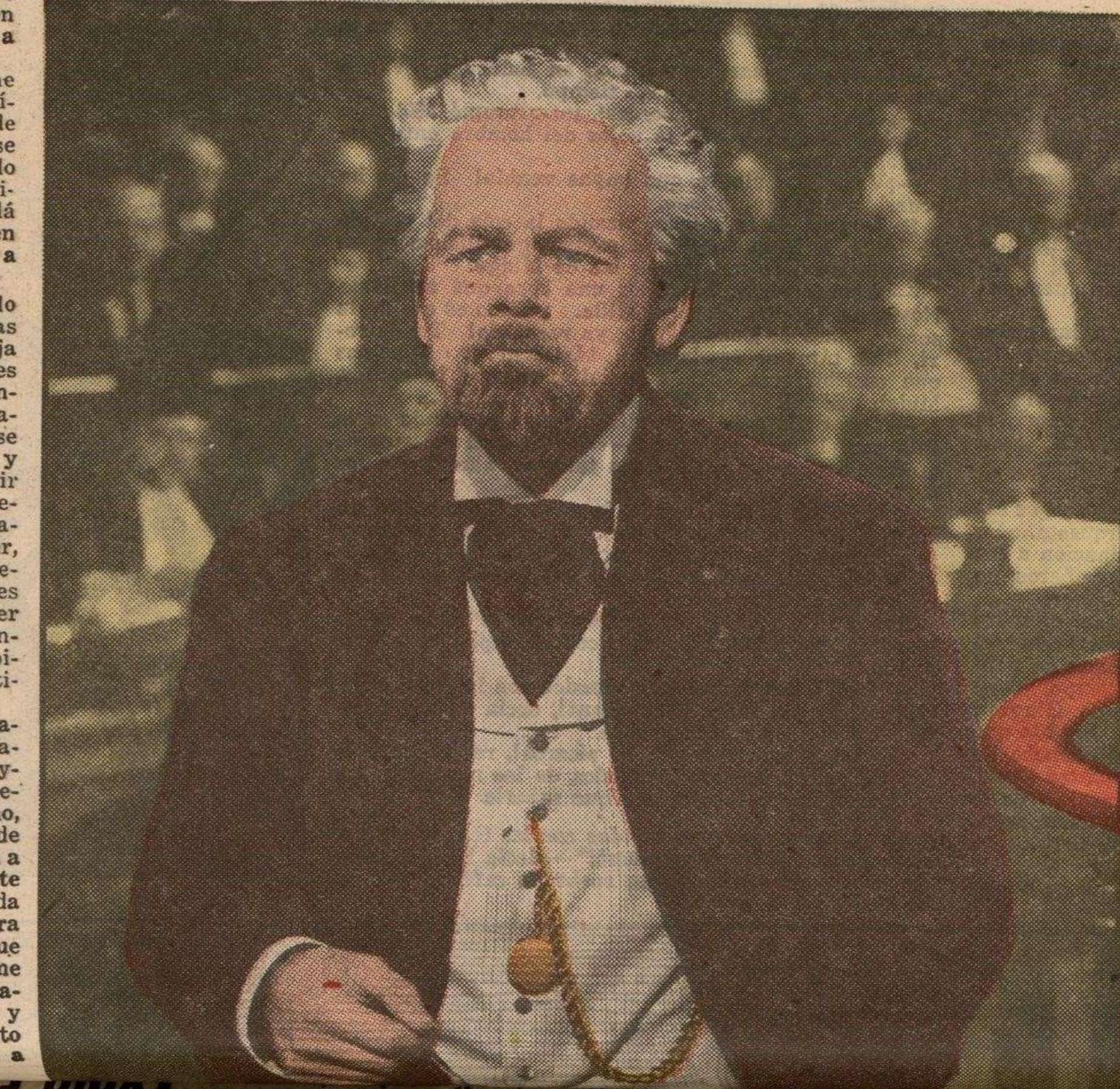
Ello no significa que he salido adelante con relativa facilidad. Al llegar a Hollywood en el 1929 hice una película que me gustó mucho, pero que no tuvo éxito de taquilla. Luego filmé un a insignificancia titulada Siete Caras, que ha sido, sin duda alguna, lo peor de mi carrera artística. Es más: el día que ví proyectada la cinta, me convencí que yo era un fracaso como actor de cine y rompi el contrato, dispuesto a dedicarme para siempre a



Una interpretación de Paul Muni en el cine.

Por Paul Muni

El actor en el papel de Emilio Zola, el notable novelista francés.



número de cuerda con unos calzones rojos por toda indumentaria. Pero esto suce-dió en la ciudad de Konsas, precisamente

garlo. Pero me siento alegre y feliz. Vivo con mis caballos, a la vera del ca-mino. Respire el sire libre del Valle

ESPUES de unos

tres años de inactividad me ofrecieron el papel de Scarface, y entonces pensé que debia probar fortuna de nuevo para ver si era tan malo como parecía o si simplemente mi fracaso se debia al tipo de películas que había hecho. Esta obra ofrecía grandes oportunidades para realizar una interpretación seria y consumada, y debo confesar que me sentí profundamente complacido con su éxito.

Aquella película me convenció de que para salir airoso en mi labor necesitaba, antes que nada, obras de fuerza. Por consiguiente. cuando los estudios Warner me ofrecieron el papel estelar de la cinta Soy un Fugitivo de la Justicia, les fué enteramente fácil conseguir mi aceptación. Firmé un contrato en el que se estipulaba que me darían a hacer cierto número de películas con la condición de que los libretos serían aprobados por mí. Este es el contrato que pronto expirará y, al finalizar el cual pienso tomar mis va-

Al público que desconoce las interioridades de la profesión de actor le parecerá muy raro que se diga que la gente de teatro trabaja fuerte. Quizás existan algunos afortunados a quienes las escenas les salen perfectas, sin esfuerzo de ninguna clase, pero lo que es a mí debo confesar que me cuesta mucho realizarlas relativamente bien.

Hace algún tiempo el actor David Warfield me decia que para hacer una buena representación teatral había que

practicar una especie de auto-sugestión. Estoy inclinado a compartir esta idea. Antes de empezar una película, y después que está terminada, aspiro, desde luego, a que tenga éxito, y a que el público la acepte con beneplácito y me acepte a mí: Pero mientras se está haciendo la obra, no dispongo de tiempo para pensar en tales cosas. Lo único que me preocupa entonces es el personaje que debo personificar.

Así, pues, durante las semanas de la filmación consumo grandes reservas de energía nerviosa. Al tocar a su fin el trabajo, me siento agotado y sin deseos de nada, y jurando nunca volver a echar sobre mis hombros semejante responsa-

N los últimos dieciocho meses he realizado cuatro obras, entre ellas la de Zola. En cada una de estas películas he trabajado árduamente, concentrando todo mi ser en la interpretación de los personajes.

La primera de este grupo fué La Vida de Luis Pasteur, que me dejó agotado por completo. A poco de esta cinta hice La Buena Tierra, obra que no solamente demandaba gran aplicación, sino que había alcanzado gran éxito como novela y exigia un esfuerzo insuperable en el cine. Tratándose de una obra maestra que ha sido leída por millones de personas, no se podía hacer una interpretación superficial y rutinaria. La misma categoría del libro a veces sirve de estímulo para los que hemos de representarlo en el cine, pero esto hace la labor más complicada y difícil que de ordinario.

La película sobre la vida de Emilio Zola ha sido una de las responsabilidades más grandes que he asumido en mi carrera de actor. Zola era un gran humanitario y su carácter estaba lleno de complejidades, de modo que no me quedaba otro remdio que estudiarlo a fondo y prepararme cuidadosamente para hacerle cumplida justicia.

Hasta puede ser que la interpretación continuada de estos vigorosos personajes haya disminuído en mí el anhelo creativo. Paul Cezanne, el gran pintor, dijo una vez que el éxito v la buena vida no le hacían bien a los artistas, porque se ponían gordos y se estancaban y se volvían

A pesar de esto, me marcho del cine con la idea firme de tomar un buen descanso. Si me arrepiento del reposo y no me acostumbro al ocio, volveré seguramente a Hollywood, pero al menos habré religiones con con la constante de la cons

mucho de actor. Es decir, hace la friole-









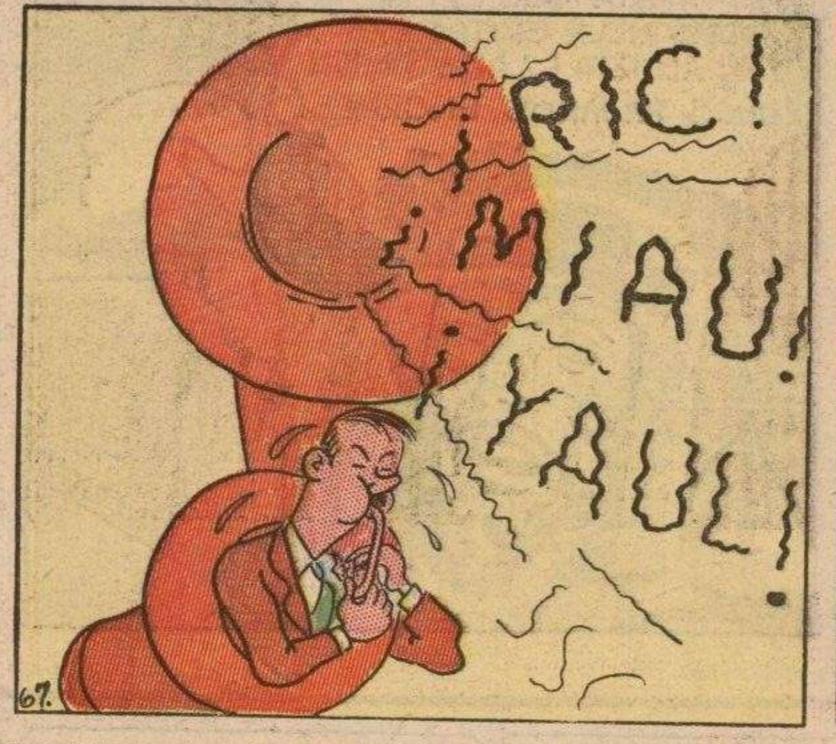




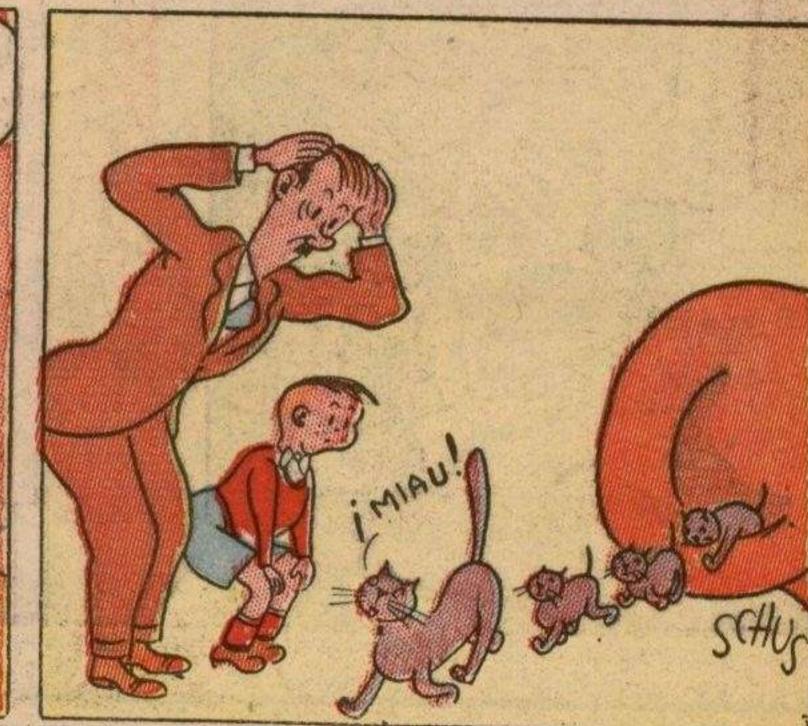












iMamá! Aumente la Energía de su Niño

Permita que su niño haga suficiente ejercicio. Lo necesita para crecer y robustecer su sistema muscular. Pero no olvide que un niño activo requiere relativamente más alimentación productora de energía que un hombre trabajador.

No espere a que se manifiesten los efectos de la escasa energía. Empiece hoy mismo a darle Kellogg's Corn Flakes. Cada cucharada es una fuente rica de la energía vital que los jovencillos necesitan.

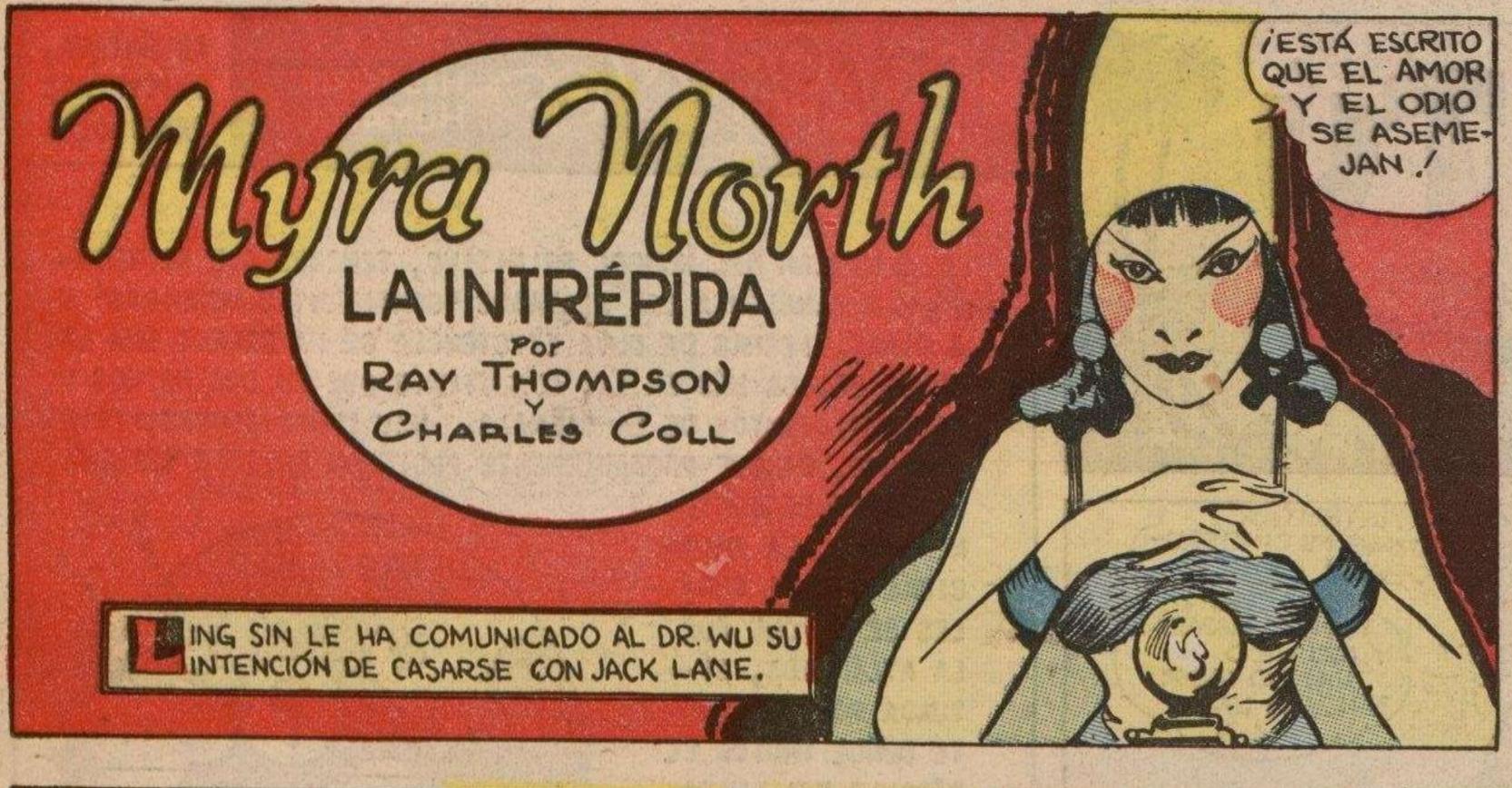
Estas hojuelas tostadas y celer de el

SIRVALAS CON LECHE Y AZUCAR -contribuyen a completar la cuota de un litro al día que todo niño requiere.

Kellogg's Corn Flakes agradan a toda la familia. Vienen listas para servir en el bolso CERA-CERRADO a prueba de humedad. De venta en las tiendas de comestibles.

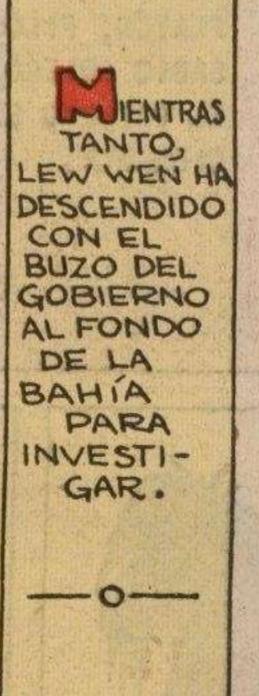


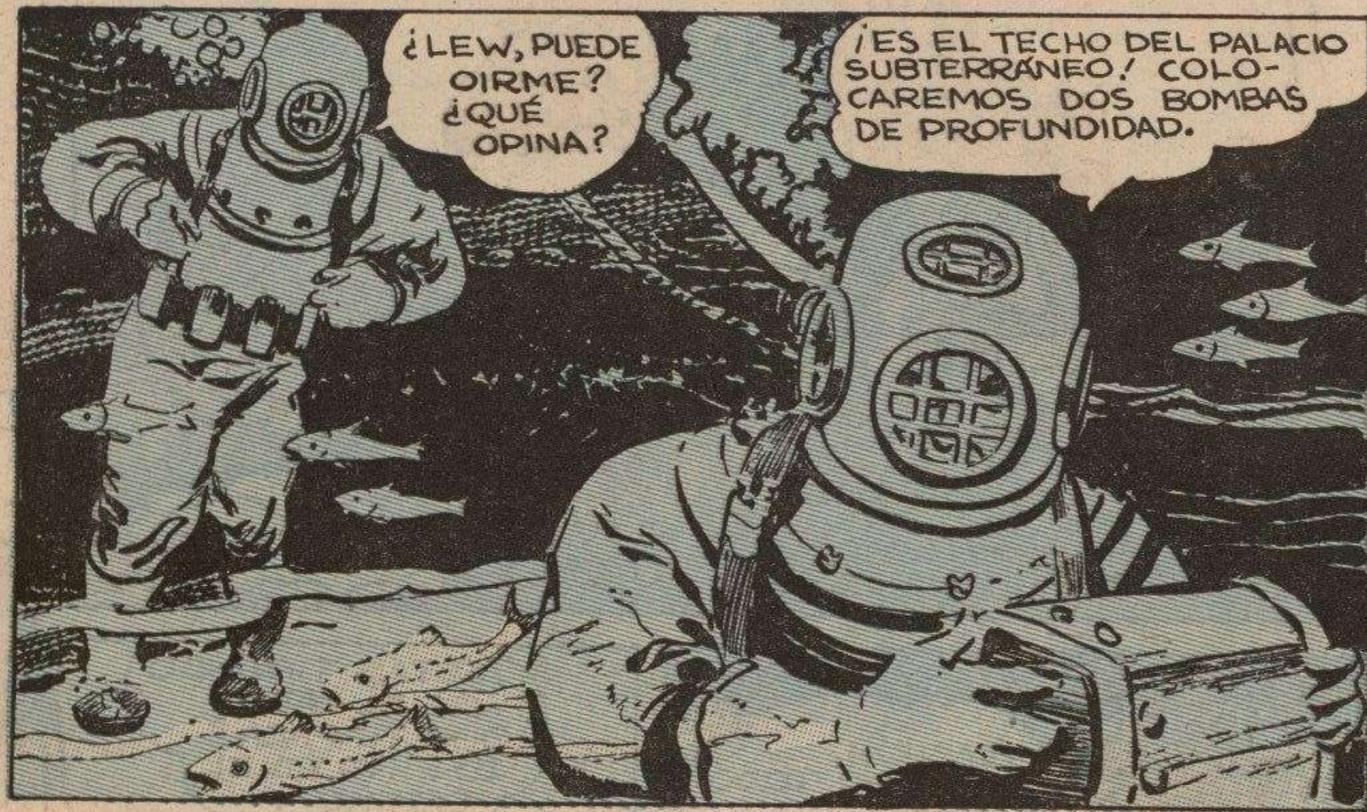
















DE TODA



vencillos necesitan.









A los cincuenta años de carrera teatral, todavía Fred hace comedias deliciosas para el cine.

La Vida en el Kancho

STA escena tiene lugar en una colina del Valle de San Fernando, a 20 millas de distancia de Hollywood. Cerca de nosotros se ve pastando una manada de ganado, y en la lejanía del bosque se oven los aullidos de un lobo hambriento. Varios aborígenes juegan golpeando una pelota blanca con largos palos, mientras lanzan gritos de alegría. En las copas de los árboles canta un pajarillo. A doscientas varas de distancia contemplamos a un vaquero que viene en su cabalgadura, silbando una melodía de la campiña. Quizás no tiene nada de vaquero, pero si tiene mucho de actor.

-Soy un vaquero veterano... de las riberas del Río Grande ... ¡traá-la-rá! Debía tener las mejillas tostadas por el sol, pero tostadas de verdad. Si no las tengo, la culpa la tiene el hospital, y la tienen los doctores. El hombre debe vivir al aire libre, en las tierras vigorosas del Valle de San Fernando, a la caza de antilopes y venados. No hay como la vida en la ranchería, que es vida de aventuras y de sol ...

He soñado un sueño rarísimo sobre el hospital. Tal parece que lo estoy viendo en la realidad. El médico telefoneó-y yo podía escuchar su voz por el auricular-diciendo que necesitaba hacerme varias radiografías. Las tomó, y después vino a verme y me preguntó si deseaba ver las pruebas. Me sonaba aquello a las pruebas de una película radiográfica, acaso parecidas a las pruebas de las películas que hago en Hollywood.

-Le manifesté que no me interesaba ver pruebas de ninguna clase, como jamás veía las pruebas preliminares de mis cintas convencido como estoy que con ver lo mal que lo hago en el lienzo, no he de mejorar mi labor. Eso, aparte de que si no sirvo, el director no perderá tiempo en decirmelo... ¡si es que se da cuenta de las cosas! No, de ningún modo veré las pruebas, le repetí al médico, y en ese instante del sueño desperté...

llres a hacer películas era lo que me agradaba pensar. Claro está que me gusta mucho componer la empalizada de mi rancho, pero es que en el fondo de mi alma no tengo nada de vaquero, sino mucho de actor. Es decir, hace la friolera de 51 años que estoy simulando la

mente a Hollywood, pero al menos habré

Por Fred Stone

su papá, y el amigo Preston Foster. Yo también lo soy. Sin embargo, antes de darle rienda suelta a mi fantasia, quiero aclarar mi posición en cuanto a Hollywood. Antes de venir a los talleres la RKO-Radio, pasé casi toda mi vida viviendo en hoteles y apartamientos. inevitable, dada la clase de trajín que se trae todo el que hace la carrera de teatro. He tenido que aguardar cincuenta años para poder vivir a mis anchas y cómodamente-desde que vine aquí.

-A esa edad, pensará el lector, ya es tiempo de retirarse del tablado. Lo malo es que en Hollywood yo he logrado realizar mis utopías y que no veo la manera de jubilarme. Tantos años viajando de pueblo en pueblo, haciendo obras en Broadway, marchando con la farándula a la siguiente temporada, pasando por la campiña americana, sin saber dónde terminarian las jornadas y los jornales... Al fin y al cabo, he encontrado lo que me conviene: lo que le conviene a todo actor: un trabajo agradable, el único trabajo que puedo hacer, y sujeto a un horario

además lo que he estado aspirando toda mi vida: situarme en la ranchería, poseer algunos buenos caballos, y de vez en cuando echar un partido de golf.

Estas son las cosas que me ha dado Hollywood. Ya tengo el rancho que necesitaba; estov terminando el establo de mis ilusiones; y a pocas varas de la casa hay un espléndido campo de golf. Sería muy desagradable tener que abandonar el trabajo de actor, especialmente para un hombre que empezó hace medio siglo, en la época en que el oeste americano era salvaje, trabajando en circos, teatros, ferias, verbenas, y visitando varios países del mundo, en viajes de circumvalación desde Londres y Nueva York.

-La primera vez que aparecí en público sufrí una caída y me rompí la crisma. A ver si recuerdo la fecha. Sí, el hacer en el siglo veinte. Se dirá que es-14 de marzo de 1885, mientras hacía un toy entrado en años y no hay que ne-

pa fuertemente y hacía moverse más de ventud!" la cuenta la cuerda en tensión por donde "la maravilla del circo" debía caminar.

VIENE a mi memo-

ria el recuerdo de una función que dimos en la aldea de Cripple Creek, en el estado de Colorado, en los primeros días del 1890. El teatro era de madera y tenía el techo de lona. Como los troncos principales eran de maderos verdes, se doblaron y rompieron la lona en el instante en que estábamos presentando los cuadros más interesantes de la función.

-Visitábamos multitud de ciudades grandes y pueblillos que apenas aparecían en el mapa. Era la época de George Ade y del boxeador Bob Fitzsimmons. En cierta ocasión me tocó hacer un baile de lazos para el cual el empresario se había permitido anunciar la llegada de un artista vaquero sensacional. Vino a verme un hombrecito de aspecto curioso al que le habían dado instrucciones para que me enseñara las triquiñuelas de la soga. Con gran desparpajo me informó que tenía algo de vaquero, y al preguntarle su nombre me dijo que se llamaba Will Ro-

-Ya ve usted. He tenido que bajarme SO es, amigos, y . del caballo para componer la empalizada. Hay que defender los intereses. Caminando con estas botas no puede sucederme nada, excepto que de seguro me voy a enredar las manos en este alambre Pero, calle! Nadie me ha visto y puedo hacer que uno de estos obreros haga el trabajo. Los problemas se resuelven en seguida. Especialmente, los problemas de vaqueros en la vida real.

> -A la postre, he filmado varias comedias y cositas por el estilo para entretener a mi público. Con eso me he comprado el rancho que apetecía. Ese trozo de terreno que se ve más arriba de m finca es propiedad de mi hija, Dorothy. Allí piensa edificar su propia casa, y eso quiere decir alli...

-En fin, que el célebre Freddie del siglo diecinueve todavía anda dando que número de cuerda con unos calzones rojos garlo. Pero me siento alegre y feliz. por toda indumentaria. Pero esto suce-dió en la ciudad de Kansas, precisamente mino. Respiro el aire libre del Valle de

Post Scriptum

HASTA aquí, lector

antable, ha estado hablando un personaje que es extraña mezcla de periodista im-provisado, hombre de la ranchería, con el espíritu ingenuo pero agresivo de la vida libre, y figura del tablado; del tablado de la vieja farsa.

La vida de Fred Stone es un ejemplo admirable de lo que es un gran actor. Todas las naciones grandes han producido esta clase de tipos de excepción: España, sus Borrás y sus Vilches; Inglaterra, sus Drew y sus Standing; Italia, sus Duse; Francia, sus Benhardt. Cultivadores asiduos del teatro, que jamás pensaron en abandonar su puesto. como no pensaría en abandonar su trinchera el soldado en la batalla. Genios que nacieron para ese solo arte, acaso la forma más popular de expresión, y no por ello la menos digna de loa.

Al mencionar a los veteranos de la escena norteamericana, que poco a poco ha transformándose, a través del cine, en la escena internacional, y tomando como ejemplo magnifico de la lealtad al oficio que simboliza Fred Stone, no podemos dejar de mencionar en esta nota final al recordado Will Rogers, humorista formidable que durante muchos años hizo las delicias de ancianos y niños en la pan-

Will Rogers fué el prototipo del vaquero sano y amigable, que llevaba el heroismo en las entrañas, como otros llevan en sus solapas una flor. Dedicó su vida a llenar los corazones de alegres emociones y a enlazar a todos los seres humanos en una especie de fraternidad de los humildes. Perteneció, como Fred Stone, a una época en que todavía existían artistas románticos que cultivaban el culto del amor a todo lo creado.

Desaparecido aquel genial humorista, el cine todavía puede conservar algún parentesco con los muchachos y los viejos encorvados, gracias a que vive Fred Stone. L'esde el rancho nos manda este para comentar el fracaso del célebre saludo, que es a manera de una autobio-Freddie Stone. La culpa, amigos, la tuvo grafía, y que nosotros devolvemos con el viento huracanado que soplaba la car- un grito desesperado: "¡Que viva la Ju-

Acabe con el suplicio de cada mes.



- i y pensar que ese sufrimiento es innecesario!

Si es usted de aquellas que en sus días de indisposición natural tienen que sufrir torturantes dolores de cabeza o de cintura; nerviosidad, irritabilidad, abatimiento, siga el ejemplo de las que pasan esos días sin perder su sonrisa habitual porque en lugar de engañarse con calmantes se ayudan con el tónico que es pura y exclusivamente para la mujer, el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham. Asiste a la naturaleza para que cumpla sus funciones normalmente y a la vez vigoriza el organismo y entona el sistema nervioso.

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham es un tónico bueno, seguro, sano, hecho con hierbas y raíces naturales. Millones de mujeres de todo el mundo se han beneficiado con él y lo recomiendan a sus amigas parientes. Usted también hará lo mismo cuando lo pruebe.



ODOS los sueños de Marie Wilson se convirtieron en realidades bellas cuando los estudios le informaron que había sido favorecida con el papel estelar femenino de la próxima película del galán joven Jimmy Cagney.

Hacía un año que la encantadora actriz no tenia otra ambición en el mundo que la de obtener este importante papel, y no fueron pocas las oraciones que hizo pidiendo esta gracia. Al recibir la noticia de los Estudios Warner, ya puede imaginar el lector lo alborozada que se puso. Esa noche se acostó temprano y derramó copiosas lágrimas. Luego, se quedó dormida de la como que se hallaba en un escenario vacio donde na MECD. 2016

fantasía o qué. Confirmaba su buena suerte, se sentó frente al espejo en su cuarto-tocador.

Contempló una cara llena de vida y hermosisima, grandes ojazos azules y cabello de oro, y unas pestañas extremadamente largas que son naturales, pero que todo el mundo supone que son un artificio del maquillador. En la punta de la nariz notó varias diminutas pecas y en seguida se las cubrió con polvo...

Mirando más allá del espejo, tuvo la visión de lo que era hace dos años y medio, el día que consiguió su primer contrato en Hollywood. Tuvo que esperar meses terribles antes de obtener la buena pro, y casi empezaba a desilusionarse.

Más lejos todavía, a la edad de 18 años, había recibido la sorpresa de una herencia que le dejó su padre. Entre la fecha en que éste murió y el cumpleaños décimoctavo de Marie, sucedieron tantas y tantas cosas que ya ella no esperaba recibir mucho del testamento. Contó el dinero y no le alcanzaba a 11,000 dólares en total. Depositó la suma en el banco y se fué a arreglar las pestaãas, resuelta a brillar en el firmamento cinemático. Ya sabía lo que debía hacer: alquilar una casa, comprarse un buen automóvil y un abrigo de piel de cotí.

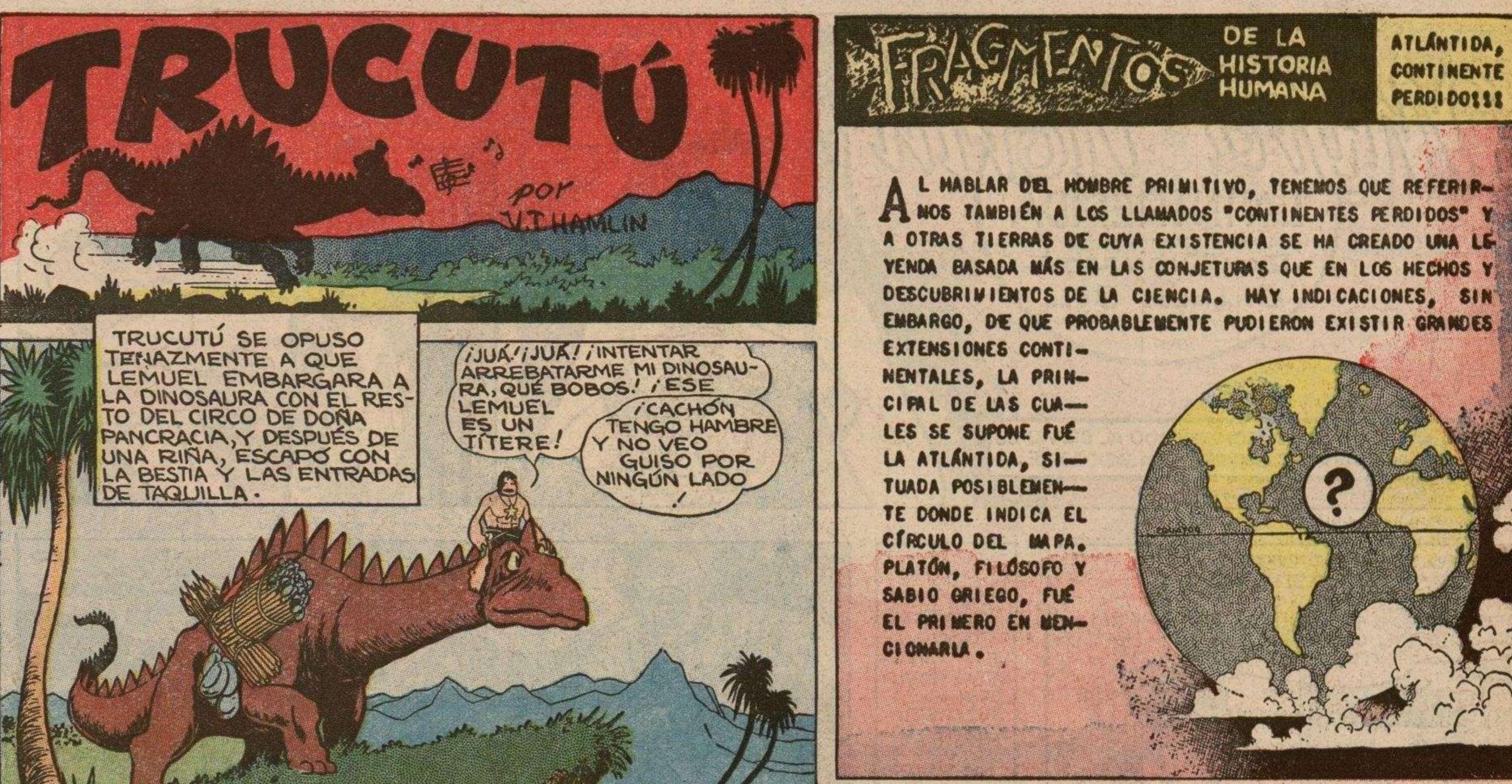
Una vez que tuvo todo lo que necesitaba, del banco la llamaron por teléfono para informarle que se había sobregirado por cuatro dólares con 15 centavos. Los once mil dólares se habían esfumado como por magia. valía la pena hacer un esfuerzo supremo por entrar

El asunto no resultó tan fácil como parecía. Más de tres años y medio de sacrificios le costó a Marie conseguir trabajo, y entonces fué menester pasar dos años y medio de noviciado en los talleres de Warner Brothers.

HORA que ha logrado realizar sus aspiraciones, no ha salido aun del asombro.

Desde que la compañía Warner adquirió los derechos de la obra titulada Boy Meets Girl, Marie Wilson se hizo la idea de que obtendría el papel estelar de la versión cinemática. Para lograr su objetivo echó a un lado todas las demás preocupaciones de su vida, hasta el idilio que se le atribuía con el director Nick Grinde. D'espués que haga esta cinta, tal vez se decidirá a vestirse de novia en la vida real, pero mientras tanto vivirá entregada día y noche a perfeccionar el personaje de Susie que le han asignado en la obra.

Hace mucho tiempo que viene estudiando el referido personaje, absorbiendo su filosofía, de cuya existencia todo el mundo dudaba hasta que Miss Wilson la descubrió: una mujer que es toda una mujer, desinteresada y bastante patética por cierto, quizás más patética que escasa de mentalidad. "Yo deseo que la gente se ría dice cuando me vea

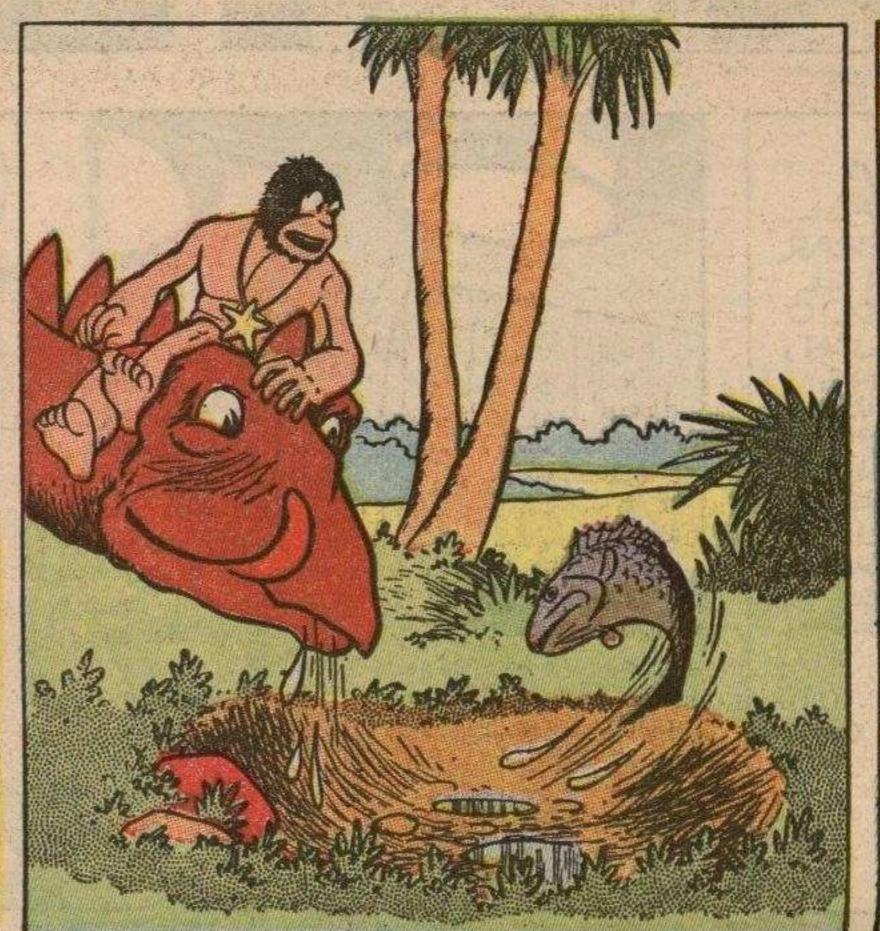














COMO SE DOCUMENTA UN NOVELISTA NATURALISTA

(Digresión anecdótica)

- N amigo mío, grande y poderoso escritor, cuyas obras sinceramente admiro, novelista de la escuela de Zola, quizás el único que en España puso en práctica al pie de la letra los dictados teóricos del autor italo-galo, me dijo en cierta oca-

-Prosiguiendo la serie de novelas sociales y políticas que ya he publicado, se me ha ocurrido ahora escribir otra sobre el hampa madrileña. No se ha escrito todavía una novela de ese tipo. Puede ser sobremanera interesante, puesto que casi nadie conoce directamente la vida y hechos de esas gentes ambiguas, que pululan en los círculos infra o extraurbanos.

-¿Las conoce usted, sin duda, por experiencia?

-¡Qué he de conocer! Ni jota. Por eso, voy a documentarme primero. Es cuestión de cuatro o cinco días, a lo sumo. Nuestro colega el gobernador civil -en efecto, el gobernador civil de provincia de Madrid era a la sazón un periodista notable, autor, además, de dos buenas novelas-, de acuerdo con la Dirección General de Seguridad, ha elaborado un programa completo de mi viaje a ese pequeño mundo, sombrio y misterioso.

-Vaya; él ha hecho de Virgilio y usted hará de Dante.

-Algo así, pero en prosa. Nada de fantasías poéticas. La verdad, la verdad. Quiero visitar el infierno y el purgatorio madrileños, pero de veras. Iremos varios amigos. Nos acompañará el propio gobernador y algunos guardias civiles, porque hemos de recorrer lugares sospechosos y zonas de peligro. ¿Le gustaría a usted venir con nosotros?

-; Digo! ... Encantado. Días después, un radiante postmeridio de la primavera castellana, descendíamos en pandilla hacia las márgenes del Manzanares. Entre nosotros se hallaba Rubén Dario. Nos encaminábamos a un aduar, al pie de la puente de Toledo,

Nuestra llegada causó pasmo legítimo y no disimulado recelo, a causa de la escolta de guardias civiles que traiamos

Los habitantes de la barriada gitanes ca tomaban morosamente el sol; ellas, encuclilladas, despiojando a los churumbeles; ellos, tendidos por tierra,

Poderoso caballero es don dinero. Una llave de plata abre puertas y labios. así, tan pronto como alguno de nosotros produjo ciertas pesetillas y las insinuó en la mano sarmentosa y rapaz de una gitana increiblemente vieja, que asomaba su jeta de bruja, orlada de híspid pelambre cenicienta, por el postigo de una covacha, pues con gentes tales, ahuyentadas de por vida, tanto puede la curiosidad como el miedo, esta abomina ble estantigua, desde el orificio de la boca, tan desguarnecida de dientes como exuberante en derredor con la superfluidad y aditamento de un bozo y unas barbas más que medianas, expelió un alarido inarticulado, semejante al grito premonitorio con que la gamuza señera, de vigía en un berrueco, advierte al resto de la comunidad rebañega la aproximación o el alejamiento de un enemig Aquel grito, casi zoológico, quería decir, sin duda: «no hay temor», pues en un periquete la turba gitana brotó del escondite, se derramó fuera no al fuego, ardiente, casta y elástica

Rubén Dario, de corpulenta inmovilidad de bonzo e impasible carátula broncínea, donde los ojos eran apenas dos ranuras felinas, exhalaba de vez en vez por sus belfos carnosos de mestizo, un delgado soplo sibilante:

-; Admirable! ; Admirable!

orden de «cada mochuelo a su olivo», que los gitanos obedecieron dócilmente,



Gitana de un barrio madrileño.

Y comenzó nuestra visita, cuchitril por cuchitril, todos mezquinos y fuliginosos. En cada uno de estos angostos tabucos se aposentaba un nutrido grupo familiar, el más corto más largo de la docena, desde el patriarca al niño de pecho, pasando por todos los escalones de las edades, en ambos hemisferios del sexo. El ajuar, tan conciso que Diógenes no lo hubiera repudiado; algún taburete de anea y un macilento jergón de paja, no más espeso que un sollo, en el suelo terrizo. Para dormir, el jergón les servía de almohada colectiva, acostados sobre el suelo, a la redonda, como radios de una rueda. Los únicos objetos suntuarios consistían en alguna que otra cacerola, de azofar o de cobre, muy bruñidas, que, colgadas del muro, mostraban en la honda penumbra su disco, de atenuado brillo, como el sol de medianoche. La raza gitana, ya desde sus inmemoriales orígenes, conserva la liturgia del fuego. Todos ellos son hábiles artifices del cobre. La gitana es como una vestal que gusta de bailar en tor-

Así que hubimos penetrado en el pri- mica. mer mechinal gitanil, mi amigo el novelista naturalista, que venía a documentarse, extrajo de una faltriquera posterior de sus pantalones un parco cuadernito, aforrado en hule negro y del bolsillo del chaleco un lápiz, que humedeció entre los labios. Con gran prosopopeya comenzó su interrogatorio. Las que poco después Rubén Darío publicó sin aguardar a que los guardias civiles preguntas que hacía a los gitanos me en un diario, donde relataba, con aque- proporción tan contundente como enton-

nificantes. Las respuestas que le daban las iba anotando vertiginosamente en su

En suma, después de una hora escasa de visiteo, mi amigo el novelista declaró: -Ya he obtenido toda la documentación que necesitaba.

A guisa de despedida se improvisó una zambra en nuestro honor. En cada gitana -vieja o mocita- se combinan armonía formal, la gracia rítmica y noble prestancia de las estatuas excelentes. Pero el baile gitano es una breve epilepsia. Cuando baila la gitana, esa escultura viviente y comedida se entrega a una especie de frenesi sagrado. Bailaban las gitanas, entre el jaleo, palmas y jipíos tempestuosos del corro. Y la escultura viviente no se descomponía ni despedazaba: antes bien, con un namismo infatigable e impecable, multiplicaba y desenvolvía en sinnúmero de esculturas deliciosas, que vivían para los ojos el espacio de un segundo Al herirlas de través el sol poniente, infundía sobre su carne de barro cocido un sonrojo crespuscular de sangre cós-

De nuevo, la máscara precolombina de Rubén Darío emitió, con bisbiseo espasmódico, la exclamación: ¡Admirable! ¡Admirable!, subrayada por un gesto de «mano de marqués», gordezuela y

(Admirable, también, fué un artículo parecieron cabalmente adjetivas e insig- lla su extraordinaria propensión al en- ces.

tusiasmo y deslumbramiento líricos, nuestra fugaz visita a la barriada gitana).

La noche misma se me ocurrió releer «La gitanilla», de Cervantes. La hallé tan colmada de espíritu y autenticidad que me pareció una obra recién nacida. Su lectura inculca la certidumbre de que Cervantes hubo de convivir en la amiganza e intimidad de los gitanos.

Pocos días después, mi amigo el novelista naturalista fué de madrugada a documentarse con los traperos, que a tales horas, en carritos renqueantes, tirados por fementidos rocines esqueléticos, afluyen desde los aledaños de Madrid a recoger las basuras y desperdicios de la urbe, en camaradería con los canes expósitos y famélicos.

Y más días después, por filo de la media noche, bajo las estrellas, hubo lugar otra operación documental, en el monte del Pardo, con unos cazadores furtivos, seleccionados previamente al efecto por la guardia civil y puestos en libertad provisional, a fin de que el novelista naturalista pudiera conocer de visu et verbatim sus andanzas clandestinas y el curioso manejo de sus trampas y artilugios.

El fruto de estas someras documentaciones cuajó en una novela, de quinientas páginas mazorrales; hermosa, amena y superabundante en pormenores pintorescos, como todas las de ese mismo autor, cuya capacidad inventiva siempre me había causado pasmo, pero nunca en Ramón Perez de AYALA

ción y sonreía complacida, como hubiera dida de precaución prudente y económica, tazas de preciosa porcelana de China, sino que, además, son un emblema. ¡Cuán- de pequeñas rayaduras, denotaba cho a su apariencia sólo que... no se co- cuerdos los que hicieron irrupción en l til a llea misma, sin dar, causar ni recibir satisfacción alguna.

Lilí proseguia su inventario. Los blancos y rojos jacintos que adornaban la antigua cómoda no habían perdido su atractivo y frescura; y esto, en realidad, esque el pequeño músico que tocaba eternamente el violón, y la siempre juvenil y sonriente pastora, tocada con su gran pamela; en una palabra, flores, músico pastora eran de la misma porcelana, y si alguien hubiera tenido la curiosidad de examinarlos, pronto habría advertido la marca de fábrica que ennoblece a la vieja porcelana de Saxe.

Nada faltaba en aquella existencia... Los objetos todos permanecían en el mismo sitio; hasta las hermosas plumas

de pavo real seguian dispuestas en forma de gigantesco abanico sobre el espejo principal, el cual preciso era reconocer más notable por su antigüedad que por la claridad con que reflejaba las figuras. En aquel momento entró el viejo Sauer

precipitadamente en la habitación. Por

su levitón no pasaban años, sus inmensas

podido hacerlo una criatura que encontra- decía riendo Lilí-, cuando de repente ob- seguramente se habría abstenido por con- heredero se presentó como una desencara en su sitio habitual sus juguetes fa- servó ésta que el pie de Sauer continuavoritos. Efectivamente, nada había cam- ba ejecutando el mismo antiguo y conocibiado... Todas las cosas parecían inamo- do movimiento que desde niña encontraba vibles en el interior de esta casa. El ca- ya divertido, y que consistía en echar hanapé, con sus hidrópicos almohadones, cia atrás el larguísimo levitón, empujancontinuaba siempre en el mismo sitio; y do a un tiempo la puerta, cuando traía sus fundas, de rayado conti, seguían ocul- las manos ocupadas y éstas no podían tando su verdadero ropaje, que era de encargarse de verificar esta doble tarea hermoso damasco verde. Las fundas, tan En efecto, esta vez también lo estaban, estimadas en estas pequeñas ciudades, no pues en elas sostenía una bandeja carson solamente un preservativo, una me- gada con antiquísima tetera de plata y dos tas existencias transcurren por ellas ig- continuo frote. Después..., quizá de los noradas, desconocidas, eternamente vela- sonidos, sabido es que lo que aquí abajo das, ajándose bajo la tela que las disfra- evoca más intensos recuerdos son los perza y conserva! Su valor sobrepasa en mu- fumes... Y fué un mundo de infantile, renoce más que ésta; la otra se pierde, inú- imaginación de Lilí cuando penetró el cria do en la habitación trayendo en la bandeja la tetera que exhalaba de su larguísimo cuello un aroma bien conocido. flor de té que sirven al soberano de la China, ni aun del exquisito Peccó, al cual estaba acostumbrada la joven cuando habitaba la casa paterna, pero si sencillamergido en hirviente agua despedía forti- aquí, tía que no consigo que mis ojos enconstituía la única infusión que se servía en casa de tía Barbe, y cuando su cocinera se sentía de buen talante, que debemos reconocer como paso poco frecuente, añadía uno o dos pedazos de canela.

Lilí seguía inspeccionando; ahora su vista descansaba en la maciza caja del reloj, detrás de la cual percibía el calendario y la gran planta de aliso obscurecida por los muchos años que contaba. La péndola del reloj medía acompasadamente la marción, sin detener ni acelerar su compás, esa ventana, o si no...?

patillas permanecían inflexibles — según pués si de ello hubiera sentido tentación, esto ha sucedido... y un buen día este sideración y amistad hacia la rueca de tía denada tormenta; él que es el último vás-Barbe, antigua compañera de tan innu- tago de esa indigna familia... Y no creas merables años. Hacía mucho tiempo que que ha permanecido allá abajo cruzado de los dos camaradas dialogaban verano e brazos, no ha dejado en todo su domiinvierno; estos dos objetos que representaban la sorprendente encarnación de actividad, debían cambiar, según todas las apariencias, reflexiones muy filosóficas. que el uno expresaba por su tic tac y el otro por su constante zumbido.

-Tía, ¿conoces la historia de Adán y Eva...? -preguntó de repente Lili.

Su mirada se había fijado sobre la ventana que daba vista a la torre construída en el ángulo de la casa inmediata. Madame Falk había tomado asiento sobre el estrado e hilaba con aplicación; al oír la pregunta de Lilí, volvió vivamente la cabeza y miró a la joven, mientras cruzaba por sus labios contenida sonrisa.

-Siempre fuiste una locuela - respondió la interpelada señora, después de lo cual tornó a humedecer su dedo y reemprendió de nuevo la tarea.

-La manzana les tentó porque les estaba precisamente prohibida — prosiguió mente la flor del fresal salvaje, que su- Lilí con imperturbable gravedad-; y he ficante e higiénico aroma. Este brebaje tren en razón... Siempre se dirigen hacia esta ventana, a través de la cual percibe una torre, adornada de hermosisimas vidrieras... ¡Y qué preciosas deben resultar cuando el sol atraviesa por ellas! Y, sin embargo, esta tentación que experimenta mi vista debo condenarla, porque eres tú quien me ha prohibido mirar en esa dirección, pero confieso que soy impotente para castigarlos, y espero que me has de prestar un poco de ayuda. ¿No tendrías en alguna parte una cortina cha del tiempo con gravedad y modera- vieja que pudiéramos clavar delante de

-¡No faltaría ya más que eso!-exclamó tía Barbe, explotando repentinamente como un obús...— No me quedaba ya más que privarme del aire y de la luz, por culpa de esas gentes... Hija mía-continuó con voz ya más calmada y menos estridente, mientras pasaba a un tiempo la rueca-, he aquí que recaes en el defecto que siempre te he reprochado; tomas cualquier asunto serio por el lado cómico; puedo y debo asegurarte que no se trata de una broma. Las impertinencia de Huberto me hacen sufrir mucho, más aún si cabe que en los tiempos en que aquel imprudente chicuelo turbó para siempre la paz de mi infancia.

-¿Cómo? ¿Es que todavía se atreve a escudriñar por entre los arbustos lo que pasa en nuestra casa? Eso sería imper-

-; Lili, creo incorregible ...! dijo con impaciencia madame Falk-. Ese imprudente muchacho tendría hoy sus sesenta bien cumplidos, y a esa edad no se desliza uno entre los arbustos de las vallas. Aquél murió y también su mujer, y jamás creí ni pude prever que aún tendría que so-

nio ni aun crecer la hierba fuera de la dirección trazada por el déspota, y asimismo ha impuesto su tiranía a todas las cosas. Esto, en suma, me afectaba poco, o mejor dicho, nada, y no me hubiera calentado la cabeza con los hechos y gestos de ese individuo; pero mientras me imponía tranquilidad para poder vivir apaciblemente, no me hacía sin embargo, ilusiones pues estaba persuadida de antemano de

los inevitables días de amargura que más tarde o más temprano habían de proporcionarme aquellas gentes. Esto me lo repetía a diario, y no tardé en verlo comprobado. Una buena mañana se presentó en mi casa un agente de negocios o cosa análoga; dijo ser enviado por el joven de al lado, y llevó su desfachatez hasta preguntarme si estaba dispuesta a vender mi casa y jardín, siempre y cuando me lo pagaran a buen precio. «¡A buen precio, mi casa y mi jardín!» Mira, al oir estas palabras, creí que iba a perder los estribos; me sofoqué al punto, pero felizmente pude dominarme y decirle al imprudente mandatario todo cuanto pensaba respecto a su proposición, y el señor agente traspasó nuevamente el umbral de mi puerta, y esta vez con paso bastante más acelerado del que había empleado cuando vino a abordarme.

-Tía-repuso Lilí-, no sé por qué imagino que no debiste estar suficientemente cumplida en aquella ocasión.

- Tienes razón, hija mía! Debí, sin duda, pesar mis palabras y hacerle unas cuantas reverencias a aquel demonio de agente, encargándole a un tiempo que expresara a su instigador mi más profundo agradecimiento por la injuria que había tenido el honor de hacerme. ¡Vender la herencia de mi padre! Con el palo de la escoba y no con palabras es con lo que debí hacer salir de mi casa al honrado negociante; pero todo degenera en la vejez, y esto me ha debido ocurrir a mi indudablemente, porque en otra ocasión, segura estoy que así lo hubiera hecho. El joven en cuestión imaginó que por haber hecho la guerra de Scheswig-



Holstein, sin duda la anexión forzada, o. mejor dicho, voluntaria, tenía que ser en adelante la ley suprema que regulara las relaciones, tanto de los soberanos como de los vasallos. Que una cosa o una provincia conviene, se apropia y asunto terminado; esto está claro como la luz del día... Y no comprendo cómo en un país donde rige el sistema de anexión se atreven a juzgar y a condenar ladrones, ni que éstos, en casos de condena, no protesten del portar más pruebas, ni que llegaría a ser arresto, tomando ejemplo de su soberano. vecina del digno sucesor de Huberto, del y aun del pueblo que ayudó a su obraheredero de su obstinada maldad e im- alentándolos a seguir por ese camino. pertinente grosería y, sin embargo, todo ¿Qué deberían responder, soberanos y pue-

and the management and the state of the stat er the contest that is no no tro drawed into Mana The season of the season and the season is a season to

विवाह में हिंड हा अरह है है। जिल्ला के बार है है कि विवाह है। विवाह है है कि THE THE PURE PROPERTY OF THE THEFT OF THE THEFT AND A CONTRACT OF THE PERSON. crain o horder by a fer of the farmen resident of consequents belong to the particle of the consequents. all graduates, process no estable textra e e a territor relia the dealer ment while to contract the street of the

de acuerdo para no derrumbar el pabellón, y como éste estaba construído en gran parte sobre nuestro terreno, y hasta la puerta se hallaba por este lado, dicho pabellón permaneció como de propiedad nuestra. Pero, de repente, este joven guerrero, que, según parece, acumula y aprecia tanto el arte como la gloria, y cuyos gustos parecen ser tan refinados y artíscos, reparó en que este pabellón desagra-

- W. Chwaraen

daba su vista, y, por tanto, pretende de-

rrumbar, aun cuando no sea más que

parte que conrresponde a su terreno.

-; Cómo!-exclamo Lilí, dando un bo-

Hasta aquí había escuchado con cier-

ta indiferencia la relación apasionada de

madame Falk, que, indudablemente, se

complacía en subrayar detenidamente los

detalles de la persecución que había su-

frido, y se deleitaba ensañándose en el

te sobre su butaca-. ¿Cómo pretende ata-

car a nuestro querido pabellón?

Para no citar más que un ejemplo entre ausente enemigo, contentándose con abo-

ciento, te diré que, cuando se planto la fetear su efigie, a falta de cosa mejor.

Siempre había experimentado cierta indiferencia por el antiguo rencor que existía entre las dos familias y sus ya medio llos. borradas tradiciones. Todos los detalles que a ella se relacionaban, renovándose a cada generación, a la cual iban transmitiéndose como preciosa herencia, le habían parecido siempre desprovistos de interés, y, en suma, poco dignos del gran corazón y del buen sentido de su tía. Y fué en virtud de esta preconcebida opinión, que había escuchado con indiferencia el relato de su tía, sobre los nuevos tormentos que le había causado su execrado pariente. Pero esta vez la medida rebasó, ante la ingeniosa prueba de maldad del vecino, y tal impresión le causó este hecho, que, desde aquel momento, le dió una importancia, hasta entonces no concedida, a los disturbios que empozofiaban la vida de madame Falk.

Lilí había permanecido, como hemos di-

cho, en su primera actitud, adosada con-

fortablemente sobre los almohadones de

blanda pluma del gran butacón, balan-

ceando con despreocupación en la punta

del piececito su pantufla de tafilete mor-

Lilí quería aquel pabellón con la ternura que los niños suelen profesar a un amigo de sus padres, que con ellos jugara, haciéndoles saltar sobre las rodi- viene a ser el derecho de todos los grallas, prestándose a sus caprichos y te- nujas. El tribunal que no reconoce más niendo siempre para ellos dulces sonrisas que esta última, ha fallado en favor de y ricos bombones, a más de constituírse en mi adversario. protector, defensor y abogado de éstos cuando necesitan quien por ellos abogue, evitándolos de esta forma el castigo.

Lilí gustaba pasar grandes ratos en el viejo pabellón, con preferencia a la casa, que era la residencia oficial de madame Falk. Allí fué donde se desarrollaron los sucesos más salientes de sus muñecas, y este pabellón era designado generalmente por «casa de Lilí». Sus viejos muros ha-

bían sido testigos de todas las alegrías y

las penas de su infancia; allí también ver-

tió un buen número de lágrimas, pues en

aquel lugar era donde corría a refugiarse

para dar rienda suelta a su dolor, cuan-

do sonaba la hora temida de su marcha,

y ya Sauer había bajado del desván el

-Espero-dijo ésta, reanimándose de

repente- que no demostrarias menos ener-

gía ante esta pretensión que demostraste

-Puedes no tener ningún género de du-

da sobre este particular. Le hice saber

que, en mi opinión, el pabellón hacía

cuando la proposición de la venta.

baul de Lili.

hacerlo-, dijo la anciana Dorotea, que, en aquel momento, entraba con una bandeja en la mano, de humeantes pasteles. y pudo recoger las últimas palabras de tía Barbe-. A buen seguro que no ha de perder un solo instante para ejercer lo que él llama su derecho. ¡Pero que no se crea que no sabemos de qué pir cojea! Si nuestro pabellón no tuviera una ventana que diera a su jardín, no hubiera reclamado a la justicia. ¡Monstruo! Pero, claro es, como existe una ventana, que no abrimos jamás, y cuyos postigos están cuidadosamente cerrados, siempre existe el temor de que puedan ser entreabiertos. y se aperciba a la linda señora, y enton-

tía Barbe, dirigiendo descontenta mirada a la charlatana Dorotea.

-¿Su mujer?... Sin duda, así lo creemos al menos: en todo caso es un matrimonio extraño, señorita Lilí; pasan unas cosas... que... parecen increibles en un pais cristiano. Dicen que ese hombre es celoso como un turco, y déspota como un pagano... aunque también haya cristianos que son ambas cosas; preciso es hacer esta injusticia, que nosotras, pobres mujeres, sabemos bastante desgraciadamente; pero, a lo que parece, todavía este caso es peor que los que se registran de costumbre. Ni una sola persona, en la población, ha visto jamás a la que habita

-¿Cómo se sabe entoces que es hermosa?...-dijo Lilí; a lo cual, viéndose in-

un efecto inmejorable en el lugar que ocupaba; que, por lo menos, esta construcción tenía el asecto honrado y respetable de las gentes viejas, que no se preocupan de las mascaradas modernas, con las que sólo se consigue adquirir el aspecto de «parvenus»; y, en resumidas cuentas, que no se tocaria, con mi consentimiento, a uno solo de sus ladri-

-¿Y qué respondió?-dijo Lilí, cuya fisonomía daba muestras de impaciencia y

-No me ha contestado, pero me hizo citar por el tribunal.

-¡Uf!, ¡qué hombre más odioso debe ser! Espero que la Justicia habrá sabido darle la contestación que merecía.

-¡La Justicia!... -replicó madame Falk, suspirando-.. Eres demasiado joven aun para saber que entre la equidad y la justicia hay un abismo. La primera no precisa códigos, ni fórmulas, pues éstos, en sus miles de artículos se contradicen, prestándose a toda clase de interpretaciones, abarcando por todos costados bastantes martingalas, capaces de acabar con todas las generaciones presentes y futuras. La equidad reside en todos los corazones honrados..., mientras la justicia

-¡Pero eso es una infamia!-gritó Li-

-No digo que no lo sea; he sido avisada que debo desalojar, en un plazo de ocho días, el inmueble del terreno ajeno, sobre el que descansa en parte.

-; Infames!, ¡Infames! - exclamó-; ¿y tú soportas eso, tía Barbe? ¿Y vas a deja que derrumben nuestro querido pa-

-No he de tocar a una sola de sus piedras- dijo madame Falk, dirigiendo su mirada al retrato de su abuela-. ¡Ay!-prosiguió-; estoy segura que ésta se estremecería en su utmba si pudiera ver a su posteridad perseguida por el implacable Huberto... Había de renegar de mi si yo diera el consentimiento para que efectuaran dicha demolición. Pero es evidente que si el individuo que ha originado este proceso, dando con ello tan alto testimonio de su probidad y delicadeza, llegaraº a meter la pica en el edificio que me pertenece, me veria imposibilitada de impedirlo o castigarle; porque la justicia ha fallado en favor suvo.

-Y que, a buen seguro, no dejará de

-¿Quién es esa señora?... pregunto

-Probablemente su mujer- respondió

en casa de ese hombre.

portantes que habrá que resolver en ma teria de televisión antes de que pueda ser aceptada como una nueva industria en los Estados Unidos, pueden ser resta midos en tres, a saber:

1.—Asegurarse contra la posibilidad de que los progresos técnicos que se buscan no hagan inservibles, en un momento dado, tanto las estaciones emisoras como los aparatos receptores.

2.—Crear el sistema de «hilo» que per. mitan la conexión de las estaciones de televisión a la manera de las estaciones de radi.o

3.—Desarrollar por medio de experienrias en el campo, un sistema definido de televisión que requiriendo una nueva técnica dentro y fuera del estudio, permita la producción de aparatos recibidores para el hogar que proporcionen imágenes mayores y se puedan vender a un costo menor del de los aparatos ac-

La industria inglesa de la televisión

Recientemente retornó de Inglaterra Mr. David Sarnoff, presidente de la po-Gerosa Radio Corporation de America. quien después de haber permane ido al. gún tiempo estudiando los métodos qe los ingleses en materia de televisión, puao hablar extensamente acerca de los progresos hechos por Jicho arte en el

Según él, la British Broadcasting Cor- su interés. poration ha estado operando durante año y medio su estación del Alexandria Palace. El radio de su alcance es de algo más de 25 millas, con lo que cubre todo Lon dres y algunas de las localidades veci. nas. El sistema que emplean es el Marconi E. M. I. Televisión, que se basa fundamentalmente en el R. C. A. Televisión System, experimentando primera. mente en los Estados Unidos. Por un Intercambio de patentes la compañía inglesa puede usar los procedimientos norteamericanos de la Radio Corporation de América, de la misma manera que éstos pueden usar los de aquellos.

Durante año y medio, la B. B. C. ha estado radiando a diario programas de televisión, una hora por la tarde y cira por la noche, y quince fabricantes ingleses de radio han estado vendiendo al público aparatos receptores a precios que fluctuaban entre doscientos y quinientos dólares cada uno. Derante la Exposición de Radio del Olympia, los manufactureros exhibieron a los londinenses sus últimos modelos de aparatos recepteres de televisión, y la British Broadeasting Corporation radió programas especiales, para que el público pudiera admirar los progresos de la televisión durante la exposición mencionada. El pútlico, naturalmente, mostró gran interés por el nuevo arte que desconocía: pero mientras que como resultado de la exposición se vendieron cientos de miles da aparatos de radio, de los de televisión no se vendieron ni siquiera un centenar.

En el primer año de las emisiones de televisión, el público inglés solo ha comprado un millar de aparatos receptores. En Inglaterra solo existe una estación transmisora de televisión, y es probable que por lo menos en un par de años nu se construirá otra.

Gran Bretaña debido a su pequeñez territorial, no confronta las dificultades que encuentran los Estados Unidos para resolver sus problemas de televisión. Ade. más, en Inglaterra el gobierno atiende. al costo de la naciente industria-en le que se refiere a estaciones y programascon los ingresos que obtiene por licencias para usar aparatos de radio.

La Televisión de los Estados Unidos

En Nueva York, en lo más alto del Empire State Building, hace tiempo que quedó instalada también una estación radiadora de televisión, operada por la National Broadcasting Company desde su estudio televisionista situado en el edificio de la Radio Corporation de América. Su radio de alcance es aproximada, mente el mismo de la estación de Londres, es decir, que cubre todo el territorio de la sección metropolitana y algo más. Pero los programas irregulares que pro. duce el mencionado estudio y que son radiados solamente de tarde en tarde. colo son visibles al centenar de técnicos de la National Broadcasting Company y Radio Corporation de América que tienen en sus casas, con propósitos experimen.



Fotografía de la imagen que se reproduce en la pantalla de un aparato receptor de televisión.

tales y de comprobación, los aparatos receptores en cuestión.

requerimientos del público y mantengan

Para que la televisión pueda llegar en les Estados Unidos a una base comercial, será necesario, como hemos dicho antes, el establecimiento de suficiente número de estaciones transmisoras que, actual. interconectadas, sean capaces de darle servicio por lo menos a los centros más importantes de la inmensa Unión. Y para erigir esas estaciones, lograr la necesaria comunicación entre ellas y establecer los programas que satisfagan al respetable será necesario invertir una enorme de dinero, sin que las entidades privadas que establezcan la industria obten. gan compensaciones de ninguna clase, al menos de momento.

En los últimos tiempos las mejoras

obtenidas por los técnicos de la N. B. C. han consistido en el logro o registro de Otro de los problemas que tendrá que una imagen de 441 líneas en lugar de la afrontar en su día la televisión, será el anterior que, tras repetidos avances en de suministrar programas que llenen los ese sentido, había llegado a registrar 343 (Como dijimos al principio, el lineaje original de la imagen televisionista fué solamente de 30 lineas). Otra mejora lograda por los ingenieros americanos, con, sistió en aumentar el «kinescope» desde un tamaño de 5 x 8 pulgadas, hasta el

> Estaciones de Emisión «Motorizadas» La única estación de televisión de alta fuerza que existe en Nueva York, tiene la denominación W2XBS v se encuentra en la cúspide del Empire State Building, el edificio más alto del mundo. Es nece_ sario colocar las estaciones de televisión a la mayor altura, porque cuanto más elevadas esten, mayor será el radio de acción que puedan alcanzar.

La NBC posee actualmente una «uni-

PROBANDO UNA ESCAFANDRA MONSTRUOSA



Esta escafandra, con un peso de tonelada y media, le permite a un buzo descender a una profundidad de 800 pies y fué probada recientemente en Spezia, Italia. He aqui el momento en que el buzo "penetraba" en élla. (Fot. A. E. P.)

dad de televisión, movible» que va a ser usada muy pronto para la transmisión de espectáculos deportivos y otros eventes realizados al aire libre. Esa estación «motorizada», fué diseñada por los ingenieros de la N. B. C. y construida en las fábricas de la R. C. A. Manufacturing Company de Camden, New Jersey, y tie ne como propósito entrenar o ejercitar un grupo de ingenieros en ese nuevo aspecto de la televisión que está siendo también practicado con éxito en Ingla,

El año pasado, durante el torneo te. nistico de Wimbledon, la emisora inglesa de Alexandria Palace, lanzó a las ondas etéreas, por el mencionado procedimiento de la «telemobile unit», distintas fases de las justas en cuestión, incluyen. do la llegada de la reina Isabel a uno de los partidos.

En los estudios de televisión de la famosa «Radio City», ingenieros y directores de programas han venido haciendo progresos significativos durante los últimos tiempos, que se refieren a la ilumi. nación, maquillaje de artistas, efectos de sonido, diseño y preparación de escenas y arquitectura de estacio. Sus experienclas les permiten actualmente transmitir las imágenes de manera más perfecta que

La N. B. C. da con relativa frecuencia exhibición de televisión a grupos de individuos especializados y de periodistas En una de esas exhibiciones dió la primera demostración radiada de su nuevo tubo de proyección que permite el logro de una imágen de un tamaño de 3 x 4 pies, en una pantalla colacada a alguna

El sistema que hace posible la televisión Algunas de esas exnibiciones de la N B. C. se realizan con películas y otras inrdiante el empleo de artistas «de carne y hueso», que actúan en el estudio de «Radio City» donde todos sus movimien. tos son captados por una cámara, semejante en su aspecto a las que se usan en el cine, que se mueve a un lado v otro de la escena a voluntad del operador. El control de la emisión, se realiza desde una especie de puente de buque situa. do en lo alto del estudio, frente a la escena, mediante un complicado mecanismo que, aunque nos fué demostrado. no trataremos de describir.

Fuimos invitados a una de esas demostraciones de la N. B. C. en las que se proyectaba, de acuerdo con los últimos «standars» de la televisión norteamericana, una película de «La Marcha del Tiempo». Las imágenes, a pesar de la pe queñez del «kinescope» de uno de los aparatos que figuran en la ilustración de este trabajo, se reproducían con claridad cinematográfica en la pequeña pantalla de cristal azogado. En cuanto al sonido, era perfecto, ya que la clara recep. ción del mismo, no le crea ninguna dificultad a la moderna ciencia de la tele-

El sistema que hace posible la televisión, brevemente explicado, es como sigue: la cámara recoge la escena que ha de ser trasmitida y ordena en serie los electrones de la impresión foto-eléctrica tomada sobre una plancha sensitiva. Las series atraviesan el éter en ondas radio. gráficas, y son recibidas por una antena donde tales impulsos vuelven a ser ordenados en series después de varias transformaciones harto complejas. De ese modo se reproduce en un gran tubo la escena o cuadro que motivó la emisión de los electrones originales.

La cámara que fotografía la acción se llama «emitrón» y se asemeja a una gran caja registradora provista de un grar, lente delantero y de un cable grueso que la conecta por debajo a la amplie ficadora. El «emitrón», como hemos di cho, puede moverse en su tripode de igual manera que una cámara cinematográfica, y el sonido es recogido de idéntica manera que cuando se hace una película sonora. El operador enfoca la escena y aprieta un botón eléctrico que automá, ticamente dispara los cuadros a través de las ondas. El interior de la misteriosa cámara es secreto exclusivo del inventor. pero, como hemos dicho antes, el principio elemental del sistema consiste en la trasmisión de series ordenadas de electrones desde la plancha sensitiva original hasta el aparato receptor.

M.E.C.D. 2016

traje, que nada nos prueba no pertenecie-

ra, después de todo, a una mujer poco re-

comendable». He aqui el lenguaje que yo

sostendría si hubiera cometido un robo:

la anexión, que ha tomado pie en los

asuntos políticos, legitima de antemano los

robos y atropellos que a su nombre se

cometen en la vida privada. Concedamos.

sin embargo, justicia al joven héroe de

Scheswig-Holstein, que no ha tratado de

adjudicarse mis bienes, asaltando mi casa

con cañones Krupp; pero no he ganado

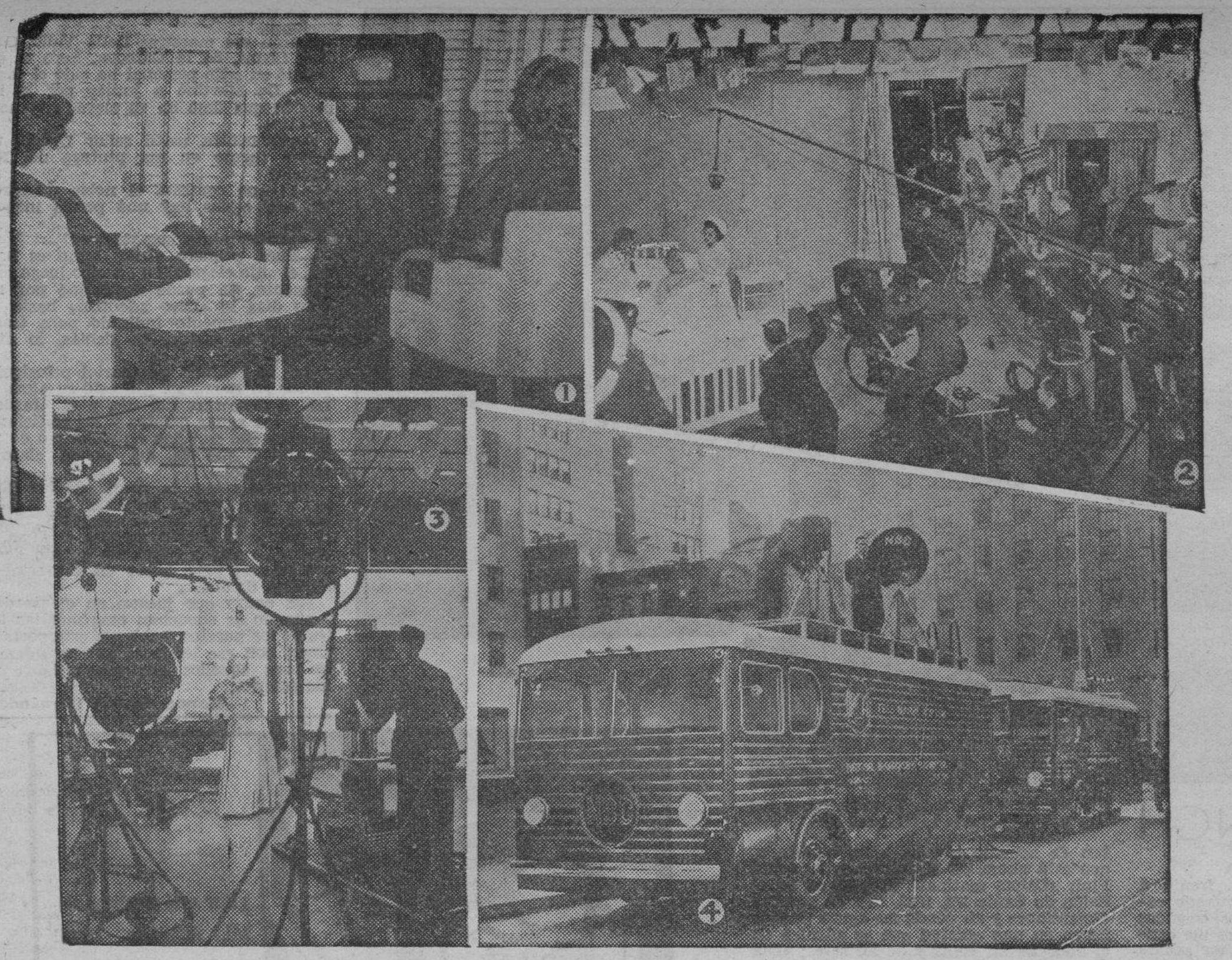
mucho con que no se haya servido de este

procedimiento, pues no ha dejado de em-

plear todos los medios imaginables para

atormentarme, desde que me negué a ven-

derle mi propiedad.



1. Un aparato do televisión y detaque ya se están usando en los hogares de Inglaterra. 2. Estudio de televisión de los lle de la filmación de una escena. 3. Otro detalle del estudio de televisión de la National Broadcasting Company de New York. 4. Unidad vil, que se dedica a la captación y radiación de even tos realizados al aire libre.

ace una docena de años, cuando se estaba co, menzando a trabajar en el desarrollo de la te. nicos que realizaban sus de la Televisión pruezas en una localidad cercana a Nueva York, se quedaron maravillados al recoger en sus aparatos una imagen—una cabeza de mujer-que había sido lanzada al éter en la lejana Inglaterra. Aquello

Hace doce años se creyó que la televisión iba a ser perfeccionada en poco tiempo, pero ahora se reconoce que presenta grandes problemas de difícil solución.—¿Por qué se dan programas de televisión en Inglaterra y no en los Estados Unidos?—Estaciones de televisión motorizadas. Las enormes cantidades de dinero que habrá que invertir antes de que la televisión tenga completo éxito.

bres de ciencia que dedican todo su tiempo y su entusiasmo al estudio de la televisión llevan más de una década haciendo pruebas y activando rebuscas, la era televisionista no está tampoco a las puer_ tas. Y al hablar de la era de la televisión, nos referimos al momento, a la época en que su uso, como el de la radio actual, sea un elemento práctico y de uso corriente para la humanidad mo.

breve por el más rotundo de los éxitos.

La era de la televisión estaba a las puer-

tas. Dentro de poco los ciudadanos de

Buenos Aires o Nueva York, sin salir de

sus casas, cómodamente sentados en la

sala de sus hogares, iban a poder pre-

senciar lo que en esos mismos momentos

Pero nada más lejos de la realidad que

aquella ilusión producto, más que nada,

de un fenómeno atmosférico poco fre

cuente. Porque ahora, cuando los hom_

estaba ocurriendo en París o Viena.

Inglaterra y los Estados Unidos perfec. cionan la Televisión.

En los Estados Unidos, la televisión no ha pasado todavía de su período experimental. Aquí no se han puesto aún a la venta los aparatos destinados a captar imágenes que desde hace tiempo pueden adquirir los ciudadanos de Inglaterra y otros países europeos. Ni tampoco existen emisoras de televisión que radien programas periódicos a la manera de las europeas. Hace tiempo que la estación situada en el Alexandria Palace de Londres, viene radiando diariamente dos programas de televisión, uno por la tar. de y otro por la noche. ¿Por qué no han nos, que no acostumbran quedarse a la zaga de nadie cuando se trata de avan zar resueltamente hacia el futuro? Pués por una razón convincente; porque no un retrato de 441 líneas, que surge claro, creen que la televisión está todavia en diáfano en el «kinescope» y se refleja en

condiciones «de lanzarse al mercado», de triunfar entre el público.

A los primeros éxitos de reciente largos años de estudios y pruebas difíciles, destinados a «aclarar» la recepción Hoy ya se ha perfeccionado en América

el espejo que en los aparatos receptores de televisión hace de pantalla. Pero la mágen que se obtiene en el foco es solamente de 7½ x 10 pulgadas, y una de las labores en que están empeñados los tecnicos americanos consiste en aumentar el tamaño de ese foco.

En distintos países de Europa, Alema, nia entre ellos, existe enorme interés hacia la televisión. Pero es en Inglaterra

donde se ha progresado más en esa nue. va modalidad de la radio y donde mejor se ha podido comprobar la enorme mag. nitud del problema-o los problemasque se tiene que resolver, antes de que la televisión sea establecida como una industria, sobre bases sólidas.

> El Problema más Difícil de la Televisión.

En Inglaterra se ha podido iniciar desde hace más de un año «la era de la televisión», porque el gobierno inglés controla la radio y no tiene que temer com. petencias. Pero en los Estados Unidos. donde la industria es privada y donde distintas organizaciones rivales trabajan en el perfeccionamiento de la televisión. lanzarse a la tarea de suministrarle al público programas televisionistas sería aventurado. ¿Quién le puede asegurar a la National Boadcasting Company, por ejemplo, que los técnicos de una empresa rival no pueden lograr en un momento dado un perfeccionamiento en materia de televisión que los coloque a ellos en situación de desventaja? Eso aparte del enorme costo de instalaciones y progra. mas, que alcanzan sumas fabulosas, prohibitivas. ¿Y qué resultado práctico le pueden sacar las empresas privadas a la

Acaso el problema más difícil que confronta actualmente la televisión, es el del corto alcance de su onda, que se limita a un radio de 40 o 50 millas a lo sumo. es decir, al panorama que alcanza la vista humana. Quiere ello decir que para cubrir el territorio de los Estados Unidos -de tres millones de millas cuadradascon estaciones televisionistas, haría falta construir una multitud de ellas a un costo exorbitante. Además habría que resolver también el problema técnico de su interconexión, de manera que el programa excesivamente costoso de una sola sirviera también para las demás. Los sis_ temas «de hilos» que actualmente exis. ten y conectan las estaciones de radio, no son a propósito para conectar las estaciones de televisión, de manera que uno de los grandes problemas que habrá que resolver en el futuro será ese que permita comunicar la televisión de una estación a otra, de idéntica forma que se hace con los programas de radio.

De manera que los problemas más im.

da de reproche:

-Se sabe..., ya lo creo que se sabe... -repuso con impaciencia-; cómo, no fuera no se explicaría uno semejantes celos, si la que los inspira no fuera extraordinariamente hermosa; jen fin, los mismos criados, ni el cochero, ni el lacayo, siquiera la conocen! El negro permanece siempre de centinela ante su uperta, de guardián de vista, noche y día, y él es quien la lleva el alimento...

¡Dios me perdone! Pero me es imposible creer que una mujer honrada y cristiana pudiera soportar junto a si a un animal tan horrible como lo es ese negro. Me estremezco de terror cuando le veo abrir la boca, pues me recuerda siempre en ese momento a la ballena que tragó al pobre Jonás. Esta señora, por lo visto, está obligada a llevar constantemente un tupido velo sobre la cara, y cuando sale a pasear en coche lleva las cortinillas de éste, herméticamente cerradas.

Un día me encontraba yo en la puerta del jardín, cuando, de repente, pasa el coche, y, ¡crac!, instantaneamente, vi correr la cortinilla de mi lado, no sin que antes apercibiera unos dedos de nacadara blancura, guarnecidos de sortijas, de tal manera deslumbrantes, que casi me cegaron, como si hubiese visto soles de múltiples ron los más bonitos que hasta entonces esta joven, víctima de los feroces celos de aprisionada! Por lo menos, sólo basta mirarle para comprender al punto que es cadominios... Porque dicen que ha comprado el magnifico castillo de Liebenberg situado allá abajo, en la montaña..., camina sobre un hermoso caballo negro, por el centro de la carretera, con aire tan indolente y desdeñoso, que, sin querer, se le escaparía a uno la mano..., jy qué satisfecha me quedaría después de haberle dado una buena bofetada.

-El parecido con su padre es tan grande, como son dos gotas de agua -dijo madame Falk-; a aquél también le parecía el mundo demasiado estrecho, y creía que el suelo que pisaba debía sentirse orgulloso de sostenerle. Pertenecía a una buena y noble familia, de las más principales en su esfera; pero el aire que respiraba era burgués, y, por tanto, decidió dirigir su vuelo hacia la grandeza... Dios mío, no diré que la nobleza no pertenezca al que la compre y pague. Pero, ¿no demuestra ser neciamente vanidoso, quien ambiciona una nobleza comprada, y se expone a ser, con razón, despreciado por la de verdadero linaje, y aun hasta por la buena burguesia, con la cual ha roto todo lazo, con la esperanza de poderse re-

Madame Falk dejó su rueca, y sacudió cuidadosamente su traje.

-Me he dejado llevar hablando de un asunto poco agradable-dijo levantándose-: estos pensamientos no son ni pizca provechosos para esta vieja cabeza, que sólo debiera ya meditar sobre la eternidad, en lugar de conceder importancia a cosas tan infimas... Verdad es que debiera sonrojarme; pero no somos todos de la misma pasta... Aun cuando hoy se vengan abajo todos los idolos, mañana la Humanidad entera se prosternará ante la vaca de oro; y así me pasa a mí. Me esfuerzo en despreocuparme de las cosas terrenas, v cuando creo haberlo conseguido, de repente me dejo otra vez arrastrar por asuntos de miserable interés... Ven, Lili, échame una taza de infusión... ¿No es verdad que no hay nada comparable con este brebaje? Es saludable, refrescante... Parece como si reanimara la vida. Yo misma cogi las hojas del bosque. Verás cómo renueva la sangre, y de nuevo tus mejillas se teñirán de hermoso color rorado... Cosa que necesitas, pequeña.

Permanecieron aún largo rato tía y sobrina charlando juntas afectuosamente. La tetera exhalaba las últimas bocanadas de humo: las sombras de la noche fueron invadiendo la estancia, envolviendo primeramente los ángulos de la habitación, después llegaron hasta la esfera del reloj.

marco del retrato de la abuela... y poi todas partes reinó tan completo silencio que hubiera podido oírse el solo del violón del pequeño músico cuyo domicilio legal tenía establecido desde hacía tantos años en la cómoda, y esto por muy tenues que hubieran sido los sonidos de las cuerdas de su microscópico instrumento. Fuera, los árboles y arbustos dibujaban sobre el cielo sus perfectisimas siluetas ni un soplo de aire comprometía su claridad y

De repente se destacó en la oscuridad una claridad cuyo resplandor se reflejó sobre la copa de un grupo de acacias, y sus blancos racimos, que languidecían con aspecto meditabundo, se colorearon con los destellos de armoniosa luz.

transparencia.

En lo alto de la torre se divisaba una iámpara suspendida en el techo de la habitación, y bajo el suave resplandor que proyectaba se destacó la silueta de una mujer cuyo rostro rodeaban largos bucles negros; ésta se apoyó sobre la filigranada baranda del balcón, y como quiera que la imaginación no admite fácilmente que sean compatibles la ligereza y la solidez de esta última era difícil juzgar por la prodigiosa altura de la torre, Lilí sintió una vaga sensación de espanto. Durante colores. Sus finísimos dedos me parecie- un instante se preguntó con angustia si -; Dos esposos!-repuso Dorotea. había visto... ¡Pobre mujer! ¡Qué mons- su compañero, no prefería la muerte a la truo debe ser el hombre que así la tiene esclavitud... ¿Iría a precipitarse desde lo alto de la torre? De pronto, una sombra surgió detrás de ella; era la de un hompaz de todo. Cuando va a visitar sus bre, y según toda probable conjetura el que la retenía prisionera. Barba azul, el implacable perseguidor de madame Falk y tirano de una inocente y desventurada

> En efecto, era un hombre, el mismo Barba azui. Se acercó a la joven, que permanecía apoyada e inclinada sobre el inmenso espacio... pero he aquí que a la indecible sorpresa de Lilí, ésta se volvió se dice por el país que la señora que se cán.

dulcemente, cogiendo el brazo de su perseguidor, y ambos pasearon lentamente por el balcón, pasando y repasando repetidas veces ante la lámpara, que los nacía perceptibles a los ojos de la joven

Esta hubiera deseado hab'ar a su tía de este interesante espectáculo, poderle comunicar las reflexiones que la vista de esto le había sugerido..., pero pensó que por lo menos aquel día valía más no tocar la abierta llaga; así, pues, se abstuvo de todo comentario. En el mismo instante, apareció Dorotea, trayendo una lámpara, que colocó junto a Lili, mientras Sauer, el criado, que había entrado detrás de ella, se dirigió hacia la ventana para cerrar sus postigos.

-Tenéis razón, Sauer-dijo la cocinera-, cerrad pronto las maderas, para que no se siga viendo por más tiempo ese escandaleso espectáculo.

-¿Qué espectáculo-preguntó Lilí. -El de esas gentes de ahí al lado.

-2Y qué tiene de sorprendente o escandaloso, ver pasear a dos espocos amigablemente. ...

-: Dos esposos...! ¡Dos esposos...! Aquí Dorotea se contuvo echando una ojeada sobre madame Falk, que dormita-

hay y hasta-hay que confesarlo roncaba

-: Hum! : Hum!-refunfuñó Sauer en señal de advertencia.

-dijo Dorotea, que reventaba por ha--: La verdad! ¿Quién puede afirmar que ésa lo sea?-interrumpió Sauer, que hacía visiblemente toda serie de tenta-

mujer capaz de decir a la señorita aquello que no deba oír; pero el caso es que

pasea por la torre es una riquisima heredera y que este hombre infame la sustrajo para obligarla a casarse con el. He aquí la verdad escueta.

Pues a mi no me parece esto del todo claro-respondió Lilí moviendo negativa-

mente la cabeza. -La señerita tiene razón-dijo Sauer-; todo eso son chi mografías y chocheras de

las viejas. -; Chismografías y chocheras!-repitió indignada Dorotea, que se dió naturalmente por aludida a los calificativos del criado-. ¿A quién alude usted, señor

-A todas las comadres de la población, que harían mejor en ocuparse de sus obligaciones y no comentar los asuntos del projimo, guardando para sí los necios comentarios, antes que sostenerlos delante de una persona sensata, inteligente, co-

me indudablemente lo sois. Dorotea. -Cierto que todo esto carece de sentido común-prosiguió Lilí que no pudo por menos de sonreir al ver la diplomática habi'idad desplegada por Sauer-; esta señora no tiene aspecto de habitar contra su voluntad la bonita villa de nuestro antipático vecino. No estamos en Turquía; nos hallamos rodeados de leyes. de autoridades, y aunque no sé cómo ni de qué, pero creo podría, si quisiera, quejarse de estar secuestrada, como dicen, y procurar la libertad si no le conviniera permanecer por más tiempo encarcela-

-Pero, señorita-repuso Dorotea. cesesperada al ver destruída la novela que tanto excitaba su imaginación, halagando a un tiempo el desentimiento que protivas, por cierto loables, con el fin de fesaba al vecino-, pero señorita, ¿olvireducir la locaucidad de su compañera. dáis que esta infortunada está guardada -ios mío, Sauer, ya me conocéis lo bas- por un centinela... noche y día? ¡Y que tante, me parece, para saber que no soy es bueno el negro! Dicen que se acuesta atravesado ante la puerta, armado de un grandísimo sable y hasta de un gata-

> -Querréis decir un «yatagán»-dijo gravemente Sauer, mientras cerraba el postigo de la ventana, por la que se divisaba la casa vecina.

Fero para efectuar esta maniobra era preciso meter ruido, y éste consiguió despertar a madame Falk, cosa no lograda por la charla de Dorotea.

Así, pues, con gran descontento suyo, tuvo ésta que suspender la conversación y salir del cuarto seguida de Sauer, que, siempre incorregible, alzaba los hombros. Lilí cogió el periódico que el criado había dejado sobre la mesa y comenzó a leer en alta voz, hasta el momento en que sonaron en el reloj diez campanadas sonoras. Madame Falk se enderezó súbitamente ante la advertencia del viejo compañero de su vida y dejó la butaca cuando la última vibración del décimo golpe se desvanecía en el espacio.

Condujo a Lilí a la habitación de amigos, que era la más hermosa de la casa, y, besándola en la frente, la dió las buenas

Las maderas de esta habitación no habian sido cerradas y la ventana permanecía en igual forma; dulce aroma de violetas perfumaba el ambiente de la estancia, y sobre el borde de la cama, que tan bien conocía la joven, flotaba blanco resplandor: la luna iluminaba el horizonte a pesar de alguna que otra nubecilla; pavesas de la tormenta que se había producido durante el día, y que ahora posaban alocadas ante su faz serena del firmamento, imagen de las últimas convulsiones de desorden, reducidas a impotencia por la so:a intervención de la claridad, que, como en las ideas en los sentimientos y en las palabras, es timón de nuestra existencia, como de nuestros actos en ella, y muchas veces guía de nuestro entenebrecido espíritu. La sombra de la mujer de la torre se-

gua dibujándose claramente sobre el horizonte...;; después, la lámpara se apa-

Sin embargo, Lilí pensó que era lástima perder aquel hermoso tiempo dur-



Mas gentes debian haber dado fin a su velada: la joven debia, sin duda, hasberse retirado a sus habitaciones, y el fiel negro debía estar haciendo guardia a su puerta. Barba azul, sin duda, habría regresado ya a antro... El momento, pues era propio para echar una ojeada sobre esta vivienda, cuyo acceso y vista estaban custodiados con tan singular vigilancia... Lilí descendió la escalera con paso ligero, tan ligero, que no debió oírla ni aun ziguiera Dorotea, que terminaba de cenar en la cocina en compañía de Sauer, y llegó a la puerta del jardin... ¿Qué escuchaba? ¿No era una queja profunda conmovedora, que se elevaba a través del silencio y la quietud de la noche?... No cabia duda; así era indudablemente..., y zeguía..., seguía... cada vez más dolorosa e intensa... Los sonidos se sucedían patéticos, llenos de infinita ternura.... ¿Qué decian? ¿Contaban dichas actuales, mezcladas de sentimiento y melancolía, como toda dicha humana, o bien la desesperación de la felicidad perdida?... Pero pronto se convenció Lilí que no era una voz humana la que así se quejaba, sino el admirable acento de un violoncelo, cuyos sonidos partían de la ventana de la torre flotando sobre el aire, y más aún, idealizandose antes de descender a la tierra... La joven se detuvo entusiasmada transportada..., sin recordar que su frágiles pantuflas pisaban la húmeda tierra, y que el borde de su blanco traje, maculado por este contacto, denunciaria a la mañana siguiente el imprudente paseo nocturno. El ser que así revelaba en aquellos instantes su talento, cuyo manantial no se encuentra sino en la elevación del alma y en la ternura del corazón, ¿no podia ser el altanero individuo que recorria los caminos sobre un gran caballo negro, y que a más era implacable carcelero de una infeliz mujer, por cuyo hecho el terror público le había impuesto el sobrenombre de Barba Azul?

Los últimos acordes del adagio flotaban aun dulcemente por el sonoro espacio; luego calló el violoncello y cesó el encanto que había dejado paralizada a Lili; ésta volvió a reanudar su interrumpido paseo, dirigiéndose hacia el pabellón. Buenas ganas se le pasaban de examinar la propiedad contigua; pero la valla de arbustos era tan alta e impenetrable, que aun el mismo Sauer, a pesar de su elevada estatura—que motivaba frecuentementemente bondadosas bromas de madame Falk-, no hubiera alcanzado ni la mitad de ella. Pero Lilí se acordó de la ventana del pabellón..., esta ventana que, según Dorotea, había sido la causa del proceso que convirgió a la destrucción del viejo edificio. Ya muchas veces Lili había saltado por esta ventana, que era muy baja, para ir a jugar con los niños cuya familia ocupaba la causa inmediata, cuando estuvo alquilada a otros inquilinos. Aquella noche era ya la hora muy avanzada, y no había temor que nadie pudiese verla, tanto más que el pabellón estaba envuelto en sombras.

Al fin llegó al término de su objeto. La ventana debía estar cerrada, según todas las apariencias, desde el día ya lejano en que ella lo hizo por última vez... Los herrajes estaban enmohecidos, como así la falleba de la persiana. Pero Lilí venció todas estas dificultades, pues la curiosidad derriba y vence cuantos obstáculos se le ponen por delante y pronto pudo contemplar a sus anchas el jardín de Barba

Era éste el de un cuadro de misteriosa belleza: un artista y poeta debió dirigir, sin duda alguna, esta obra; él sólo podía haber trazado las curvas que bordeaban, ondulantes y graciosas, las orillas de las blancas calles de árboles; él sólo podía haber reunido en grupos tan armoniosa- rodillas, y se abandonó en esta postura mente distribuídos aquellos fantáticos cá- al más dulce de los éxtasis que hasta lices que alzaban hacia el cielo sus pétalos de esplendentes matices, que registraban la escala más rica que pudiera sonar caracterizando... ¿Qué era si no aquella se de variados colores. No cabía duda que blanca estatua de mujer, cuyo gesto su-

era un paisajista admirable. ¡Qué conocimiento, qué gusto reflejaba!

¿Qué decir de aquellos movimiento de terreno que terminaban en rápidas pendientes, o bien iban a sumergirse bruscamente en la sombra de los bosquecillos?.. Era también músico el que a aquellos encantos había sabido añadir el murmullo cristalino de las fuentes y la nota ligera de los surtidores de agua que parecían deseosos de asaltar el cielo, para después salpicar la tierra de su plateado polvillo... Imagen exacta y melancólica de las dos fuerzas que se disputan el alma humana, y que tienden, la una, hacia las cimas, hacia el ideal y lo desconocido; la otra, hacia la conclusión, la materia y lo irre-

Allí, rodeada por un grupo de árboles,

una estatua de mujer de mármol blanco

elevaba un brazo hacia el cielo, como dispuesta a saltar del pedestal que la sostenía y de las verdes ligaduras de yedra te a lo largo de su cuerpo. Su actitud que sujetaban éste. La claridad de la lu- toda emanaba encanto, pero se traducía na diseminaba millares de plateadas len- en ella cierta expresión de abatimiento lejuelas sobre el agua de las fuentes, sal- y de indiferencia por las cosas de la picando con sus reflejos los cristales de las ventanas de la torre... Dicha claridad penetraba por entre los cortinajes de la opulenta habitación, deteniéndose, sin du- teresado que éste estuviera, pues los inda alguna, ante aquellos hermosos ojos, dicios de su estado moral se reflejaban que nadie podía afirmar con certeza si en la falta de elasticidad de su paso, en lloraban o sonreían a la felicidad. La su andar lentísimo, y en la falta de aploclave del enigma permanecía bien oculta. El cáliz de las extrañas flores que poblaban este jardín guardaba el secreto... Y, la vida con indiferencia y siente el corapor tanto, parecía imposible que la cautiva no recorriera a menudo aquel maravilloso recinto cuyos esmeradísimos cuidados testimoniaban con precisa claridad que habían sido ejecutados para recreo de una persona querida.

Lilí, al principio, no hizo más que entreabrir la ventana; pero después, siempre obligada por el deseo de ver satisfecha la curiosidad, que permanece sorda, las más de las veces, a los consejos de prudencia, decidiéronla esta vez a empujar la persiana, para poderse asomar al extreior. Sentía acariciados sus hombros por el gigantesco follaje del «aristoloche», que cubría parte del pabellón, sus largas hojas, verdes aún, retenían las gotas de lluvia que brillaban al deslizarse una tras otra rápidas en su persecusión. El postigo de la ventana produjo al desplegarse, estrepitosa sacudida a las ramas de los árboles vecinos, y éstas, al verse libres del agua que las cubria, se irguieron con satisfacción, que indudablemente no debió compartir un hermoso pavo real, que apresuró su paso para poder escapar del improvisado diluvio; después, extendiendo su magnifica cola, se alejó con indolente y majes-

Lilí seguía contemplando las maravillas de este jardín, que, sin embargo, causaba la impresión de tan completa soledad, que Lilí dijo sonriendo: «Esto parece un lugar encantado, y no de Barba azul..., sino de la Bella de bosque hechizado...; Qué divertido resulta a la joven ver transportado a la realidad los cuentos de hadas que tanto le habíar entusiasmado cuando era niña! Y cuando entonces con tanta atención escuchaba aquella narraciones, no sabía si era más grande su deseo de verlos convertidos en realidad o bien el tenor de que, a ser así, pudiera llegar a ser la heroína de aquellas terribles aventuras».

Y he aquí que de repente, y como para interrumpir estas reflexiones y completar el encantamiento de este cuadro, la melodía antes interrumpida volvió a vibrar de nuevo en el espacio. La joven tomó asiento ante la ventana, dejando caer sus entrelazadas manos sobre sus entonces jamás había sentido... Pero decididamente el cuento de hadas se iba

cendiendo al fin de su pedestal? Sin embargo... La estatua permanecía en su lugar..., su blanquísimo brazo seguia extendiéndose hacia el cielo en muda actitud de súplica, repitiendo el mismo gesto de ruego que se eleva siempre de los deleridos corazones. ¡Dios mío, ampátaba indudablemente sufrimiento y, por de Barba azul. Esta acortó el paso y casi se paró a escuchar el adagio que tocaba el violoncelo. Entonces Lilí pudo contemplarla a su sabor: la joven era de esbeltisimo talle, de porte majestuoso, y sus blancas y vaporosas vestiduras flotaban, como antigua túnica, sobre su cuerpo frágil y juvenil; llevó la mano derecha al corazón, como si hubiera querido contener sus dolorosos latidos, mientras su brazo izquierdo colgaba indolen-Estos detalles no podían haber escapa-

do a un observador, por muy poco inmo de su talle y porte, que traicionaban el decaimiento propio del que arrastra zón y el cuerpo enfermo; pero era extraño, la joven parecía gozar de salud, y sin embargo, su actitud recordaba involuntariamente la del sauce llorón, que deja caer sus ramas, con la despreocupación que reina en las almas abatidas. A juzgar por todas las apariencias, aquellos ojos debían verter copiosas lágrimas... ¿Cómo serían las facciones de aquel rostro? ¿Cuál sería su expresión? Imposible era adivinarlo, ni siguiera lanzarse en probables conjeturas; pues aun en medio de esta profunda soledad, tan sólo iluminada por los pálidos rayos de la luna, el rostro de la desconocida permanecía oculto por espeso velo negro, que cerse, logrando al fin sobreponerse. A envolvía la cabeza, cayendo hasta la cintura. Cierto era que en una cabeza donde reinara más calma y más años que en la de Lilí, hubiera podido, ante esta aparición, dejarse transportar si no a los cuentos de hadas, por lo menos a los confines de las románticas leyendas que alimentaba la vieja Dorotea.

La joven comprendió instintivamente que debía procurar a toda costa no ser vista: por tanto trató de apartarse de la ventana silenciosamente, procurando sortear los muebles que la rodeaban; pero ni su mirada ni su pensamiento podían desprenderse de la desconocida... Esta es, sin duda, bien desgraciada, y esto se manifestaba clara y terminantemente ante los ojos de Lilí. Su existencia solitaria, su decaída actitud, era signo evidente de su desgracia... Pero, ¿por qué, si así era en efecto, no trataba de huir de aquella prisión? No debía ser empresa tan difícil abrirse paso a través de la valla de arbustos y pedir auxilio y protección a tía Barbe; la ejecución de Lilí, imposible de realizar, ni menos de concebir, pues ella pensaba que lo habría hecho en caso semejante...

Preferible es mil veces morir que sorortar esclavitud tan humillante. Porque no era admisible que esta mujer soportara este martirio por amor al tirano; esto había que rechazarlo de plano; de pronto, su corazón, trémulo de piedad, le sugirió la idea de prestar ayuda a la infortunada. Así, pues, Lilí se aproximó a la ventana y acallando el instinto que antes la había aconsejado ocultar su presencia, incorporó hacia fuera su cabecita con expresión de compasiva simpatía, pero en cuyos ojos brillaban indomable heroísmo, pronto a afrontar los peligros que surgieran pada defender la causa del infortunio.

sobre el follaje, débilmente iluminado por la luna. Inmediatamente sonó en medio del silencio de la noche un grito de espanto; la descoocida ajustó aún más el velo sobre su rostro, sujetándolo contra su pecho con sus dos manos, y se dirigió rame, auxiliame! La aparición se iba en línea recta a través del césped, hasta scercando dulcemente, y pronto pudo Li- alcanzar la escalera de piedra que conlí percibir un ligero suspiro..., que deno- ducía al interior de la casa. En aquel momento se abrió violentamente una consiguiente, atestiguaba vida... No era puerta que comunicaba con la terraza, en posible ya la duda; era la joven esposa cuyo dintel apareció el negro, iluminado por las lámparas que alumbraban el vestíbulo. La joven se detuvo ante él, trémula de espanto...; después, pareció serenarse y señalando con su brazo el pabellón, desapareció en las profundidades

Estos diversos incidentes se habían sucedido con tal rapidez que Lilí, sobrecogida de estupor, no pensó siquiera en alejarse de la ventana; pero lo mismo fué ver al negro que reaccionó inmediatamente y se levantó decidida a cerrar la ventana. ¿Pero tendría tiempo de hacer-

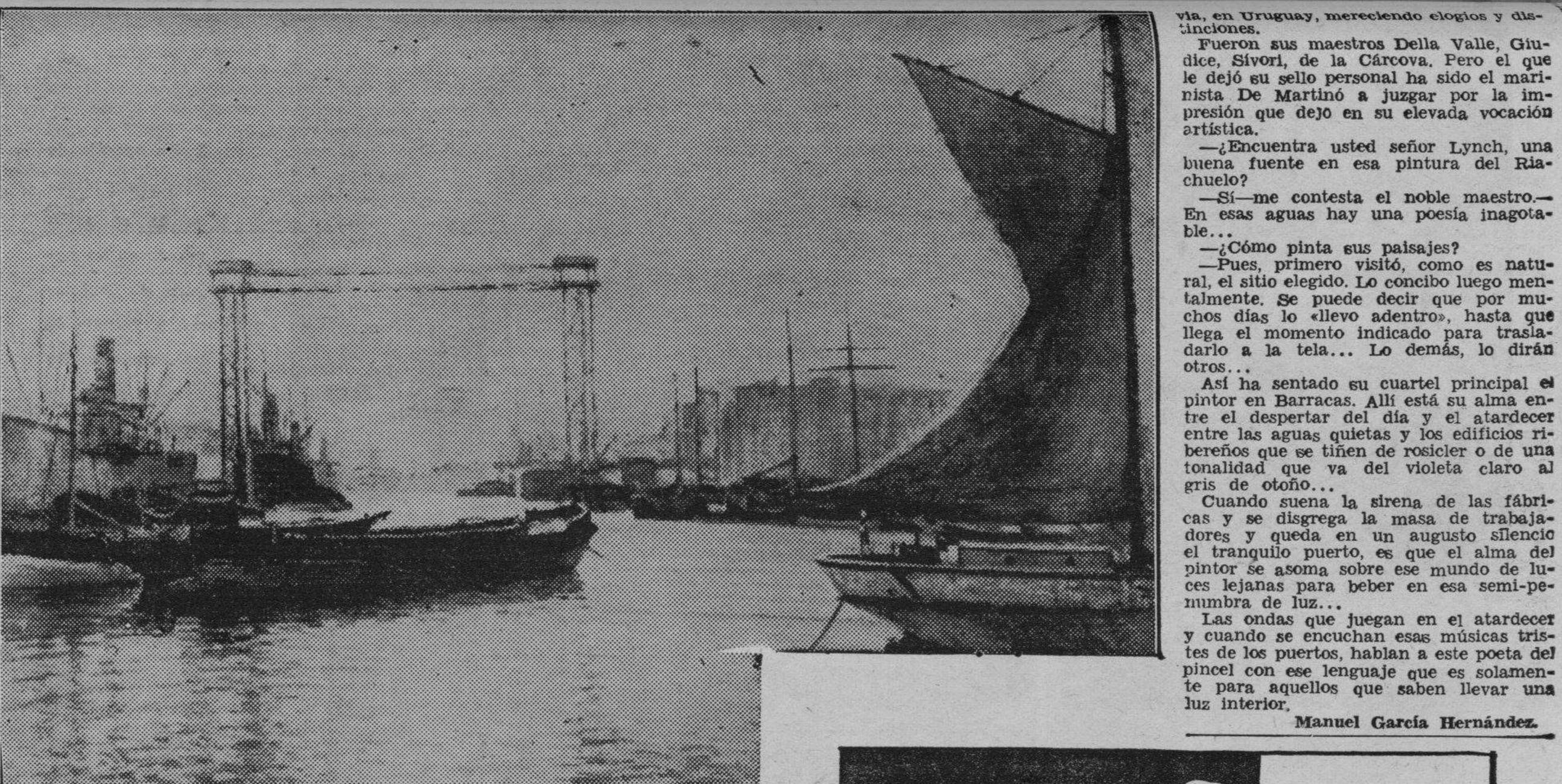
El odioso criado bajaba corriendo la escalera y se acercaba a grandes zancadas. La joven tenía ya entre sus temblorosas manos la rebelde falleba, y ya la arena de la alameda crujía bajo los pasos del africano; éste alzó su puño hacia el pabellón, profiriendo en su endiablada e incomprensible jerga amenazas e imprecaciones que, sin duda, debían ser espantosas por la entonación que daba a sus gritos y sus descompuestos ademanes. Los dedos de Lilí asieron convulsivamente el pestillo de la ventana, como tratando de poner así una barrera entre el negro y ella, y mientras se esforzaba en cerrar la obstinada ventana, que ya no obedecía a ningún movimiento, creía seguir escuchando los destemplados gritos, evidentemente injuriosos, que le había dirigido el negro, y hasta se le antojaba centir junto a sí el cálido aliento del feroz cancerbero.

Lilí se encontraba sobrecogida y dominada por el excesivo terror que la agitaba, pero luchó valerosamente por venmás, ni aun siguiera tuvo tiempo de ser puesto a prueba su heroísmo, porque una voz masculina, que parecía salir de los aires—y que, sin duda, provenía de lo alto de la torre— ordenó al negro que volviese inmediatamente a la casa.

El tono con que fué hecho este mandato no admitía réplica; así, pues, el negro calló al punto y se alejó a grandes

Era la primeva vez en su vida que Lili cía la voz de su conciencia, y de ello sintió pena y hasta remordimiento; sin embargo, no creía haber procedido con deslealtad hacia su tía. Todos sus nervios se agitaban cuando recordaba el grito de había lanzado la fugitiva, y que, sin duda alguna, debió repercutir en la estancia de madame Falk... Y lo peor era que al día siguiente seguramente habría de vengarse de una manera abominable el feroz Barba Azul, porque de ninguna manera había de perdonar la tentativa realizada para investigar su interior.... Lilí no cesaba de reprocharse y lamentar su fatal curiosidad, y agobiada por estos pensamientos, abandonó el pobre pabellón, que tan pocas horas contaba de existencia. Al acercarse a la casa, apercibió a Sauer y a Dorotea, que estaban de pie sobre un banco del jardín tratando, al parecer, de descifrar a través de los arbustos, lo que pasaba en el jardín contiguo. El espectáculo debía ser interesante a juzgar por la curiosidad de los dos domésticos; éstos daban la espalda a Lilí; así, pues, pudo ésta entrar, sin ser vista en la casa y subir a su habitación; una vez en ella procedió apresuradamente a cerrar los postigos de la ventana y después de haber corrido los es-

(Continúa en el próximo número)



UNA VIDA PLACIDA UANDO estamos frente a Justo Lynch y cuando vemos sus cuadros colgados rre decirle con un saludo -Es usted un poeta del

crepusculo...

Parece asentir moviendo sus ojos hacia el cuadro mayor que tiene en la pared. Se llama «Crepúsculo en el puerto». Es de una tonalidad lila el reflejo del sol en las aguas del riachuelo a beso de un atardecer... Como si le hubiera revelado el secre-

to de su vida, me dice el pintor argen--La pintura sin alma es como esas aguas muertas que no saben recoger el

secreto de la poesía... Descubro en el veterano marinista una vida plácida. Por sus ojos han pasado aguas dormidas, barcazas carcomidas por la vida de lucha, atardeceres que no se

pueden olvidar. Los ojos de Lynch, su sonrisa de hombre bueno, asoman a su alma de pintor que vive amando los rincones en donde levanta sus caballetes.

-Hace treinta años-me dice-que solamente pinto estas cosas. Eso es mi vi-

Eso no se necesita decir. Su alma es un remanso azul. Es una quietud de aguas que muestran velas que se han replegado para amarrar las barcazas a la orilla del riachuelo. El alma de Barracas es el alma de

Lynch. Si la una tiene riberas de paz. la otra posee el secreto de esa vida flu-

Antecedentes determinantes -«Sobre las hermosas barrancas de

Martínez nació Justo Lynch y a los pocos años un niño jugaba al margen del río con sus diminutos barquichuelos...» Si, desde niño. Barcos de papel que se

iban en la corriente del río. Más tarde, barcos de juguete que se llevaban el deseo del niño. Al correr de los años, el entonces Capitan Irizar, le permitió—lo que no es común

Pero su alma estaba en otra pintura: en ésta que vemos ahora: «Barcas leñeras» en aguas tranquilas del puerto y en sonbre las velas y los cascos de esos viejos barcos que trafican con frutas del delta, con carbón y con las cargas misteriosas de los riachos: «Lanchas isleñas en Barracas», de Igual tono y que enseñan el intrincado laberinto de un tráfico sedentario o espúrea; «Tarde en el Riachuelo», que enseña el casco mordido por la penuria de luchar en aguas turbias, en donde lucen motones de frutas podridas, leños que arranca la corriente, grúas que se obstinan en arrancar de las aguas peses muertos, dragas muerden el barro y vomitan como monstruos enfermos de dispepsia; «Placidez»,

Una de las obras más características del notable marinista.

tan de acuerdo con su alma aquietada, que está ahora en la colección del señor Pini; «Calma matinal», presentada en el Salón de Santa Fe. 1933, tela de amplias dimensiones y en donde las aguas permanecen en una quietud que se adentra en el alma de las cosas y de los seres: «Día de otoño», gris sinfonía que va del perla de tristeza bonachona y en donde el «homo logicus» que hay en cada persona se de la tristeza sagrada: el cuadro que está en el Museo Nacional de Bellas Artes y que muestra al fondo el gran puente por donde rasan los barcos: «Brisas matinales», que jas barcazas se balancean, cuadro que fué presentado en el Salón de Otoño de Rosario, 1933: «Velas en Barracas», que está hoy en el museo de San Nicolás, año 1926; «Tarde gris», salón Nacional 1927, hoy en la colección del señor Espinosa es de una belleza y vigor admirables. Ahi está el carácter panteísta del pintor.

-Vuelvo a decirle, señor Lynch, de que usted es un poeta, ante todo. Siempre esa

-También-me dice-he recogido tormentas. Mire ésta captada en La perla, del Mar del Plata. Mire las aguas cómo

destrozan y arrancan las piedras... -No, en eso no está usted. Su verdadera obra reside en su Barracas de aguas

Parece asentir. La bonhomía de su carácter, su ductilidad para asimilar el ambiente, hace que el noble pintor de cosas sencillas, busque el Riachuelo para pedirle el secreto de sus riberas

Su otra cualidad es la de pintor de sucesos históricos, basados en los relatos más verídicos. Así llevó al lianzo la escuadra de Urquiza, al mando de Mariano Cordero, cuando franqueaba el paso artillado de Martín García, 14 de octubre de 1859: desembarco de los españoles en San Lorenzo, 1813: lanchas cañoneras durante la guerra de la independencia; combate naval en los Bajíos de Arregui contra diez naves del imperio. Muestra el bergantín goleta mandado por Espora; combate de San Nicolás, año 1811, que actualmente está en la pinacoteca del museo de Historia Nacional, desde 1911

Hace poco que el capitán de fragata Teodoro Callet-Bois publicó un libro sobre «Historia Naval Argentina», el que fue profusa e intellgentemente ilustrado por el pintor Justo Lynch. Sus evocaciones dicen de su profunda versación histórica Su cuadro «Barcos del Plata», adquirido por la Municipalidad de Buenos Aires, fué destinado a la Casa Rosada, el que

fué premiado en la Exposición Nacional del Centenario. Su verdadera vocación es reproducir el paisaje aquietado de las aguas del Riachuelo, con sus barcazas inmóviles, en una sinfonía gris que desdibuja el colorido abigarrado de la ribea espúea. Sus

cuadros han sido expuesto en San Fran-

cisco de California, en Chile, en Boli-

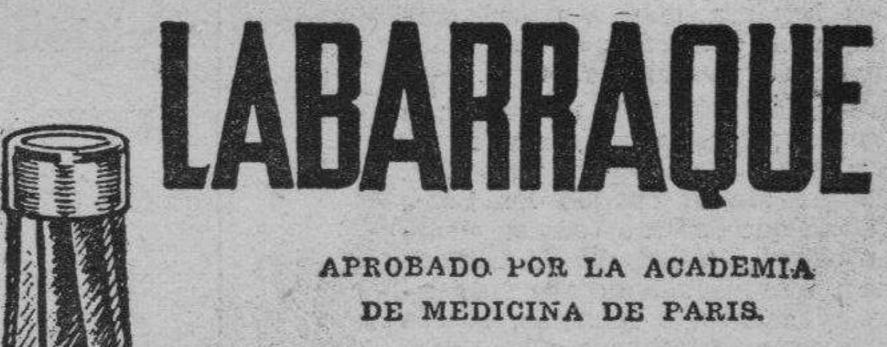
¿Por qué sentirse de. bil, fatigado, febril y triste, mientras to. dos los demás rien y gozan de la vida? No se preocupe.

Manuel García Hernández.

Was and a contract of the cont

MINITERN MINE

80000-8-7



Poderoso contra el paludismo, la debilidad, los estados febriles. Se recomienda a los convalescientes, a los ancianos, a los niños anémicos. Preparado con vino añejo de Málaga y conteniendo un extracto completo

de todos los principios asimilables

De venta en todas las buenas Farmacias.

Depósito: MAISON FRERE 19, Rue Jacob París (6)

M.E.C.D. 2016

EL LOCOCARIL POR FONTAINE FOX

INGENUO





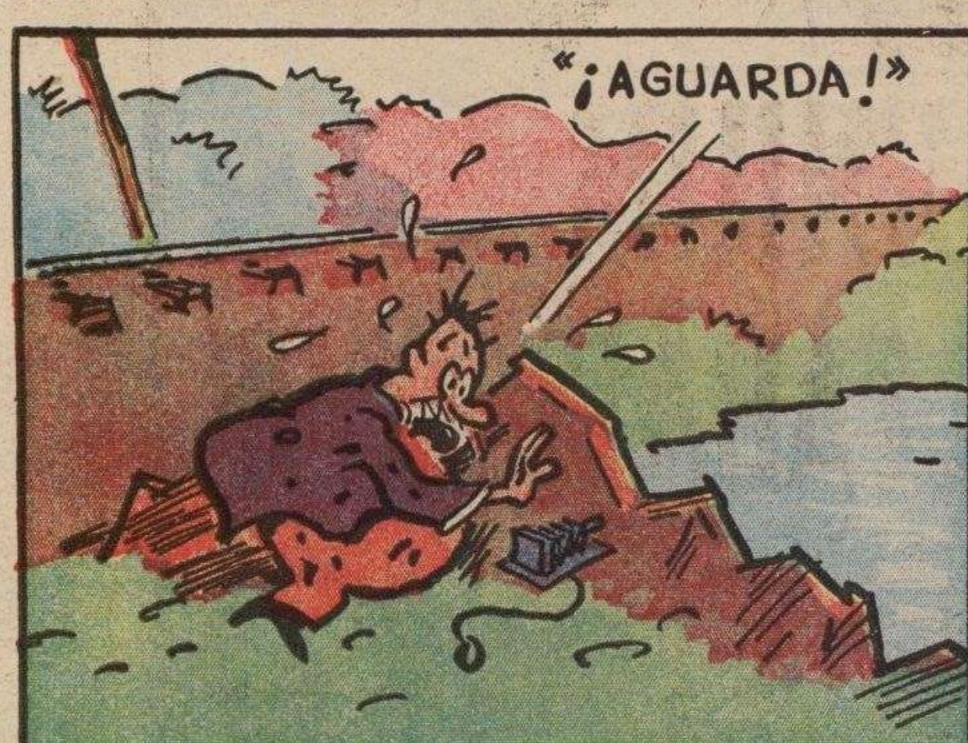


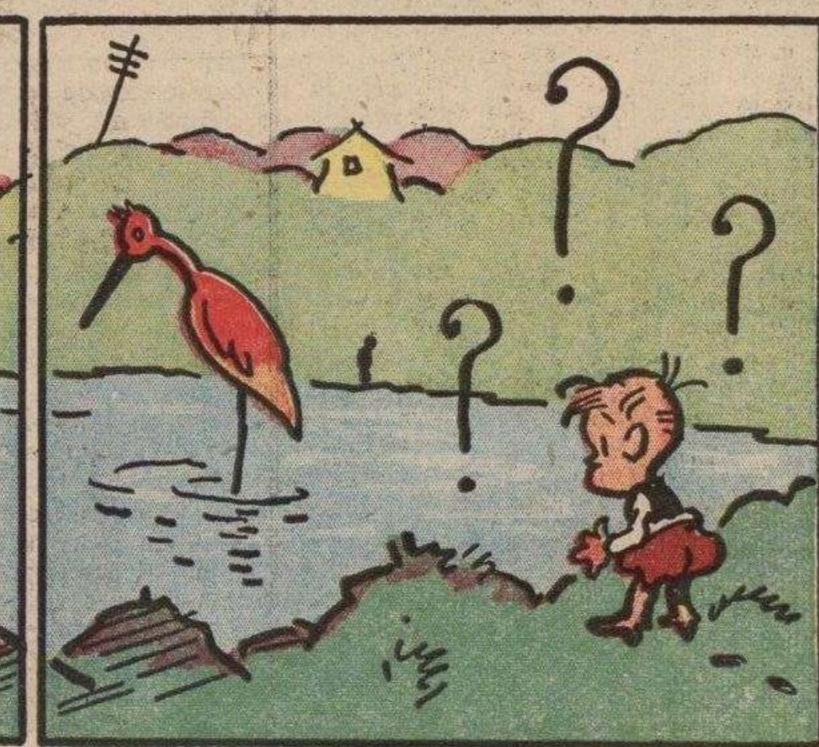












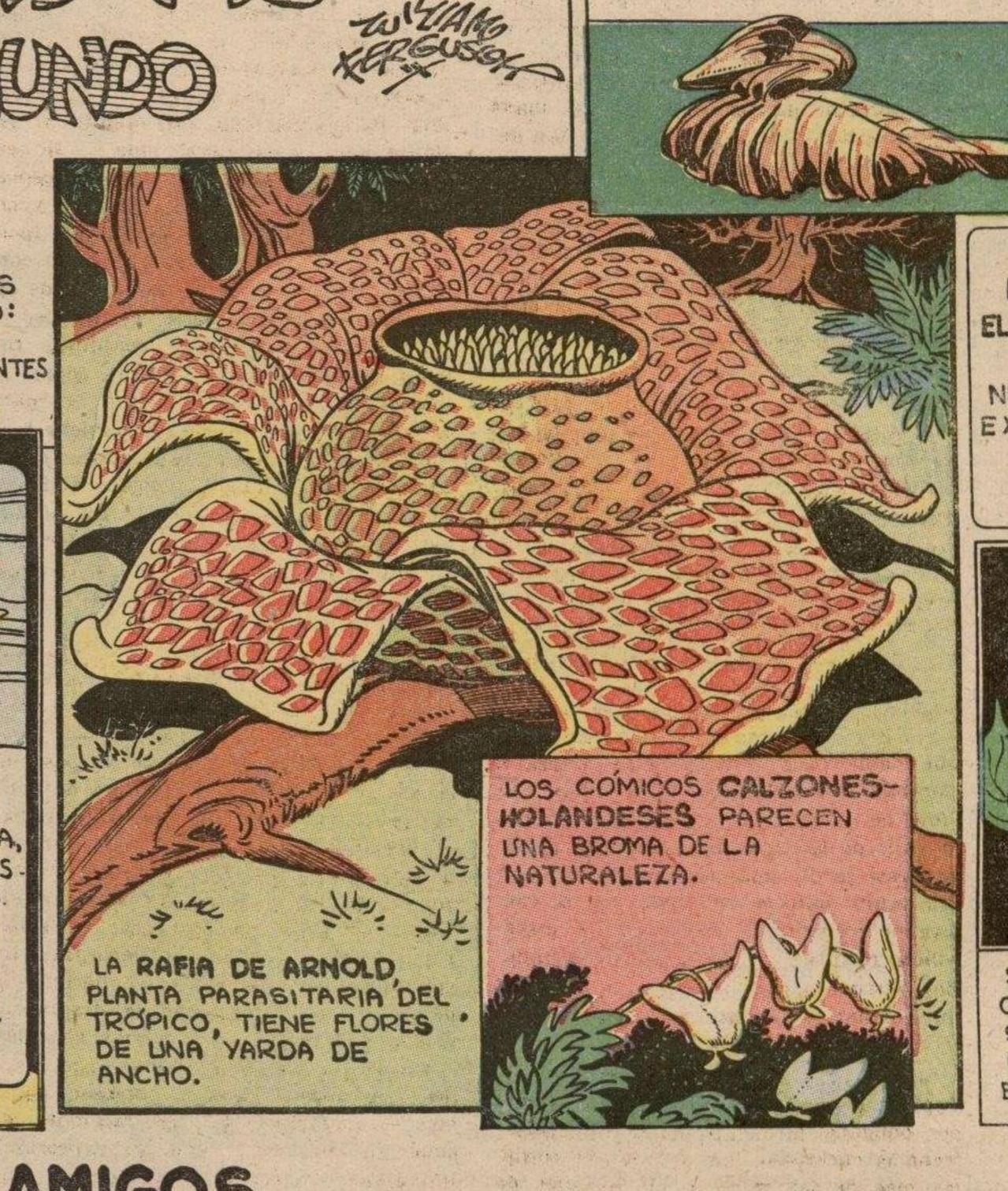




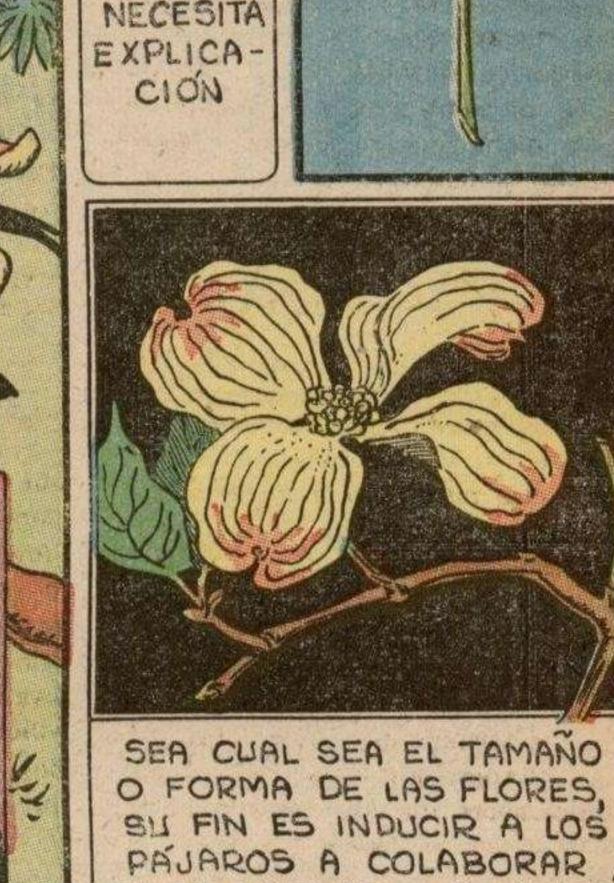








ALGUNAS RECIBEN SUS NOMBRES
POR SU EXTRAÑO PARECIDO A
OTRAS FORMAS VIVIENTES: POR
EJEMPLO, LA FLOR-PELICANO



Por Blosser

(ESTABAN

ARMADOS

PECOSO Y SUS AMIGOS

















En Nueva York & Por Isabel Taves

elegancia, muy apuesto y muy inglés, el Capitán Molineux, dijo durante su reciente visita a esta ciudad que el Nueva York actual le recordaba el París de hace diez años: una gran metrópolis próspera y alegre, en la que el tránsito público está prácticamente interrumpido por las mujeres mejor vestidas del mundo.

Yo no tengo la autoridad de este genio de las modas para decir tales cosas, pero me arriesgaría a creer que en ninguna, parte puede presenciarse un desfile de elegancia, en cualquier día de la semana, como en las avenidas Quinta y Madison de esta urbe, entre las calles 50 y 57. Por esa sección caminan las estrellas de la radio y la ópera; hermosas modelos que ganan sueldos enormes y que visten ropas esplendorosas; señoritas jóvenes de la aristocracia de los millones que reside en Park Avenue; distinguidas matronas del grupo de los 400, acompañadas de costosos perros escoceses; todo un conjunto de admirables novedades de vestir que despiertan envidia hasta en las más afortunadas, pero de menos imagi-

las que sobresalían las levitas cruzadas, los bastones y las chisteras del elemento masculino. Cada persona de las que participó en el desfile tradicional del fin de Semana Santa cumplió su cometido a perfección. De modo que nos quedan muchos meses por delante para ceñirnos a los mandatos de primavera y verano que se imponen como resultado de tan fausto acontecimiento.

Lo primero que hay que tener en cuenta son las flores. El año pasado la fiebre eran las orquideas. Este año, la situación ha variado bastante y el panorama es verdaderamente excitante. Veremos sombreros cobijados y solapas adornadas por flores artificiales, pero al mismo tiempo abundarán las flores naturales en los conjuntos, y serán de una originalidad imponente. Peg La Centra, solista de la National

Lucille Manners en azul marino.



Broadcasting Company, apareció trajeada de blanco y negro — chaquetón negro con accesorios de charol negro, sombrero blanco modelo de caja de pildoras y guantes de piel de conejo blanca. Muy sencillo, pero además Miss La Centra lucía en su solapa un ramillete de capullos de manzana naturales.

Helen Mencken, de la Columbia Broadcasting, tomó parte en el desfile con un vestido de chaquetón confeccionado de lana gris suave y un sombrero hecho por entero de vintorescas flores artificiales. Elizabeth Wragge, otra de las más populares ingenuas de la radio, lucía un traje sastre de tres piezas: falda azul marino, muy corta, chaquetilla azul gris y un chaquetón de tweed con listas diagonales azul marino y azul gris, y leves rayitas

MARIE-LOUISE QUEVLI, nueva y exótica cantante morena de la National Broadcasting, vestía de púrpura real con chaquetón de género negro, y llevaba adornos de violetas naturales y sensitivas amarillas. Los demás accesorios eran negros y los guantes amarillos.

Jane Pickens, artista del conjunto de radio de Ben Bernie, vistió un traje de El Domingo de Ramos no se podía ca- falda negra y chaquetilla y abrigo beige minar por las aceras de estas calles, en -y en la solapa unas encendidas tulipas rojas. Peggv Allenby, en cambio, prefirió las orquídeas amarillas para su vestido crema y carmelita, y las lucía sin las tradicionales cintas o envolturas de papel niquelado.

> Con estas breves descripciones, la lectora podrá formarse una idea cabal de la importancia de los colores en las nuevas modas. En muchos casos se ven combinaciones de tres colores; en la mayoría hay dos colores combinados. Lucille Manners, hechicera del micrófono, posee uno de los últimos modelos ceñidísimos de traje sastre azul marino, con el cual llevaba un sombrero de fieltro color rosado crema, diseñado por Lilly Dache. De este mismo matiz rosado eran los accesorios: guantes de piel de conejo, bufanda de chifón al cuello, y medias finísimas de seda.

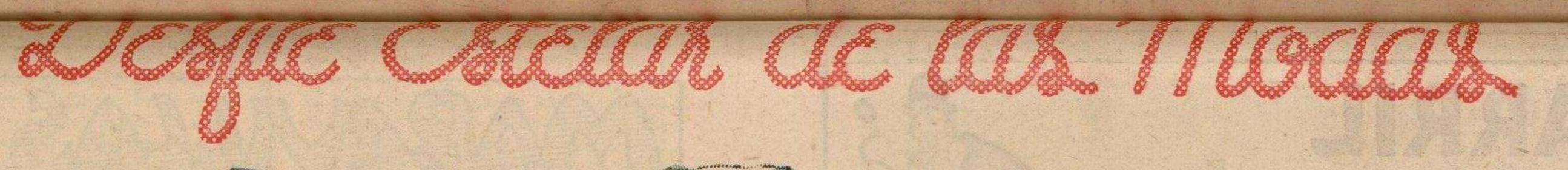
Agnes Moorehead, que hace el número de Las Aventuras de Huckleberry Fin en el programa musical y dramático de Ben Bernie, hizo destacar su cabellera color caoba con un vestido color ladrillo, bufanda chartreuse y guantes de un azul encendido. Agnes tiene una bufanda de piel de zorro roja que es una sensación algo que respira a selva y hace de esta gentil artista una cazadora muy temible. Virginia Sims, pelirroja del conjunto musical de Kaw Kyser, es partidaria de las combinaciones de tres colores. Vistió en el desfile del Domingo de Ramos un traje de tweed verde, con chaquetilla estilo británico sobre un chaleco de suede color amarillo pálido, corbata carmelita y accesorios de cuero del mismo color, lo que me hace recordar que el cuero se está usando con prolijidad durante la presente temporada.

AS blusas son, en la generalidad de los casos, de estilo romántico y de confección alechugada. Ireene Wicker, la Dama Cantante de la radio, explica este fenómeno así: "Después de haberse visto tantas blusas de costura sastre y de corte sencillo, se siente una más fresca y rozagante con estas prendas románticas y llenas de fruncidos. que rejuvenecen a las mujeres cinco años y le quitan de encima por lo menos diez años de sofística." Ireene se presentó en la exhibición de abril con un traje de paño, de doble abotonadura y con bolsillos cónicos. La blusa era un laberinto de fruncidos de organdí suizo, con dise-

ños de diminutas rosas y miosotas azules. Myra Kingsley, la astróloga del Mutual Broadcasting lució una zaraza especialmente diseñada en su honor - fondo negro con estrellas y cometas deslizándose por el espacio en los diversos colores del arcoiris. Esta exquisita dama acostumbra lucir sombreros de fieltro negro, estilo cosaco, pieles de cebellina ly otras especialidades del gran mundo.

Ahí está, pues, el resumen de Su Majestad la Moda para los meses desde mayo florido hasta el otoño. Capullos, de manzanas; medias crema rosado armonizando con los guantes y los sombreros; carteras que parecen libros; calzado de charol; camelias, colores al pastel, el renacimiento del matiz carmelita, y la supremacía del negro y el azul marino. IY con esto me despido, amigas.

Centro, abajo, izquierda, Jane Pickens, falda negra y chaquetilla beige; derecha, Arlene Harris, traje sastre azul, con flores rojas, y sombrero tipo español.





En Hollywood & Por Sara Diez

argot musical de la actualidad, que mejor sintetiza las tendencias observadas en las creaciones de la moda exhibidas en la reciente exhibición de primavera que tuvo lugar con motivo del desfile del Domingo de Ramos. Al igual que la música yanqui se ha posesionado del frenesí del "swing", las faldas amplias y los chaquetones y los tapados de lujo reflejan la influencia del rítmico vaivén. Hasta las carteras se columpiarán en los brazos de las damas, en vez de ser llevadas en la mano.

Las faldas son breves este año, y si se quiere, muy breves, aunque anchas. Tan-to en los moldes de día como en los de noche se notan los plisados de todas clases: en forma de acordeón, imitando las colas de los peces, sencillos o como los pliegues de un paraguas. En los vestidos modelos sastre se ven, por lo común, plisados invertidos, bien por delante o por detrás, o en ambas secciones de la prenda, para aumentar el acento del "swing".

Las chaquetillas bolero han tomado por asalto la fortaleza de las elegancias. Acompañan los trajes sastre, a los vestidos para de día y para funciones sociales nocturnas, y las hay que se asemejan fruncidos sin fin o que hacen cosquillas en los costados.

Los corpiños son de estilo más lleno y han aparecido con adornos y plisados, aunque, a decir verdad, siempre se exige la línea impecable en el centro del busto. De manera que, para lucir estas preciosidades a cabalidad, se necesita una cintura esbelta y digna de un museo.

En esta temporada se pueden mezclar colores a granel sin violar los requisitos de la elegancia. Combinese, por ejemplo, cualquier matiz del azul con frambueza oscuro, y agréguesele una salpicada de color violeta, y se tendrá uno de los colores favoritos de la actual primavera. Y en cuanto a los sombreros, los velos son imprescindibles, bien sean modelos de ala levantada que permiten mirar con arrogancia al mundo o simples bonetes llenos de coquetería que ocultan parte de los ojos. Muchas de estas creaciones recuercapota, cuando las mujeres tenían que sujetarse los sombreros con velos para que el viento no se los llevara.

VEAMOS algunos

aspectos del desfile elegante de Hollywood para fines de la Semana Santa, que señala el comienzo de la temporada de modas de primavera. Mary Astor apareció con un complejo traje sastre de tres piezas. Chaquetón azul con cuadros dorados y encima un tapado de la misma confección, hasta la rodilla. La falda, muy ceñida, de un color azul más brillante que el azul marino. La cartera y los guantes, de gabardina azul marino. calzado de charol y sombrero azul marino con velo.

Loretta Young hizo las delicias del público femenino luciendo un traje sastre de combinación de tres colores. La chaquetilla, desprovista de cuello a la usanza actual, era de lana azul, y la falda, ceñidísima, del mismo material pero en negro. Encima de estas piezas llevaba un chaquetón cuadrado color gris oscuro hasta la cintura, una bufanda de seda con motitas negras y azules, y pañuelo de la misma tela en el bolsillo del chaquetón exterior. Para completar, tenía un sombrero de fieltro azul, inclinado sobre un

June Lang y Gloria Stuart, artistas de la Twentieth Century-Fox, seleccionaron para su salida de primavera chaquetillas de tipo bolero. El vestido de Gloria era de tweed azul y la chaquetilla de mangas largas y llevaba bordes del mismo material de la falda. Estas dos piezas van acompañadas de una blusa de crepé, y la falda, por supuesto, tiene un ritmo moderno por su corte amplio a estilo "swing". El vestido de June Lang, azul marino, atado a la cintura con banda azul y roja, tenía una chaquetilla bolero con bordados de hilo trenzado rojo. En la cabeza lucía esta hermosa artista, a quien muchos consideran la beldad más perfecta de Hollywood, unturbant e de pajilla azul marino con bufanda de chifón atada por detrás y colgando sobre los

Miss Lang parece una figulina de Dresden cuando se pone su nuevo vestido

BOSQUEJOS DE LOUISE: arriba, iz-quierda, June Lang con chaquetilla bo-lero; centro, Bette Davis en zaraza; derecha, Alice Faye, en traje sastre.

de primavera para funciones formales. Es rosado, que equivale a decir la última palabra en ropas para de noche, y consiste de una túnica circular hasta la cintura y una falda amplisima en la parte de abajo. A un lado de su blonda cabellera lleva un sombrero Watteau muy femenino, confeccionado de encaje rosado y con dos ramilletes de violetas en la

En el desfile de primavera hay que mencionar a la resplandeciente Alice Faye, con su vestido de dos piezas confeccionado de lana liviana azul claro. La falda de este traje es algo amplia y tiene un borde ranurado al frente que hace juego con un adorno parecido en el ala de su sombrero de fieltro. El color de los demás accesorios es azul marino.

Estos días vimos a Bette Davis, que está tomándose unas vacaciones desde que terminó la filmación de Jezebel, la Tempestuosa, y notamos que está más delgada y más joven que nunca. Por eso sería que se compró para el guardarropa de primavera un conjunto de zaraza a estilo "swing", con abundantes plisados y reverberaciones de verde, coral, negro y azul encendido. El complemento de esta indumentaria es un cinturón de suede azul, con un lazo del mismo material en el sombrero de pajilla color esmeralda. La cartera y los guantes son azules.

Margaret Lindsay se ha transformado en una criatura abrileña luciendo un vestido de falda de lienzo negro pespunteada hasta la cadera y blusa de lienzo blanco con botones rojos.

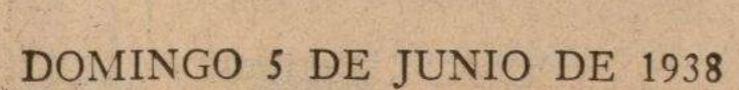
ANE BRYAN hi-

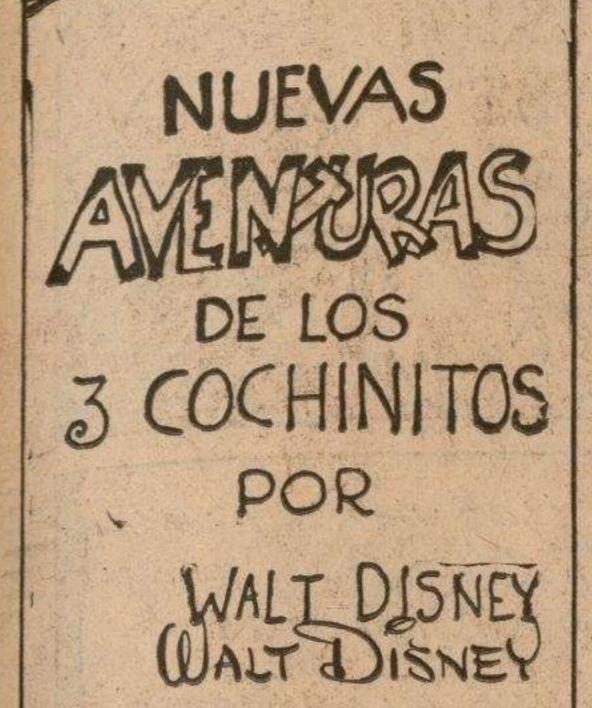
zo excelente impresión al presentarse con un modelo de tela tropical en colores naturales. El amplio corpiño y la falda de cuchillos en forma de paraguas iban ceñidos en la cintura por medio de una ancha banda pespunteada. Completaba el conjunto una chaquetilla acanelada con adornos de cinta de un azul encen-

El año pasado, Betty Furness inició una moda novedosa al combinar para vestido de noche una falda negra muy larga y un sweater. En esta temporada, resulta elegantísimo usar sweaters.



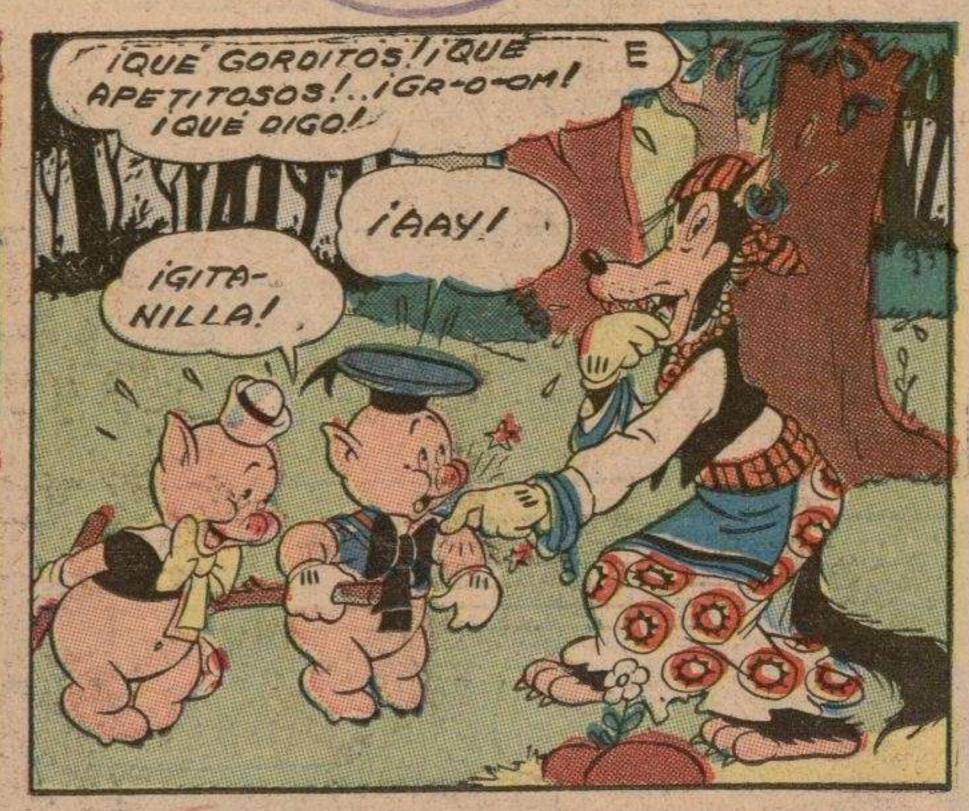
DIARIO DE LA MARINA





















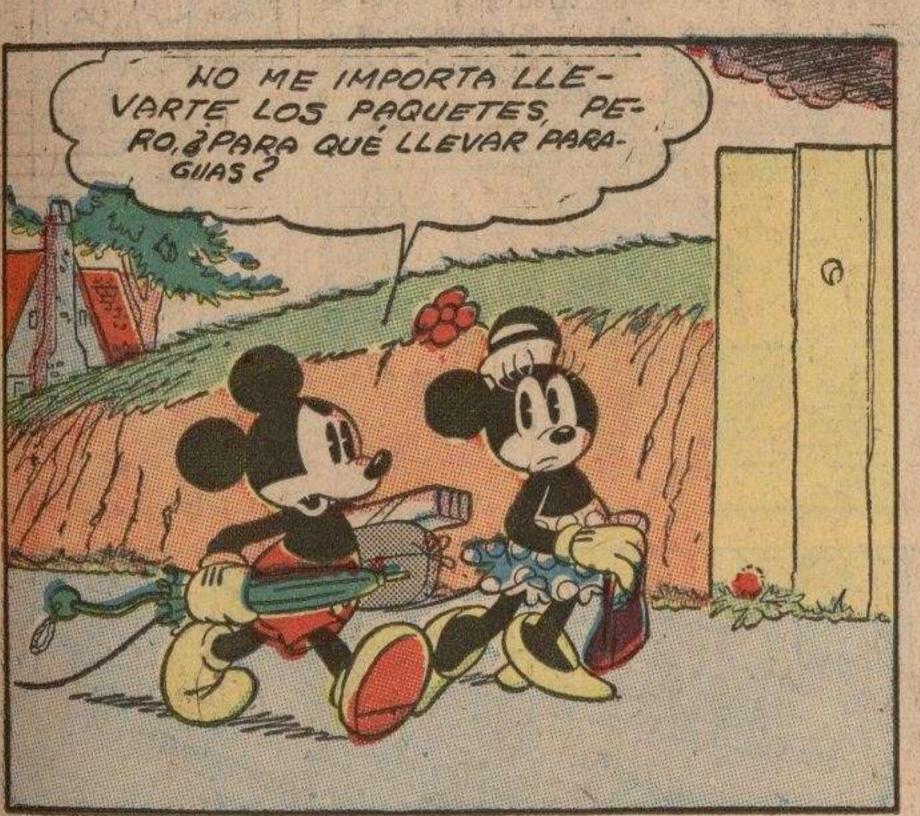








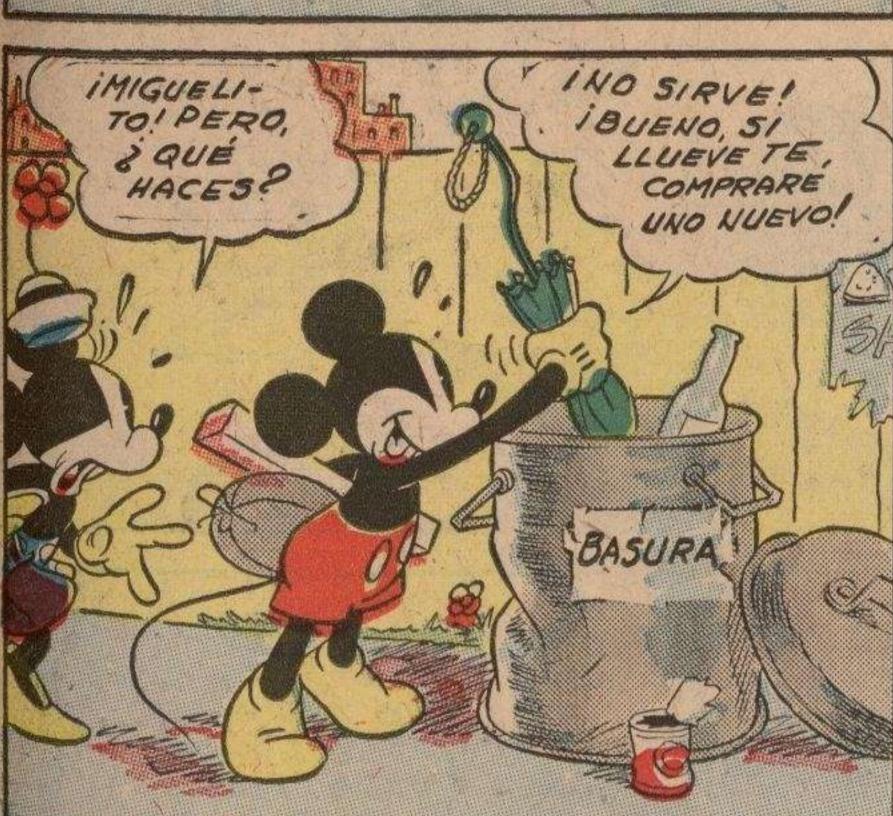


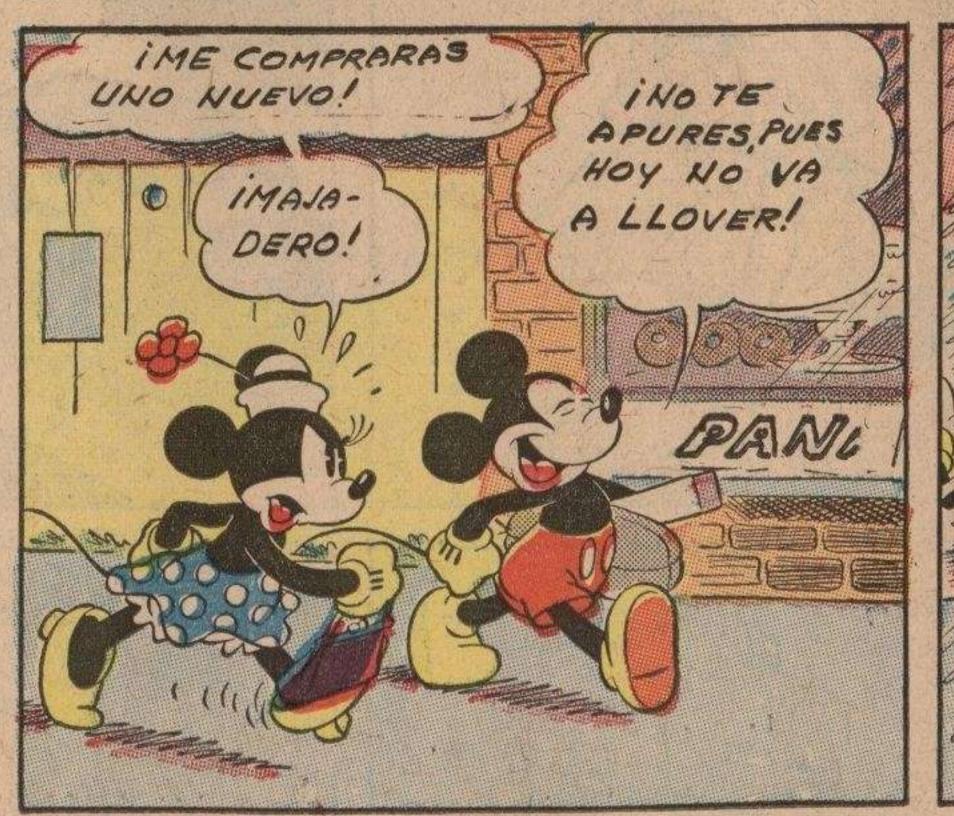


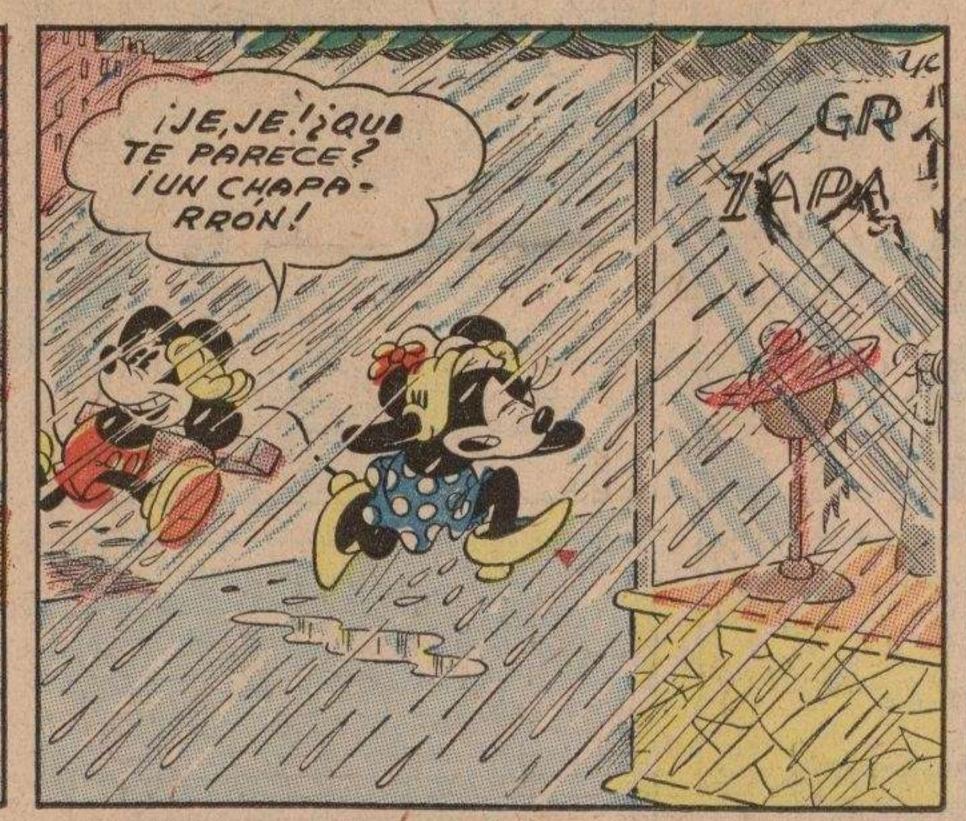


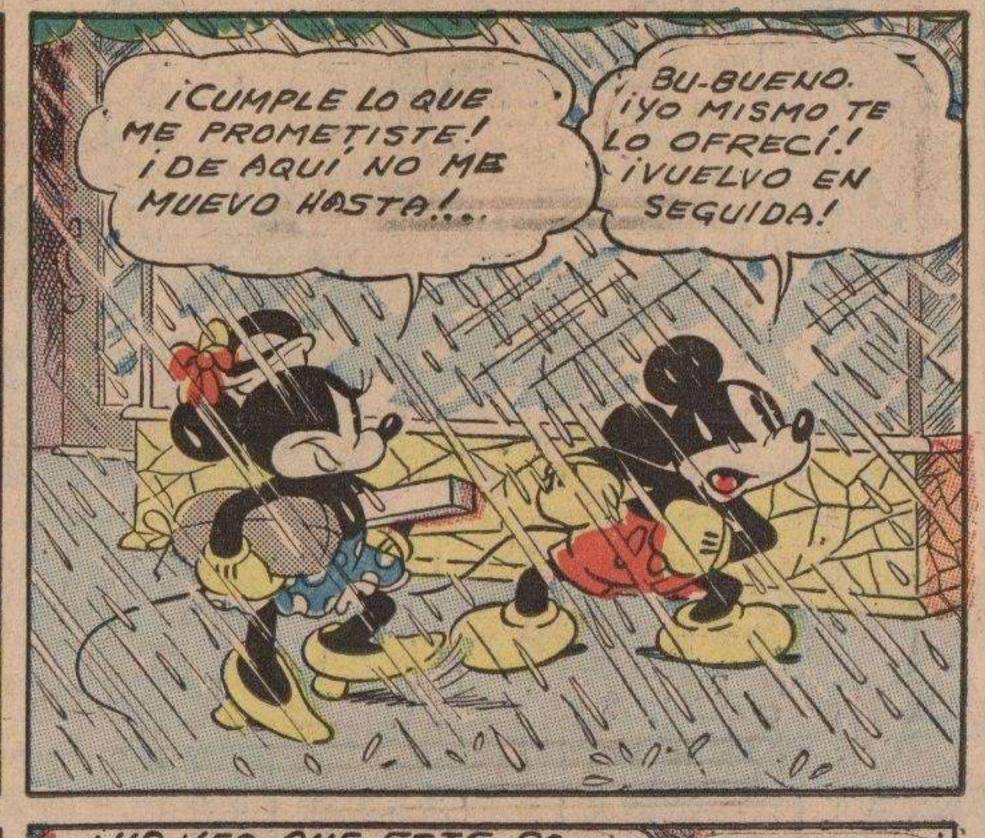




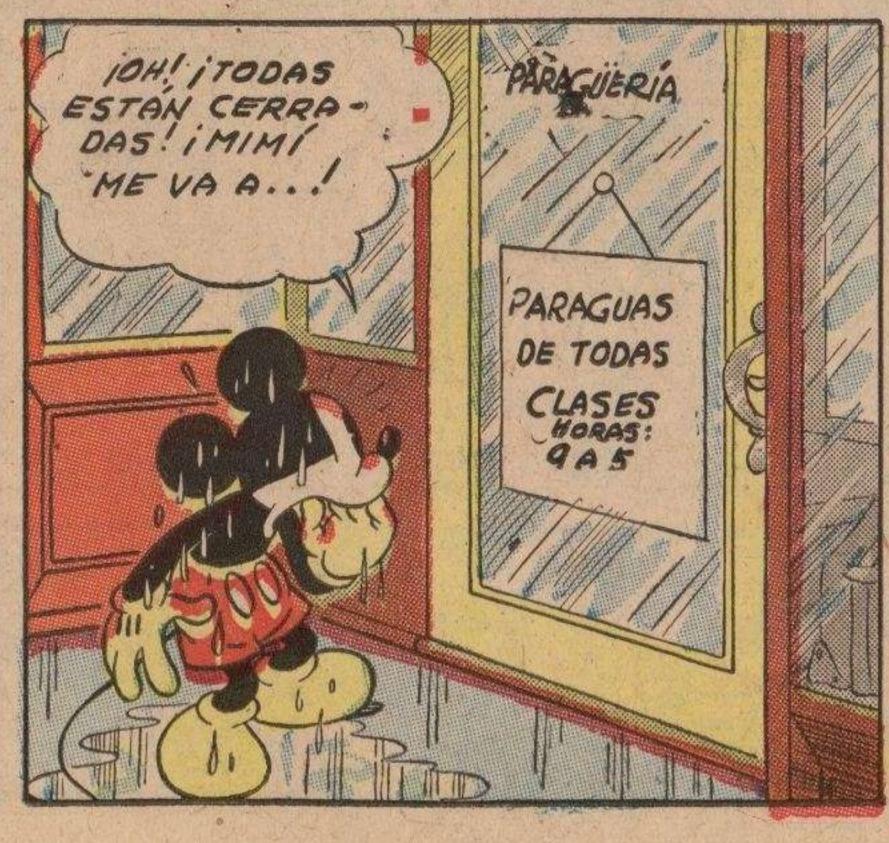


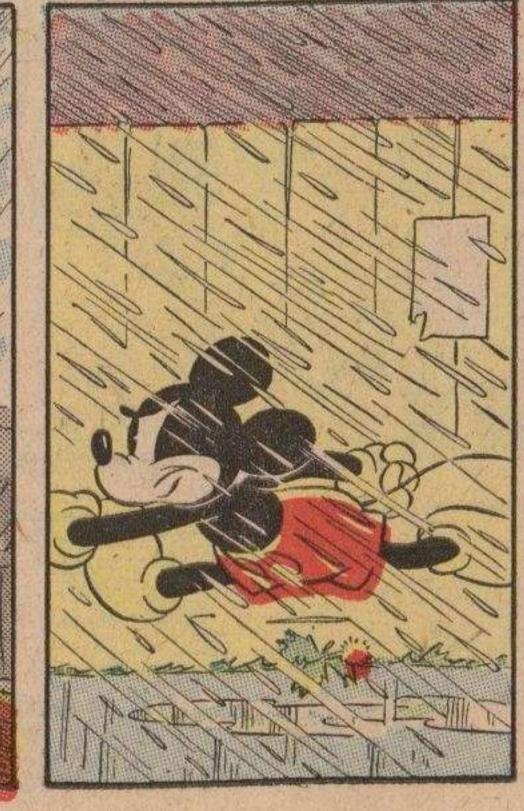


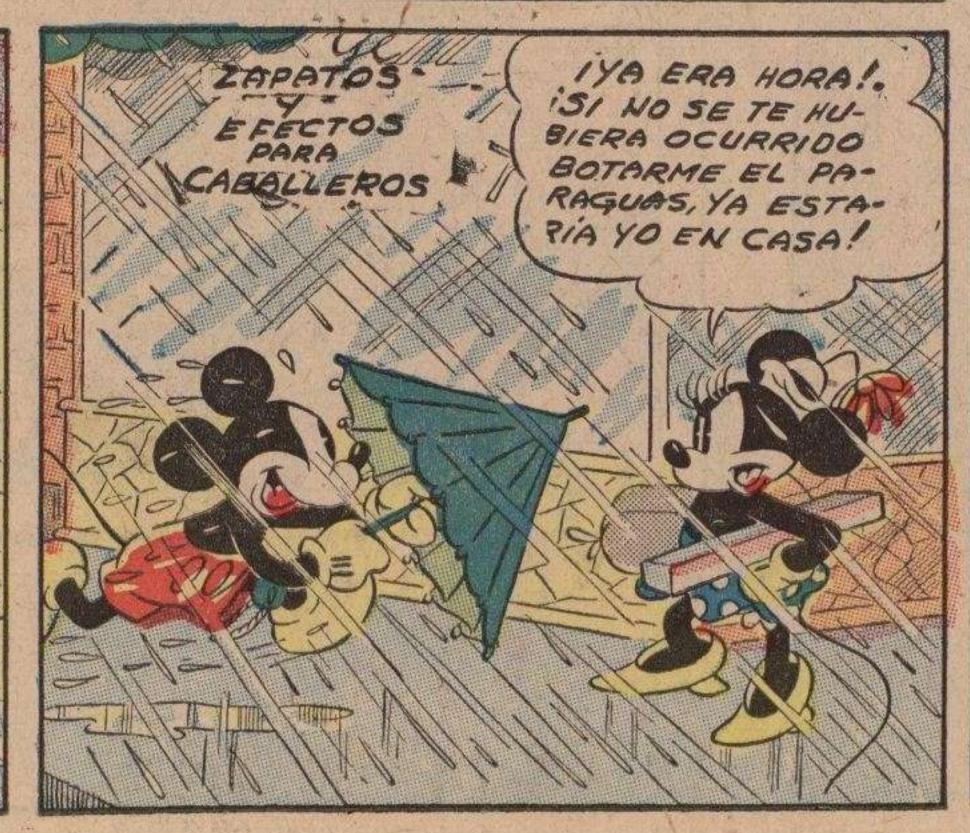


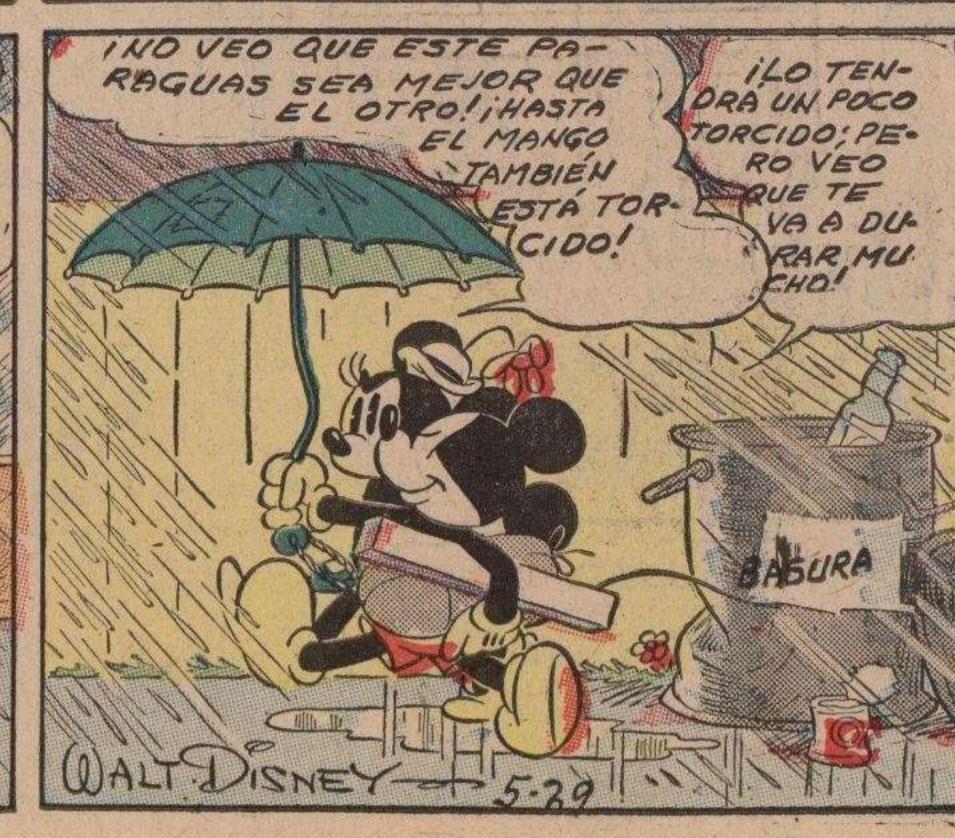


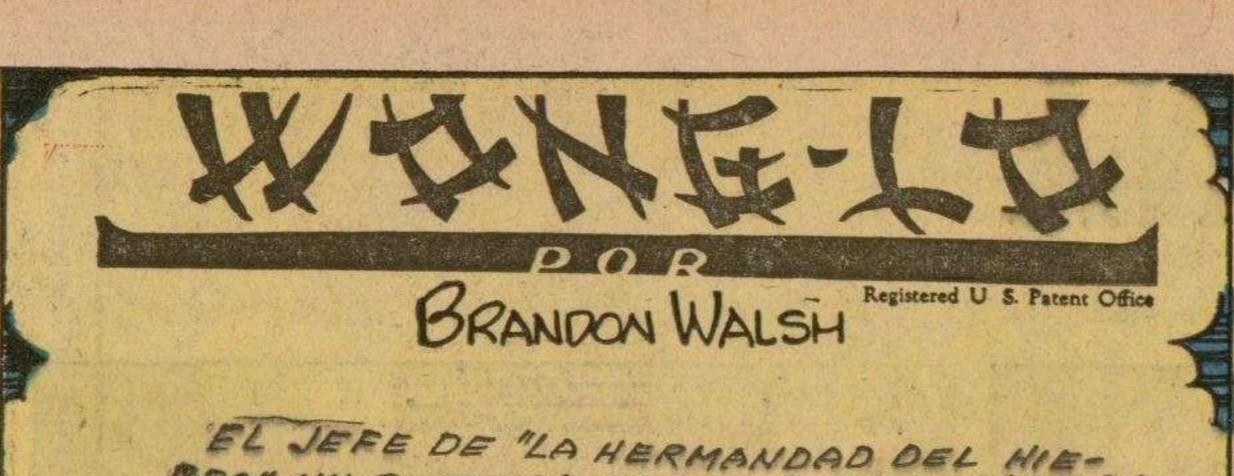










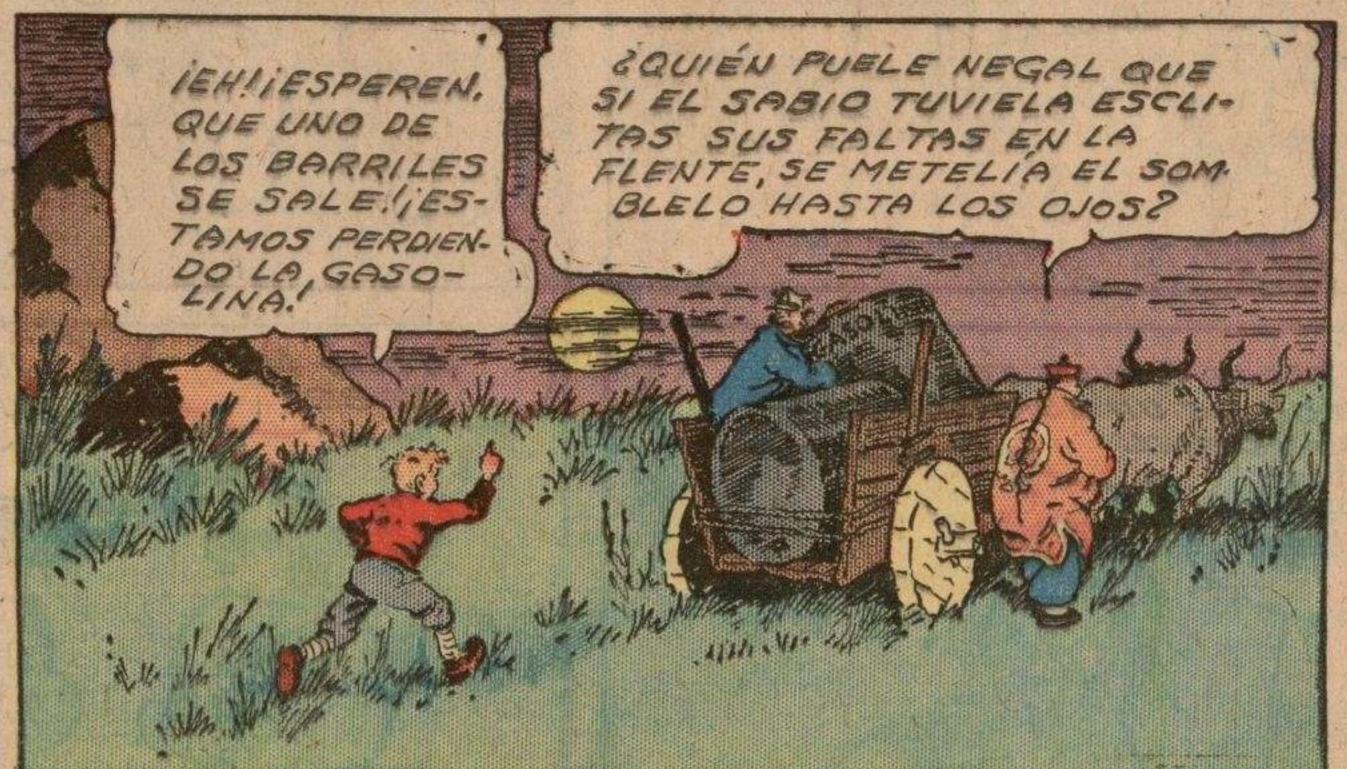


EL JERE DE "LA HERMANDAD DEL HIERRO", UN CRIMINAL FORZUGO Y DESALMADO,
QUE SE OCULTA DE UNA MÁQUINA QUE
LO HACE APARECER COMO UN GIGANTE
VESTIDO CON ARMADURA MEDIEVAL, ES
CAPTURADO POR NUESTROS AMIGOS; PERO LOGRA ESCAPARSE Y SE REÚNE
NUEVAMENTE CON SUS SECUACES.

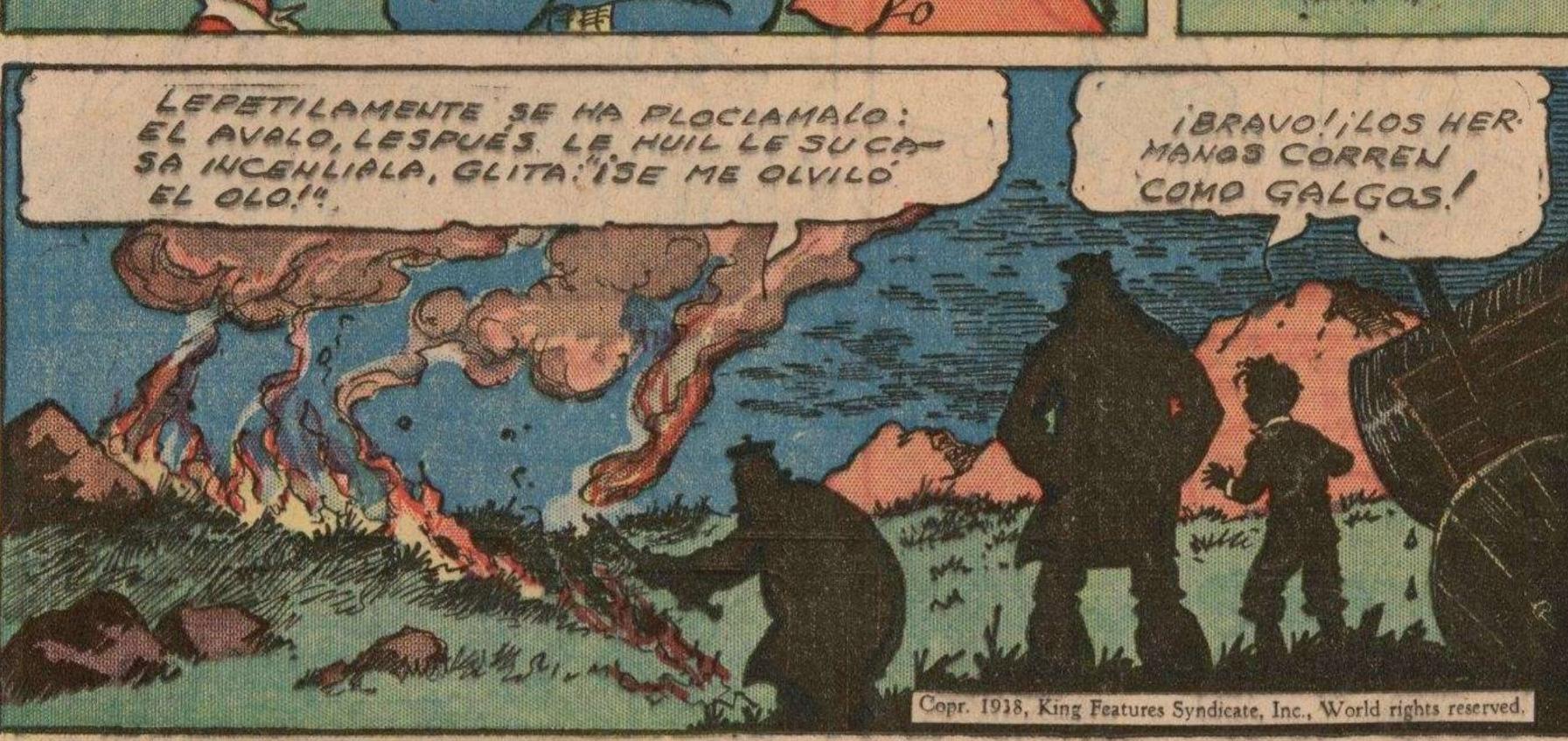








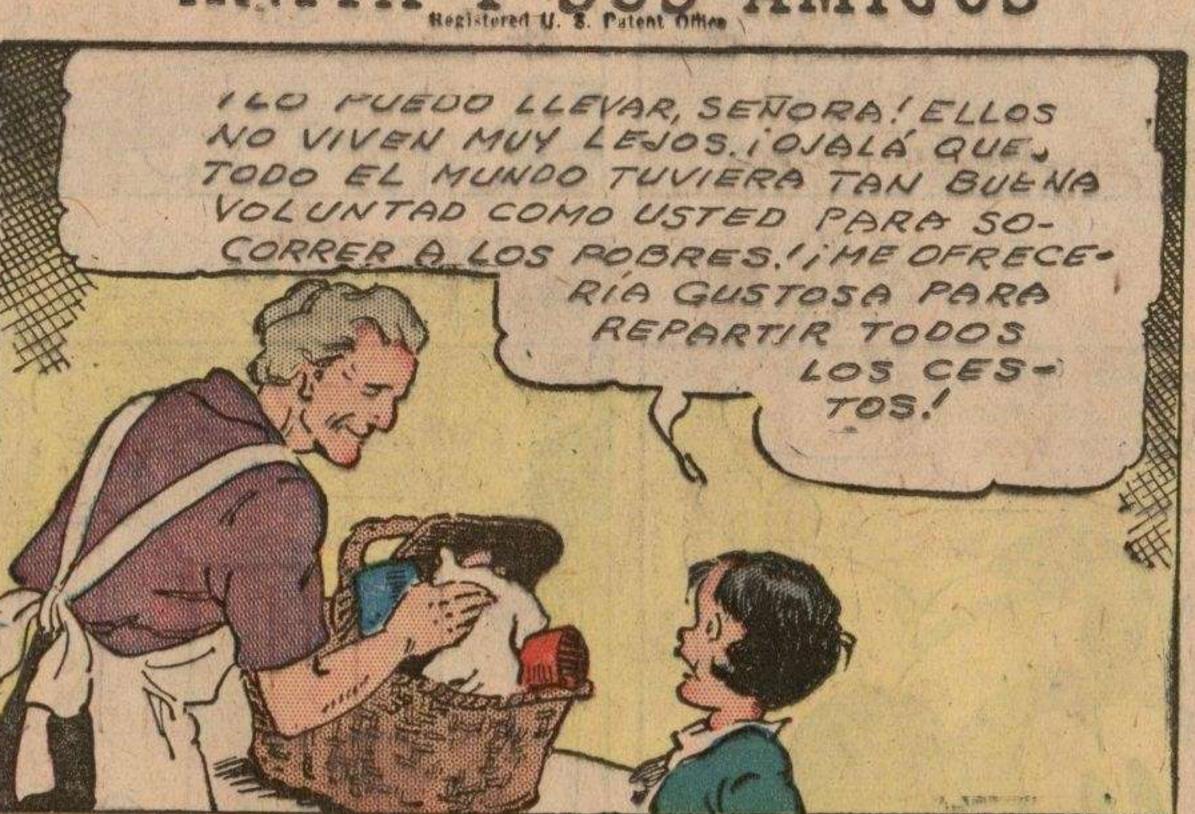






ANITA Y SUS AMIGOS

Brandon Walsh





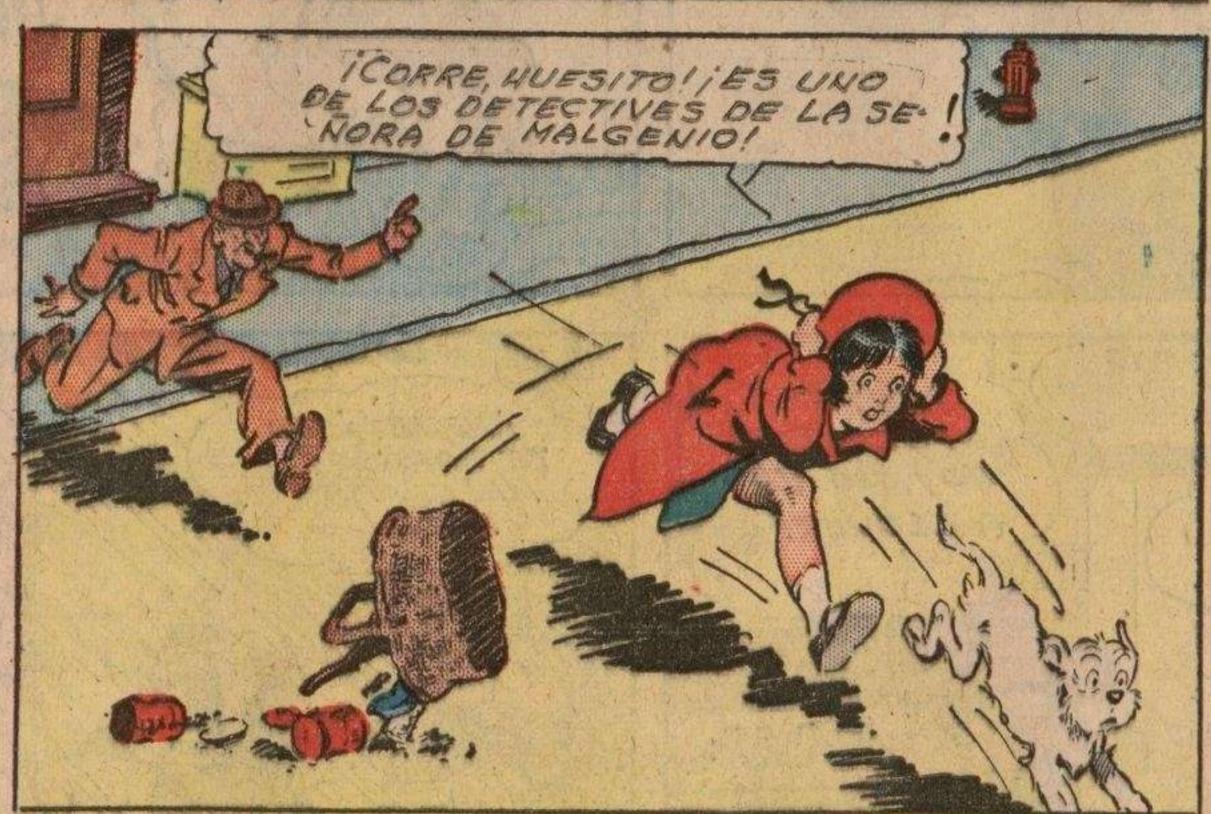


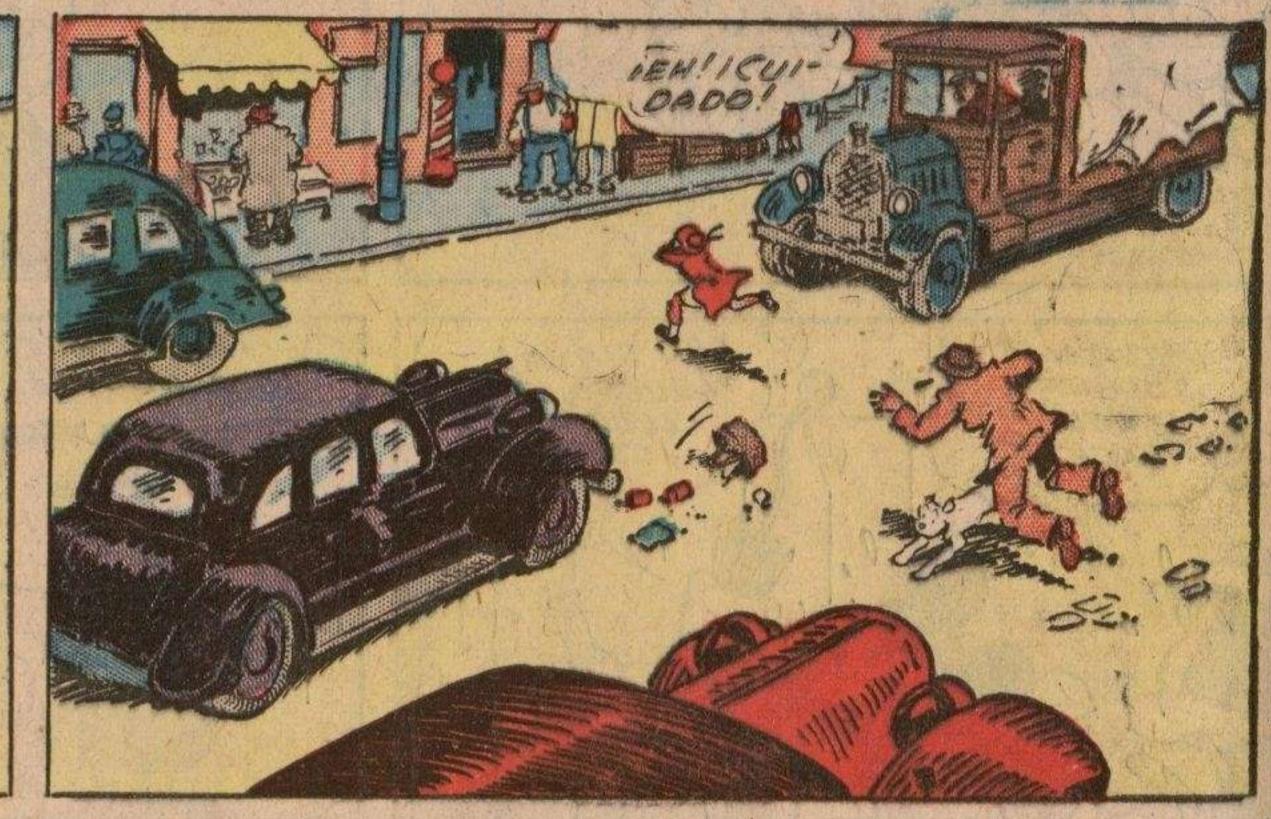
... Y HE PREPARADO UNAS GOLO-

SINAS PARA LOS NINOS ... ¿ESTÁS

SEGURA DE PODER LLEVAR EL

CESTO? SI... T













SUPLEMENTO CÓMICO

DIARIO DE LA MARINA

SUPLEMENTO CÓMICO

